



15

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO • A. DI PARDO

CLIE

ARMANDO DI PARDO

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

LAS SIETE PALABRAS DE LA CRUZ
DESDE
UNA PERSPECTIVA DISPENSACIONAL



COLECCIÓN

PENSAMIENTO TEOLÓGICO

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Las siete palabras de la Cruz
desde una perspectiva
dispensacional

Colección: Pensamiento Teológico

Verbo de Dios

Teología bíblica del avivamiento

Predestinación

Doctrina de la santidad

Armando Di Pardo

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Las siete palabras de la Cruz
desde una perspectiva
dispensacional

Editorial CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)
<http://www.clie.es>

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO
Las siete palabras de la Cruz desde una perspectiva dispensacional

© 2001, Armando Di Pardo

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida
sin el permiso del autor, a excepción de breves citas

Depósito legal: B-26951-01
ISBN: 84-8267-222-3

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E.R. nº 2.910 SE - Polígono Industrial Can Trias,
c/Ramon Llull, 5-7 - 08232 VILADECALLS (Barcelona)

Printed in Spain

Clasifíquese: 18 TEOLOGÍA: Soteriología C.T.C. 01-01-0018-12
Referencia: 22.43.62

ÍNDICE

Prefacio.....	9
Reconocimientos.....	11
Carta al apreciado lector.....	13
I. Introducción de carácter general.....	15
II. Meditaciones preparatorias.....	19
Primera meditación preparatoria.....	19
La cruz. El misterio de su origen: La cruz teónica.....	19
Segunda meditación preparatoria.....	27
La cruz antes de la cruz. En la ruta al calvario, Getsemaní.....	27
Lo que ocurrió realmente en Getsemaní.....	31
Primera parte: Cristo y el Padre.....	31
Segunda parte: Cristo y la turba. La luz del mundo en la hora de «la potestad de las tinieblas».....	35
Conclusión: Cristo y los cristianos renacidos.....	36
Tercera meditación preparatoria.....	37
La cruz del Gólgota (El madero como tal).....	37

La madera: el árbol que murió dos veces.....	37
La relación del árbol con el hombre.....	38
El hombre: un árbol muerto dos veces.....	40
Referencias ilustrativas de la relación Cristo-madero....	41
III. Tema central: Voces y silencios del crucificado.....	45
Primera voz y silencio.....	45
Segunda voz y silencio.....	51
Tercera voz y silencio.....	56
Cuarta voz y silencio.....	62
¡Un grito en la «noche-diurna» de la cruz!.....	64
Necesaria acotación al estudio de esta cuarta voz y silencio del crucificado.....	75
Quinta voz y silencio.....	77
Voces sexta y séptima.....	86
Breves prenotados.....	86
Sexta voz.....	87
Séptima voz.....	91
Primer momento: La voz en el Getsemaní.....	94
Segundo momento: La muerte espiritual.....	95
Tercer momento: La muerte física.....	96
IV. Epílogo.....	99

V. La cruz más allá de la cruz. Páginas de gloria.....105

El plan que Dios tenía para el alma y el espíritu de
Cristo unidos al Verbo.....106

El alma y el Espíritu de Cristo unidos al .
Verbo entran en el cielo.....108

Primer lugar: La sangre en el santuario celestial.....109

Cumplimiento de una promesa.....110

¡Tiemblan los demonios!.....111

Cuarto lugar: La resurrección. Él volverá.....112

VI. Las constantes vitales de la cruz . y nuestro secreto ignoto.....117

Parte I. Introducción al tema.....117

Prenotados.....118

Las constantes vitales en el orden natural.....120

Implicaciones ónticas y hamartio-necrológicas
en el método creativo.....120

La gran prevención.....122

La prueba de la cruz.....126

Parte II. Las constantes vitales de la cruz.....131

Raíces técnicas.....131

Acción divina ante la ofensa satánica.....133

Las constantes vitales teónicas polarizantes .
de la cruz..... 13 9

Parte III. Nuestro secreto ignoto.....	151
Planteo del problema pneuma-psico-somático.....	151
Discerniendo nuestro secreto ignoto.....	163
Solución crucifical.....	176
Testimonio personal del autor.....	181

PREFACIO

Acerca del sentido vocacional definido en el título del libro.

«**VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO**», es el pregón de nuestro título, que luego define cuál es esa VOZ, haciendo constar la autoritativa confesión apostólica que proclama: «**Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos**» (Hebreos 13:8).

El carácter absoluto de la expresión, no admite cambios ni alteración esencial alguna a través de los siglos, cosa solo posible en la naturaleza eterna de Dios, por lo cual allí se establece la deidad del Señor Jesucristo cual Verbo eterno, que al encarnar en perfecta humanidad, no podría tener otra vocación que la que tuvo: obrar la redención nuestra en el hecho de la cruz.

Consecuentemente, las «**reflexiones teológicas**» no pueden ser sino «**bíblicas**», y «**fundamentales**», ni llamarse de otro nombre que el de Dios (**teos**), centradas en Cristo (**crísticas**) y en su obra en la cruz (**cruz céntricas, o crucificiales**).

Sólo a esa vocación quedamos comprometidos, es decir: tan «**cris-tocéntricas**» cuanto «**cruz-céntricas**», pues un Cristo sin cruz, no es el verdadero Cristo de los santos evangelios.

De allí que la teología «**crístico-crucifical**» sea la clave para entender que Dios creó, porque *a priori* estableció la redención en Cristo crucificado; dado que creación sin redención no tendría sentido trascendente por causa del pecado y de la muerte que, de no tener solución, cancelarían sin más a la misma realidad de todo lo existente.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Finalmente nuestras propias interioridades espirituales, serán motivo de sincera y profunda reflexión personal bajo el título: «Las constantes vitales de la cruz y nuestro secreto ignoto».

Por tales razones, la **teología «teo-crística-cruz-céntrica» o «crístico-crucifical»** en breve, debe ser puesta en todos sus alcances, **al alcance de TODOS.**

Así lo expresa nuestra título, que por eso concluye estableciendo el Fundamento apostólico de esa teología, que en la versión del apóstol Pablo queda sintetizada magistralmente en el texto siguiente: **«Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado»** (1 Corintios 2:2).

Armando Di Pardo

RECONOCIMIENTOS

«Al Dios pues y padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén» (Filipenses 4:20.)

A los amados consiervos, pastores Jordi Sala y Ángel Abrodos, de las iglesias de Barcelona y Terrassa (España), por su labor en desgrabar las cintas electrónicas de estas reflexiones.

Al Dr. Pablo Mattar Solesío, por su asesoramiento científico relativo a la cruz del Señor.

A la Dra. Noemí Liliana Langoni, por la revisión del trabajo total de originales y preparación juntamente con la perito en computación Isabel Coronel, hermanos de las iglesias cristianas evangélicas en Buenos Aires y La Plata (Argentina), respectivamente.

«La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén» (Filipenses 4:23.)

CARTA AL APRECIADO LECTOR

El presente libro bien puede ser estimado como una trilogía espiritual que converge a un tema solemne cual es la cruz del Señor Jesucristo; expresándose en lenguaje por momentos devocional, teológico y apologético (pues pondera la persona y la obra del Cordero de Dios sobre toda otra consideración).

Su tema central es: «Voces y silencios del crucificado», comienza con:

I. Introducción de carácter general.

Luego para mayor beneficio espiritual del lector, hemos incluido tres meditaciones preparatorias, ya publicadas con anterioridad bajo el título «La palabra de la cruz», porque contienen una apreciación panorámica de «la cruz» pero desglosada en el sentido espiritual no terreno sino divino, pues abarca:

(1) Sus orígenes en el seno trinitario.

(2) Sus distintos momentos, en Getsemaní.

(3) Connotaciones del «madero» como tal: su relación al hombre pecador y a Cristo el Salvador. Todo ello en preparación al tema central.

Respecto del mismo, hemos ampliado sus enunciados, adicionando ciertas interioridades bíblicas que los han enriquecido espiritualmente. Luego de éste hemos incluido una última meditación titulada «La cruz más allá de la cruz», que es a saber, su acción extraterrena, su parte en la resurrección del cuerpo del Señor y su perpetuación en las cicatrices eternas, de Cristo resucitado.

Por lo tanto, es útil para la devoción personal privada; la enseñanza doctrinal esencialmente bíblica; y la exaltación del evangelio de Cristo.

Se adapta para lecturas en el hogar; clases y cursos de sana doctrina en toda actividad eclesial regular o especial; y aún para dialogar, mesas redondas que serán tan bendecidas cuanto más sea profundizado el estudio de sus lecciones.

Su finalidad es glorificar al Dios verdadero: Uno en esencia, la cual es espíritu y trino en personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tanto en su ser cuanto en su quehacer. Es de gran ayuda para la salvación de almas aún incrédulas, y para edificación de la fe de todo cristiano renacido por el espíritu santo.

Bien entendido y aplicado espiritualmente será de ayuda para clarificar conceptos, disipar dudas, y consolidar corazones; cooperando al crecimiento espiritual en la vida de genuinos cristianos evangélicos, sea en frutos cuanto en dones permanentes. «**A Jesucristo y a éste crucificado**», es el lema y el tema de todas sus páginas; el hecho de la cruz nutre de excepcional virtud todos sus enunciados. La Victoria del Cordero de Dios y la derrota de Satanás son proclamados fervorosamente, conforme a la verdad bíblica y los santos propósitos de Dios.

Acompaña con oración la lectura y estudio de sus temas. Será de bendición en tu vida, hogar, Iglesia y Sociedad. Estamos ciertos que muchas veces volverás a estas páginas como obra de consulta.

De corazón.

Armando Di Pardo

Buenos Aires

Argentina

4 de agosto del año 2000.

I. Introducción de carácter general

TEXTOS BÍBLICOS: LUCAS 23:34; LUCAS 23:43; JUAN 19:26-27

Nuestro tema de reflexión es: «**Voces y silencios del crucificado**» y se refiere específicamente a las palabras de la cruz, consideradas desde una perspectiva dispensacional.

Ha de ayudarnos para introducimos en él, en forma general, este aspecto específico que hallamos en Apocalipsis 10:1-16, cuando este poderoso ángel de Dios, con un librito abierto en su mano, su pie derecho sobre la mar y el izquierdo sobre la tierra, clamó con grande voz como cuando un león ruge, y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

Naturalmente tiene su explicación escatológica relacionada con el fin de los tiempos. Pero, la connotación que nos sirve de introducción, se halla en este hecho de los siete truenos que hablaron sus voces, que el apóstol Juan oyó, sabe lo que dijeron, pues se disponía a escribirlo; pero, cuando él iba a escribir, una voz del cielo le dijo: «**sella las cosas que los siete truenos han hablado y no las escribas**».

Nos dejaron pues, sin conocimiento de lo que dijeron. Pero una cosa podemos saber, siendo el libro de Apocalipsis un libro de juicios, específicamente de juicios, vindicando en gran manera los derechos de Cristo; estas voces que hablaron estos truenos, y que no conocemos qué dijeron, eran juicios secretos de Dios, que Dios ha considerado mejor que ignoremos, por eso no están escritos.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Ya desde el principio, en la Escritura, podemos hallar en la voz de Ana, cuando le nació el hijo que había pedido y dedicado al Señor, en la última estrofa de su canto hay algo que nos ayuda a entender que pasa cuando Dios truena, 1 Samuel 2:10: ***«Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios , y sobre ellos tronará desde los cielos: Jehová juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza a su Rey, y ensalzará el cuerno de su Mesías».***

Todo esto tiene que ver con un juicio que quebrantaría a los adversarios de Dios, y que contaría la fortaleza del rey Mesías; y ensalzaría Su poder: que es lo que significa *«el cuerno de su Mesías»*. Tienen pues, que ver con el Mesías, los truenos de Dios, los juicios de Dios; pues El, es el que quebrantó al adversario de Dios, y a los adversarios de Dios.

Ese Mesías lo encontramos en Apocalipsis como el Cordero, en el capítulo 5:6: ***«Y miré; y he aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra».***

El Señor triunfante, ejerciendo la plenitud de la sabiduría; en los *«siete espíritus»*; del conocimiento: en los *«siete ojos»*; y del poder; en los *«siete cuernos»*.

Entonces nos damos cuenta que esas voces de los truenos de Dios : se basan en las voces del poder triunfante del Cordero. Dios truena para ensalzar el poder del rey Mesías: de Cristo.

Ahora, ¿dónde el rey mesías ganó esas batallas que le han dado grandes derechos? ¿Dónde ejerció la magnificencia de su poder, la plenitud de su sabiduría? El apóstol Pablo nos lo revela en 1 Corintios 1:22-24: ***«Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría: mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los judíos ciertamente tropezadero, y a los gentiles locura; empero a los llamados, así judíos como griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios»***, ¡Cristo crucificado! Es aquel que despliega la sabi-

INTRODUCCIÓN DE CARÁCTER GENERAL

duría, los siete espíritus de Dios; es aquel que despliega la potencia, los siete cuernos del Cordero. Es un Cordero fuera de lo común. Pero allí está expresada la grandeza de su potencia y de su sabiduría. Y dice que esto es: Cristo crucificado.

Luego, entonces, en esa sabiduría, en ese poder, podemos decir: **«siete truenos hablaron sus voces»**, que es la plenitud del mensaje de Dios, en juicios. Y esto ocurrió en Cristo crucificado, pues allí está la manifestación de lo que Pablo define como **«sabiduría y potencia de Dios»**. El rey mesías, el Dios enviado, el ungido.

Nos acercamos así a las siete voces.

Naturalmente lo haremos **desde una perspectiva dispensacional**, la que específicamente tiene relación con la dispensación que Él manifestó, o sea, de la «gracia de Dios». En la cual toda la sabiduría y el poder de Dios actuaron. Esa dispensación que, paradójicamente, no obstante ser de la gracia, ha juzgado a todas las otras, las ha absorbido, las ha cancelado. Estas a su vez, convergen a la gracia, la cual queda ella **sola triunfante**.

1. Dispensación de la inocencia. El estado inocente de Adán y Eva, que se perdió por la caída, ha sido absorbida por el inocente Cordero de Dios que, en su inocencia, por la gracia manifestada en la Cruz, nos ha justificado a nosotros de la pérdida de inocencia por la caída en pecado; estableciendo un nuevo estado, sin culpa, de los justificados por la fe en Su preciosa sangre, que no se pueden perder más (Romanos 3:24-26; 5:1). Sabemos como la dispensación de la inocencia quedó absorbida y cancelada, y reemplazada por la gracia.

2. Dispensación de la conciencia. Que sucedió a la caída de Adán. Ha quedado absorbida en la gracia, porque Cristo ha tomado nuestra conciencia manchada de pecado y la ha lavado de nuestros pecados por su preciosa sangre. Reemplazada por el lavacro de la sangre, (Hebreos 9:14), y de la regeneración y renovación del Espíritu Santo (Tito 3:5).

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

3. Dispensación del gobierno humano. Absorbida y cancelada en la gracia, que establece otro gobierno: el de Dios, mediante otro gobierno: el señorío de Jesús, el Señor (Filipenses 2:11).

4. Dispensación de la promesa. Cumplida en la simiente de Abraham, Cristo (Gálatas 3:16).

5. Dispensación de la ley. Cumplida en la obediencia de Cristo a todos sus preceptos (Mateo 5:17) y en la paga de Cristo a la condena de la ley a sus transgresores (Gálatas 3:13).

Y desde la gracia se proyecta al reino, que tiene dos estadios: el reino milenal, y luego el eterno, en el cual, el eterno, la gracia se enseñoorea para siempre jamás, porque de ella saca la razón de su propia existencia. El reino de Dios por la eternidad toda.

Y si es en la cruz, y es en Cristo crucificado donde todos estos elementos son absorbidos, cancelados y reemplazados, luego la gran aproximación que debemos hacer en nuestro estudio es una aproximación en «una perspectiva dispensacional».

Con estas premisas, pasemos a considerar nuestras «**meditaciones preparatorias**», que versarán sobre los temas:

Primera meditación: La cruz. El misterio de su origen: «**La cruz teóntica**».

Segunda meditación: La cruz antes de la cruz «**En la ruta al calvario, Getsemaní**» y:

Tercera meditación: «La cruz del Gólgota (el madero como tal)».

II. Meditaciones preparatorias

PRIMERA MEDITACIÓN PREPARATORIA

LA CRUZ. EL MISTERIO DE SU ORIGEN! LA CRUZ TEÓNTICA

TEXTO BASE: 1 CORINTIOS 1:18-25

Estas meditaciones bíblicas serán una preparación que nos introducirá al misterio de **«las cruces»** del Señor Jesús. El tema es insondable; toda la eternidad no bastaría para agotarlo, sólo en ella podremos conocer en su plenitud las maravillas de **«las cruces»** del Señor. Por ello, en estas meditaciones, apenas hemos de ver un poquito de los tesoros, de las riquezas de la sabiduría y del poder de Dios (Colosenses2:3).

Las Palabras de la cruz son el tema central que nos ha de ocupar. Nuestra primera meditación tiene por título: «La cruz. El misterio de su origen»; y por subtítulo: **«La cruz teóntica»**, o sea, la cruz en Dios y de Dios.

Nosotros estamos más acostumbrados a pensar en la cruz como el elemento sustantivo, concreto y físico del Gólgota: el madero; aspecto que consideraremos más detalladamente en la meditación titulada **«La cruz del Gólgota»**. Pero la cruz de madera no es la causa, sino el efecto de otras. Hemos de pensar en términos que van más allá de lo físico, en términos metafísicos, en términos que refieren a aquello que no es material, que es espiritual. La cruz es tanto un hecho en sí como un mensaje que abarca todos los hechos de la redención. Pablo,

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

en nuestra lectura base, habla de «*la palabra de la cruz*»; es decir, el mensaje total, aquel que incluye todos los hechos redentores. Los hechos de la cruz no comenzaron en el calvario, esos hechos comenzaron antes de la fundación del mundo, comenzaron, pues, en Dios.

Naturalmente, hemos de hacer algunas distinciones. Cuando pensamos, como dice nuestro tema, en «**la cruz en Dios**», no tenemos en mente la cruz de madera, pues en la misma naturaleza de Dios no puede intervenir nada que sea material. El Señor Jesucristo nos reveló la naturaleza de Dios en la conversación que tuvo, junto al pozo de Jacob, con una mujer samaritana: «**Dios es Espíritu...**» (Juan 4:24a).

El Señor reveló más verdades muy profundas en conversaciones personales que cuando hablaba a las multitudes, un ejemplo de ello lo encontramos en los capítulos tres y cuatro del Evangelio según San Juan.

¿Cómo podemos hablar de «**la cruz en Dios**» si su naturaleza no es material? Él es espíritu, y eso significa que tiene el atributo de la espiritualidad en su esencia. Quiere decir que no tiene necesidad de la materia, ni en su ser ni en su existir; es sólo y puro espíritu. Todo cuanto pueda pasar en Dios tiene que ser, únicamente, un hecho espiritual. Hablar de cruz en Dios refiere a una experiencia espiritual, que puede ser calificada como un hecho sacrificial-espiritual; un sacrificio espiritual. Eso es la cruz en Dios. Y el Señor se agrada tanto de esos sacrificios espirituales que, cuando se ha consumado la redención y se ha establecido la cristiandad, el apóstol Pedro habla por inspiración de sacrificios espirituales: «***Vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo***» (1 Pedro 2:5).

Dios no puede agradarse de ninguna cosa que no esté de acuerdo con su voluntad; no puede agradarse de nada que esté en contra de su propia naturaleza, ni de nada que no esté dispuesto a pensar y hacer. Si a Él le agradan los sacrificios es porque puede pensar en ellos y los puede realizar, de hecho los ha realizado.

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

Él no puede pedir a nadie que haga lo que no está dispuesto a hacer Él mismo. El Señor criticó a los fariseos porque imponían pesadas cargas a los demás y ellos no las tocaban ni con un dedo (Lucas 11:46). Por ello en Él tiene que haber capacidad crucifical. Un sacrificio espiritual sólo es posible en la naturaleza Espíritu, y la naturaleza Espíritu que es Dios es una naturaleza crucificable. He aquí la cruz en Dios.

Ese misterio también nos es revelado por la palabra apostólica en el día de Pentecostés: ***«Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo por él en medio de vosotros, como también vosotros sabéis; A éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los iníquos, crucificándole»*** (Hechos 2:22-23). Obsérvese que el texto habla de un *«determinado consejo y providencia de Dios»*, es un consejo de Dios, es una conferencia entre las divinas personas, es un convenio inter-trinitario: entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y nadié más. Por eso Isaías llama a Cristo *«consejero»*, (Isaías 9:6), porque es uno de los participantes en ese *«consejo divino»*. Y ese *determinado consejo»* se reunió y proveyó un redentor resolvió salvar al hombre. Fue una experiencia divina.

Ahí está la **«cruz teóntica»**, la **«cruz en Dios»**, pues el tema de ese consejo era redimir al hombre, y la única manera de redimir al hombre es en la cruz. En Dios el gran tema fue la cruz, fue el sacrificio, pues la redención ha revelado que la cruz es sacrificio. El tema de la cruz en Dios fue el sacrificio redentor. Pero, ¿el sacrificio de quién? Cuando hablamos de **«la cruz en Dios»** hacemos referencia al hecho que el sacrificio lo tenía que realizar Dios, pues en caso contrario no hay salvación posible. Los hechos que salvan los obró Dios; luego, los sacrificios son sacrificios espirituales de Dios.

Pedro nos dice: ***«Sabiedo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata; sino con la sangre preciosa de***

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación: Ya ordenado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros» (1 Pedro 1:18-20). El Cordero fue ordenado desde antes de la fundación del mundo, y antes de la fundación del mundo solamente existía la santísima trinidad. Entonces, antes de la fundación del mundo Dios ordenó un sacrificio, el sacrificio de alguien llamado «Cordero». ¿Quién es ese «Cordero»? Es Jesucristo, la segunda persona de la santísima trinidad. Eso nos lo dice el apóstol Juan: ***«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad»*** (Juan 1:1 y 14). Y un poco más adelante lo identifica: ***«He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»*** (Juan 1:29b).

¡Ah! El Cordero es el Verbo, y el Verbo fue ordenado como Cordero antes de la fundación del mundo. ¿Quién lo ordenó? Solamente estaba Él, en compañía del Padre y el Espíritu Santo. Es una experiencia únicamente entre ellos, en ellos y de ellos. Entre las personas trinitarias se ordenó un sacrificio. La razón del sacrificio nos la revela ***Juan: «El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor»*** (1 Juan 4:8). La gran razón es que el Dios que es espíritu es también amor.

Unamos, a los conceptos anteriores, la afirmación de Cristo: ***«Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos»*** (Juan 15:13). Dios se agrada de los sacrificios espirituales, Él es espíritu; entonces en Él se pueden dar sacrificios espirituales. Él ordenó al Cordero para el sacrificio, la razón de ello es el amor, ese mayor amor que es el que puede dar la vida. ¿Puede haber un ***«mayor amor»*** que el de Dios? ¡No! Luego, Dios, que es amor, es el que tiene el mayor amor. Por ello, otra razón para el sacrificio espiritual de Dios es: si Dios es amor, el mayor amor de todos, tiene que tener la capacidad de dar la vida. El hecho que Jesucristo dijera, en Palestina, que el mayor amor era el que da la vida, probó que el amor

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

de Dios era capaz de dar la vida. Jesucristo era el Verbo, luego era Dios, y había venido para dar la vida, ése era el mayor amor. Vemos a Dios sabiendo sacrificarse a sí mismo.

¡Oh, si pudiéramos vislumbrar un poquito aquella escena, aquel consejo inter-trinitario! Antes de que existiera nada ni nadie Dios quería crear, pero no podría crear permitiendo que todo se perdiera. Él tenía que disponerse a salvar, o no podría crear. Por ello, antes de crear ya estaba la redención, antes de crear ya había ordenado al Cordero. Cuando Dios creó, en el Cordero tenía salvado lo que se iba a perder. Ahí contemplamos la cruz en Dios: Dios se mueve para crear, Dios se mueve para salvar. Bien ha sido dicho que antes de que Dios dijera «**sea la luz**», ya había dicho «**sea la cruz**», porque el Cordero estaba preparado antes de la Creación. Pero «**sea la cruz**» en Dios, en Él mismo, en el consejo trinitario.

Isaías nos va a ayudar a entender esa escena: *«En el año que murió el rey Ucías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchían el templo... Entonces dije; ¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al rey, Jehová de los ejércitos... Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién nos irá?»* (Isaías 6:1, 5, 8a). El profeta vio al Señor en gloria, vióse a sí mismo en inmundicia y tuvo miedo. Dios, entonces, lo purificó y le permitió escuchar el «consejo de Dios».

Se podría pensar que lo que está aquí registrado se refiere únicamente a la vocación profética de Isaías, pero en su sentido más profundo está la expresión de la vocación redentora de Dios. Nuestro texto dice: «¿quién nos irá?» Es como si dijera: «¿Quién de nosotros irá?» Claro que Isaías fue enviado a predicar, pero también Cristo fue enviado al mundo, y nuestro texto también hace referencia a la vocación mesiánica del Verbo. Él es el que vino de parte de la divina trinidad. Él es uno de los miembros de la santísima trinidad, a la vez que el enviado de ella; es el ungido y es el Hijo. Y, ¿quién lo mandó? El que hizo la pregunta, el Padre.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Consideremos un poco qué significado tiene ese «consejo» en Dios. ¿Qué significa para el Padre? ¿Qué significa para el Hijo? ¿Qué significa para el Espíritu Santo? Génesis 22 nos registra el sacrificio de Isaac. Dios le dijo a Abraham que tomase a su hijo Isaac y lo ofreciese en sacrificio sobre el monte Moriah; pero en el momento en que el muchacho debía ser muerto Dios proveyó un carnero como sustituto. Ahora es diferente, el Padre es mayor que Abraham y el Hijo mayor que Isaac. El Padre eterno tiene un Hijo, el único, el unigénito, al cual ama. El Padre no va a ser menos que Abraham; el Hijo no va a ser menos que Isaac. Cuando llega el momento, el Padre no puede decir no, pues, ¿quién puede reemplazar a Dios? Dios podía reemplazar a Isaac, pero no hay nadie que puede ocupar el lugar de Dios. Dios decide entregar al Hijo, a su único, al que Él ama, pues lo tiene que sacrificar. Cuando lo ordena, Él lo sacrifica. ¡Qué momento para el Padre cuando ordena al Verbo como Cordero, allá, en el consejo, antes de la fundación del mundo!

La cruz en Dios, la cruz de Dios. Él dio a su Hijo, es el mayor amor, aquel que sabe dar la vida. Para un padre que ama, el hijo es como su vida; y el Padre dio al Hijo. ¿Qué habrá pasado en el corazón del Padre, en el corazón del Espíritu del Padre, cuando ordenó al Verbo? Hijo, yo te amo, te sacrifico. Esa es la cruz del Padre: una experiencia espiritual de carácter sacrificial, superior a lo que pasó en el corazón de Abraham. El corazón de Abraham, con todo, no dejaba de ser un corazón pecador; el del Padre es santo. Por ello, un sacrificio en el santo Dios es supremamente más dolorífico que en un pecador. El Padre se obliga a decir al Hijo "deja tu estado de gloria y toma una cruz". Te sacrifico porque te amo, esa es la prueba más grande de mi amor. Y el Padre se obliga a darlo, se obliga a no mirarlo, a esconder su rostro cuando el Hijo esté colgado sobre la cruz del Gólgota. Dios no tiene necesidad de esperar a las situaciones para pasar las experiencias, para Él todo es presente. Cuando ordena al Cordero, ya está hecho el sacrificio. Qué momento, cuando el Padre tiene que desamparar al sufriente.

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

Pensemos ahora en el Hijo, diciendo: **«Heme aquí, envíame a mí»**, (comparar Hebreos 10:5-9). Él sabía muy bien el sacrificio espiritual que representaba, tenía que dejar la gloria, tiene que dejársela al Padre, y a cambio recibir la cruz.

Leemos en Filipenses: **«El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: Sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz»**. (Filipenses 2:6-8). Tiene que sacrificarse en una forma espiritual, de Dios, que Él tiene, para tomar otra forma: la forma de siervo. De la forma de Dios a la forma de siervo; eso es una cruz, porque es un sacrificio espiritual: es la cruz en el Verbo y es la cruz del Verbo. Y todo ello antes de la fundación del mundo. Por ello el Padre ama al Hijo: **«Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre»**. (Juan 10:17-18). Ahí está la cruz en Dios, esa es la cruz de Dios. Es el Padre quien la da en mandamiento al Hijo: «Ve, muere, resucita y vuelve». El Padre lo entrega, el Hijo se entrega; por eso se aman, es el mayor amor, es el amor que da la vida.

Pensad, por un momento, la tragedia que sería que Cristo hubiera cumplido todos los mandamientos de la Ley, pero no hubiera cumplido ese mandamiento del Padre. No habría cruz, consecuentemente no habría redención.

Hubiéramos visto un ser perfecto que nunca desobedeció a Dios, que cumplió todos los mandamientos de la Ley, pero que se olvidó del mandamiento de la cruz. El mandamiento de morir lo había recibido del Padre, por eso dijo a sus discípulos que **«...le convenía ir a Jerusalén, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día»** (Mateo 16:21). También a nosotros nos convenía, pero a él le convenía porque era cumplir el mandamiento que le había dado el Padre.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Fue en ese contexto en que Pedro dijo: **«...en ninguna manera esto te acontezca»**, (Mateo 16:22) y que Cristo le respondió: **«...Quítate de delante de mi Satanás» ... «no entiendes lo que es de Dios sino lo que es de los hombres»**. (Mateo 16:23). Las cosas de Dios eran que muriera, ese era el «consejo de Dios», esa era «la providencia de Dios», las cosas de Dios es la Cruz. ¡Bendito Hijo!, ¡bendito Cordero!

Pensemos ahora en el Espíritu Santo. Leemos en la epístola de Pablo a los Hebreos: **«¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo?»** (Hebreos 9:14). Cristo es espíritu eterno, pero también el Espíritu Santo es espíritu eterno. Si por espíritu eterno se hace la ofrenda, todas las personas divinas están involucradas en la expresión «espíritu eterno». Es una ofrenda de Dios, en Dios, a Dios mismo. Ahí está el Espíritu Santo, aprobando el mandamiento del Padre, aprobando la ofrenda del Hijo. El Espíritu Santo viene a María virgen, en Nazaret, y prepara el lugar para que el Verbo encarne, en el seno de María; prepara la cruz, y se compromete a venir a nosotros, los redimidos, para hacernos hijos de Dios, para que tengamos una participación del Señor. Una vez esa riqueza del Espíritu Santo mora en nuestro corazón, nosotros, ingratamente, nos permitimos apagarlo, resistirlo, contristarle; no permitimos que Él manifieste su fruto, que nos llene; no andamos en Él; no manifestamos sus dones. Y a pesar de ello, el Espíritu Santo permanece sacrificadamente, ésta es su parte en la cruz de Dios. ¡Oh, cuan grande que es la salvación!

Ahora podemos decir: **«De tal manera amó el Padre que dio al Hijo»** (Juan 3:16). Pero también, **«de tal manera amó el Hijo que dio su vida»**. ¡Y cómo me amó el Espíritu Santo, que se dio a sí mismo para morar en nosotros y reproducir la imagen de Él en mí! El Padre envía al Hijo, y el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo (Juan 14:26). Dios me dio su amor, Dios me dio su Hijo, Dios me dio su espíritu. Dios, Dios, Dios. Cruz, cruz, cruz. Sacrificio, sacrificio, sacrificio. Por eso el cristiano no puede perder su salvación. Hay una

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

seguridad absoluta de salvación, porque ésta se basa en las cruces de **Dios**.

Y acabamos con las preciosas palabras de la Palabra de **Dios**, que nos muestran el ancla de la redención que está firme en los **cielos**:

«Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que nos acogemos a trabarnos de la esperanza propuesta: La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo; donde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho Pontífice eternamente según el orden de Melquisedec» (Hebreos 6:17-20).

SEGUNDA MEDITACIÓN PREPARATORIA

LA CRUZ ANTES DE LA CRUZ. EN LA RUTA AL CALVARIO, GETSEMANÍ

En el jardín de la agonía se ciernen las sombras:

1) Cristo y la voluntad del Padre;

2) Cristo, la luz del mundo, en la hora en que debe entregarse a la potestad de las tinieblas.

Veamos, primeramente, las tres opiniones más popularizadas sobre lo que allí ocurrió.

1) Algunos dicen que lo acontecido allí fue una lucha entre el Señor Jesús y Satanás, el cual llevó al Señor a sufrir la más fuerte de las tentaciones diabólicas. Yo no creo que fuera así, por la sencilla razón de que cuando el Señor **Jesús** dio el bocado a Judas, en el aposento alto, Satanás entró en Judas. *«Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que haces, hazlo más presto»* (Juan 13:27).

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Después de ello Judas marchó a buscar a los príncipes de los sacerdotes para entregarles a Cristo. En esos momentos Judas tiene una estrecha relación con Satanás, que está dentro de él, pero que no está con Cristo. Y Satanás no tiene el don de la ubicuidad o el atributo de la omnipresencia, no puede estar en dos lugares al mismo tiempo. Si entró en Judas y estaba obrando en él, Satanás no podía estar en el Getsemaní, donde Cristo estaba teniendo una experiencia diferente.

En el Antiguo Testamento, en el libro de Job, se nos relata cuando Satanás se presenta entre «*los hijos de Dios*», y Dios le pregunta si se había fijado en su siervo Job. ***«Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satán. Y dijo Jehová a Satán: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satán a Jehová, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella»*** (Job 1:6-8). Mientras Satanás estaba en la presencia de Dios no estaba en la tierra.

En el Nuevo Testamento pasa lo mismo con los demonios, no pueden estar en varias partes al mismo tiempo, como podemos observar al considerar el caso del Señor Jesús y el endemoniado gadareno (Ver Marcos 5:1-17). Aquel hombre tenía muchos demonios, y cuando Cristo mandó salir a los demonios éstos le pidieron entrar en unos cerdos que estaban allí, y que luego se despeñaron en el mar de Galilea. Ello nos muestra que cuando estaban en un lugar no podían estar en otro a la vez.

2) Otros han dicho que la experiencia del Getsemaní es una muestra de la debilidad de la naturaleza humana de Jesucristo. Se olvidan, sin duda, que la naturaleza humana de Cristo era perfecta. Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, y es santo como Dios y también como hombre, pues fue engendrado del Espíritu Santo. Así se lo dijo Gabriel a María: ***«Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios»*** (Lucas 1:35). Nació santo, sin pecado. Y tampoco pecó después, pues si hubiera pecado no podría ser el redentor, ya que hubiera muerto por su propio pecado y se perdería como nosotros, y necesitaría, como nosotros, un salvador. Pero Él nació santo y vivió santo.

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

En cierta ocasión preguntó a los que le estaban escuchando: **«¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?»** (Juan 8:46). Nadie le pudo redargüir. Ya el Padre, cuando Cristo se bautizó, dijo: **«Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento»** (Mateo 3:17).

Más adelante, en el monte de la Transfiguración, volvió a testificar: **«Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: a El oíd»** (Mateo 17:5). No podría decir eso el Padre si Cristo hubiera pecado. Ni el mismo Satanás, el acusador, pudo echarle nada en cara: **«...viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí»** (Juan 14:30b). Ante el mismo Padre, antes de ir a la cruz, Cristo confiesa que siempre cumplió la voluntad de Dios: **«Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciese»** (Juan 17:4). Ni los hombres, ni Satanás, ni el Padre celestial pueden decir que Cristo pecó. Consecuentemente no se puede decir que en Getsemaní hubo imperfección de la naturaleza humana de Cristo.

3) Otros han dicho que quizá lo que aconteció fue que la cruz asustó a Cristo, que tuvo miedo de morir en la cruz, se asustó del Gólgota. Yo no creo que eso sea verdad. No era la primera vez que Cristo se enfrentaba ante la muerte, en varias ocasiones habían estado a punto de matarlo, pero Él no permitió que lo mataran, ni despeñado: **«Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle»** (Lucas 4:28-29), ni lapidado: **«Entonces volvieron a tomar piedras los judíos para apedrearle»** (Juan 10:31). Puesto que tenía que morir en la cruz, Cristo no se dejó matar antes de tiempo, pero cuando llegó la hora: **«El afirmó su rostro para ir a Jerusalén»** (Lucas 9:51b). Hasta ese momento siempre había tratado de pasar desapercibido, no llamaba la atención sobre su persona.

Sin embargo, cuando llega el tiempo, **hace una entrada triunfal en Jerusalén: «Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. Y**

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos, diciendo: Id a la aldea de enfrente; en la cual, como entraréis, hallaréis un pollino atado, en el que ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo desatáis? Le responderéis así: Porque el Señor lo ha menester, Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo, Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron; ¿Por qué desatáis el pollino? Y ellos dijeron: Porque el Señor lo ha menester, Y trajéronlo a Jesús; y habiendo echado sus vestidos sobre el pollino, pusieron a Jesús encima. Y yendo él tendían sus capas por el camino, Y como llegasen ya cerca de la bajada del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios, a gran voz por todas las maravillas que habían visto, y diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo! Entonces algunos de los fariseos de la compañía, le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Y Él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaren, las piedras clamarán» (Lucas 19:28-40), cosa que nunca había hecho antes.

Él sabía que iba a morir en aquella semana, por eso atrae la atención de todo el pueblo sobre su persona, pues además de entrar de esa manera en Jerusalén, **trastorna la mesa de los cambistas en el templo**: «Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas» (Mateo 21:12). Atrayendo sobre sí su odio, llama a los escribas y fariseos «hipócritas» y «sepulcros blanqueados», «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que defuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad», (Mateo 23:27) y también se gana el odio de ellos. Luego prepara a Satanás, al decirle a Judas: «Lo que haces, hazlo más presto», (Juan 13:27b) y, por fin, prepara a sus discípulos, instituyendo la cena del Señor como símbolo de la cruz. No se puede explicar la experiencia del Getsemaní

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

como muestra de miedo a la cruz, puesto que Él la estuvo preparando. Sería muy triste que uno que ha hecho todos los preparativos se echara a temblar porque no quiere ir al lugar que preparó.

LO QUE OCURRIÓ REALMENTE EN GETSEMANÍ

PRIMERA PARTE: CRISTO Y EL PADRE

¿Qué ocurrió, entonces, en Getsemaní? Yo creo que la experiencia que allí tuvo Cristo fue totalmente con el Padre. Él va a aquel lugar a estar a solas con el Padre, pues siente que después de haber preparado al pueblo, a sus enemigos, a Satanás y a sus amigos, los apóstoles, necesita Él un poco más de preparación. Él va a Getsemaní a buscar ese poco más de preparación. El Espíritu lo lleva a orar, y orar es una acción con el Padre. Y se queda solo, después de dejar a ocho de sus discípulos a la puerta y tres un poco distanciados de Él. Él sabía que iban a venir a buscarlo, que el momento había llegado, y se pone a conversar de ello con el Padre.

Observemos lo que allí ocurrió: *«Y toma consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan, y comenzó a atemorizarse, y a angustiarse. Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte: esperad aquí y velad»* (Marcos 14:33-34). El secreto está en la expresión *«empezó a atemorizarse»*. Hay varios tipos de temor en la Biblia. El primero lo encontramos en el libro de Génesis, cuando nos dice que Adán, cuando pecó, corrió y se escondió. Dios le preguntó dónde estaba, y él le respondió: *«Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme»* (Génesis 3:10). Ahí encontramos un miedo que vino por causa del pecado. Encontramos otro tipo de miedo en la primera carta de Juan: *«En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor»* (1 Juan 4:18).

Aquí el temor es consecuencia de no ser perfecto en el amor. Vemos que se teme cuando se peca, pero Cristo no pecó, y se teme

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

cuando no se es perfecto en el amor, pero Cristo fue perfecto en el amor, *«Como el Padre me amó, también yo os he amado: estad en mi amor»* (Juan 15:9).

Entonces: ¿Por qué tiene miedo si no ha pecado y es perfecto en el amor? Para comprender este misterio nos vamos a ayudar del relato que Marcos nos hace de lo que pasó cuando las mujeres fueron al sepulcro donde había sido enterrado Jesús. Dice: *«Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. Mas El les dice: No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado; resucitado ha, no está aquí; he aquí el lugar en donde le pusieron»* (Marcos 16:5-6). La palabra «asustéis» de este pasaje es la misma que Marcos utiliza para decir que Cristo se **«atemorizó»**. Quiere decir que allí, en Getsemaní, aconteció algo que le espantó.

A Cristo nada podía espantarle, a no ser que el mismo Padre obrara en él algo que le fuese totalmente desconocido hasta ese momento. Así les pasó a las mujeres que fueron al sepulcro; ellas fueron a buscar una cosa y se encontraron otra, encontraron algo inesperado. Creo que ahí tenemos una introducción a ese misterio de Cristo.

Cristo era el Cordero. En la pascua judía, el padre de la familia era el que tenía que preparar el cordero, hacer la cuenta, y si era muy grande para los de la familia invitar al vecino a comerlo con ellos. Eso lo encontramos en los capítulos 12 a 14 de Éxodo. El cordero tenía que ser sin defecto. Y era el padre de la familia quien se tenía que ocupar de esas cosas, por eso dijimos antes que en el Getsemaní era el Padre quien estaba obrando en Cristo la preparación de la cruz.

En Cristo encontramos una persona misteriosa, pues es verdadero Dios y, a la vez, verdadero hombre. En su persona hay una relación única entre la Deidad y la humanidad. Por eso Lucas dice que el niño Jesús *«...crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres»* (Lucas 2:52). Como Dios no puede crecer, es perfecto; no puede aumentar en sabiduría, la tiene toda; no puede aumentar en

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

edad, es eterno. Pero ese niño es Dios y hombre a la vez. Hay un misterio de relación entre el Verbo y el bebé humano.

Como Verbo, Él lo tiene todo; como bebé, no sabe nada, no puede nada, al punto que Herodes lo quiere matar y José tiene que escaparse con el niño y María a Egipto. *«Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él despertando, tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto»* (Mateo 2:13-14). ¿El Todopoderoso escapando? Era el bebé. Ahí está el misterio, misterio que siguió a lo largo de toda la vida terrenal de Cristo. Lo vemos cuando, cansado del camino, se sienta junto al pozo de Jacob y le pide de beber a una samaritana, pero cómo Dios le ofrece de un agua que satisfará su sed para siempre (ver Juan 4:7-14).

En tanto que Dios, puede darle a la samaritana el agua que salta para vida eterna; en tanto que hombre, necesita agua para beber. En otro momento lo encontramos tan cansado que se queda dormido en una barca de pesca en medio de una tormenta. Los apóstoles se asustan y le gritan que se hunde, y Él hace enmudecer la mar: *«Y entrando él en el barco, sus discípulos le siguieron. Y he aquí, fue hecho en la mar un gran movimiento, que el barco se cubría de las ondas; mas él dormía. Y llegándose sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Y El les dice: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y a la mar; y fue grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y la mar le obedecen?»* (Mateo 8:23-27). Cansado y dormido, es hombre; pero haciendo obedecer a los vientos y a la mar, es Dios. Ese es el misterio de la persona de Jesucristo. En otra ocasión les dice a sus discípulos que desconoce el día y la hora de la venida del Hijo del Hombre: *«Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre»* (Marcos 13:32).

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

¿Cómo dice que no lo sabe si es el Dios que todo lo sabe? Hay un misterio de relación y comunión entre la deidad y la humanidad de esa Una persona, y es el Padre el que gobierna esa relación; por eso dice Cristo al Padre: «...*las palabras que me diste, les he dado*» (Juan 17:8a.). Él lo recibía todo del Padre y lo daba; era la ley que tenía esa naturaleza humana relacionada con esa naturaleza divina. Dicha persona había sido formada por el Espíritu Santo cuando preparó el bebé de Belén; la persona Verbo-hombre, la naturaleza humana gobernada por el Padre.

Pero él tenía que morir. Muerte es separación, así lo fue en el Edén cuando el hombre pecó: fue separado de Dios, y después de unos años, separada su parte material de la espiritual. La vida es unidad, la muerte es separación. Por eso dice Cristo: «...*Mi alma está muy triste hasta la muerte...*» (Mateo 26:38). Eso sólo puede significar una cosa, que ahí le pasó algo que nunca le había acontecido; algo dentro suyo que le espantó, pues no había fuera nada que le espantara. En el huerto todo está tranquilo, Cristo está de rodillas y el Padre le hace vibrar su unidad interior. Ello se prueba por el sudor de sangre; únicamente un shock puede provocar que la sangre salga de su curso normal. Si a Cristo le llega a durar más tiempo esa experiencia muere allí mismo. El se siente morir y dice: «*Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso...*» (Mateo 26:39b). Y leemos en Hebreos:

«Así también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose pontífice, mas el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy; Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, según el orden de Mel-quisedec. El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído por su reverencial miedo. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia» (Hebreos 5:5-8).

El tuvo que aceptar, en Getsemaní, morir la propia muerte a sí mismo. Todo lo tenía que aprender por la experiencia, y el Padre le

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

iba dando la enseñanza a medida que crecía. Ahora había llegado el momento máximo de su madurez redentora. Aquí vemos al sumo pontífice del Nuevo Testamento sacrificándose como pontífice al Padre. «Equivale a decir: si no puede ser de otra manera, muero a mí mismo».

Cristo había enseñado que el que quería ir en pos de él debía negarse a sí mismo; *«Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niegúese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame»* (Lucas 9:23). **Ahora él tiene que renunciar a sí mismo**, y no sólo para morir en el cuerpo -eso es fácil, con ser tan difícil-, sino para morir dentro. De ello hablaremos más adelante, Es como si el Padre le dijera a Cristo: tienes que aceptar el entregarte a morir por dentro, en ti mismo, sobre la cruz, pues desde que naciste nunca te aconteció este hecho. Y Cristo acepta la voluntad del Padre y muere a sí mismo. Entonces el Padre tiene dispuesto el Cordero. Todo queda resuelto, y Él dice a los que estaban con Él: *«Levantaos, vamos: he aquí ha llegado el que me ha entregado»* (Mateo 26:46).

SEGUNDA PARTE: CRISTO Y LA TURBA

LA LUZ DEL MUNDO EN LA HORA DE «LA POTESTAD DE LAS TINIEBLAS»

Veamos, ahora, que la experiencia del Getsemaní fue tal como la hemos explicado. Vienen los soldados con espadas y palos, con los sacerdotes y con Judas. Cristo se adelanta y pregunta: a quién están buscando, y se identifica como aquel al que buscan con las palabras: *«Yo soy»*. ¿Qué pasa? Todos caen al suelo, ¿Cómo le van a poder prender si con sólo decir Cristo: *«Yo Soy»*, quedan tirados en el suelo? Es la autoridad de su Deidad, es su omnipotencia. Les vuelve a preguntar: a quién buscan, y se identifica de nuevo; pero esta vez se levantan y le toman preso. Se dejó prender, pues con sólo decir: *«Yo soy»* los puede tirar al suelo. Pedro saca la espada y hiere la oreja de un siervo del pontífice. Cristo le ordena guardar la espada y le dice que si quisiera podía pedir al Padre doce legiones de ángeles, (unos

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

72.000 ángeles), pero no lo hace. Tiene que beber el vaso que el Padre le ha dado, por eso no ora pidiéndolos. Ya estaba negado, ya había muerto en sí mismo. Lo que seguía era la consecuencia: el Cordero está dispuesto.

Ahora él da paso a la iniciativa de las tinieblas. Lo toman prisionero, le pegan, le escupen, lo atan, lo martirizan y al final lo entregan para ser crucificado. Todo eso es terrible, pero no es nada en comparación con lo que pasa dentro de Cristo. Si ya estaba hecho por dentro, bien podían hacerlo por fuera. El Cordero estaba pronto. Getsemaní es la cumbre del plan de la redención. La cruz es su manifestación más grande. Lo seguiremos considerando en la próxima meditación.

CONCLUSIÓN

CRISTO Y LOS CRISTIANOS RENACIDOS

Hemos visto su amor por nosotros y su entrega en obediencia. Él iba respondiendo a medida que el Padre le enseñaba. Ahora hemos de pensar en nosotros: ¿Queremos negarnos dentro nuestro, en todas las relaciones interiores, para que se establezca sólo y totalmente la relación con Cristo, la cabeza? Getsemaní quiere decir prensa de la oliva, y cuando Cristo fue allí derramó por primera vez su sangre. Pocas horas después la derramaría toda sobre la cruz. Getsemaní estaba unido a la cruz.

Por eso Cristo fue a Getsemaní, no para rehuir la cruz, sino a prepararse para ello y a esperarla.

Luego de Getsemaní, vinieron los juicios ante Anas, Caifas, y el Sanedrín. Luego Pilato, Herodes y Pilato. Luego la injusta condena, las torturas, el llevar la cruz, la crucifixión.

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

TERCERA MEDITACIÓN PREPARATORIA

LA CRUZ DEL GÓLGOTA (EL MADERO COMO TAL)

TEXTO BASE: 1 PEDRO 2:24

En esta breve serie de meditaciones espirituales, llegamos a la consideración de un asunto sumamente ilustrativo de la historia de la redención, se trata de **«la cruz del Gólgota»**. Miraremos, especialmente, a la cruz en sí misma, a la cruz como madero: ¿Qué mensaje nos puede dar esto? ¿Qué relaciones espirituales pueden encontrarse en ese mensaje?

El texto, en la primera carta de Pedro, nos cuenta la historia de la redención y particulariza en ese misterio. Es importante notar que fue el Espíritu Santo quien guió a Pedro a usar una palabra sinónima de **«cruz»**, sinónima en el lenguaje bíblico del Nuevo Testamento, cual es la palabra **«madero»**. Nos dice que Cristo, nuestro redentor, llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero. ¿Por qué se usa en este pasaje la palabra **«madero»**?

Creo que es para llamar nuestra atención, pues el Señor no usa las palabras sin un propósito. También hay un gran propósito en otro hecho tremendamente grave y solemne, en la elección de la manera en que Cristo murió. Si Dios hubiera prolongado un poco más la agonía de Getsemaní a Cristo, éste hubiera muerto. Pero él escogió la muerte de cruz, es decir la muerte sobre el madero. ¿Cuál es el gran propósito de Dios al escoger este tipo de muerte? ¿Qué nos quiere enseñar Dios? ¿Qué nos puede enseñar el madero?

LA MADERA: EL ÁRBOL QUE MURIÓ DOS VECES

¿Qué es la madera? La madera es un elemento muy común. La madera fue un árbol verde que murió, que fue matado. Ella ya nos

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

lleva a pensar en una relación moral, por eso decimos que hay un mensaje en el madero. Aquel árbol, que hoy es un madero, murió más de una vez. La primera vez cuando lo cortaron y lo derribaron, pero aún le quedaba en su tronco y en sus ramas vida. Una vez cortado, no se podía utilizar inmediatamente para hacer de él mesas o sillas; había que dejarlo, por así decirlo, morir una vez más, es decir que se secase la vida que todavía tenía dentro. Con ello podríamos sintetizar una respuesta sencilla, a la pregunta de un niño: ¿qué es la madera? La madera es un árbol que murió dos veces.

LA RELACIÓN DEL ÁRBOL CON EL HOMBRE

Eso nos hace pensar en el hombre; hay una relación íntima entre el árbol y el hombre desde el principio de la Creación. En los primeros dos capítulos del libro del Génesis se relata que tanto los árboles como el hombre fueron creados de una misma materia física; de la tierra, pues los árboles los produjo Dios de la tierra (Génesis 1:11). Y el cuerpo físico del hombre también tuvo el mismo origen (Génesis 2:7). En ello vemos una relación, por ello Dios dio a comer al hombre todos los productos de todo árbol que da fruto. Hay una analogía física, los elementos terrenos y físicos son similares. Ambos se alimentan de los frutos de la tierra. Vemos en ello una relación vital, tienen un mismo origen y el hombre se sirve del fruto de los árboles para alimento y de los troncos para la construcción y calentarse. El árbol, podemos decir, es un amigo del hombre. Hay una relación amistosa entre ellos, hay una relación armoniosa.

Pero hay otra historia entre el hombre y el árbol. Dios plantó en Edén un hermoso huerto, en el cual había un hermoso árbol, un árbol muy especial pues tenía un nombre concreto: «*El árbol de ciencia del bien y del mal...*» (Génesis 2:9). Un árbol con implicaciones morales: bien y mal. ¡Qué fruta tan singular que tenía! Tiene relación con el cuerpo, por cuanto es fruta de un árbol; y tiene relación con el alma, por los elementos morales involucrados, el bien y el mal. Es un elemento físico, pero tiene ciertas relaciones psico-morales, psicológicas.

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

Frente a ese árbol fue puesto el hombre con un mandamiento: «*Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás*» (Génesis 2:17). Entonces, Satanás, el tentador, vino y le dijo a la mujer: «*no moriréis*» (Génesis 3:4). Dios dijo «*morirás*», Satanás «*no moriréis*», y ahora el hombre tiene que decidir a quién cree. Sabemos la decisión que tomó, decidió comer del árbol, desobedeciendo a la palabra de Dios.

Reflexionemos un poco sobre ello. ¿Pecó cuando comió? Sí, pero no fue ese el primer pecado que cometió. Antes arrancó la fruta del árbol, y antes la miró y codició (Génesis 3:6). Ello quiere decir que el hombre, antes de comer, ya había pecado en su corazón. El primer pecado es el interior, que es la madre del pecado exterior. Eva cometió una serie de pecados antes de comer. Primero tuvo que decidirse entre dos declaraciones, la de Dios y la de Satanás, y el hombre creyó al diablo.

El hombre se perdió por fe, por fe en la palabra de mentira y por incredulidad a la palabra de verdad. Por eso, al final de la historia de la redención, el hombre sólo se puede salvar por fe en la palabra de verdad, rechazando la palabra de mentira. Pero en Edén Adán y Eva escogieron mal, tomaron una resolución moral interior que provocó que dentro de ellos se estableciera una fuente de pecado: hacer mentiroso al Dios verdadero y hacer verdadero al diablo mentiroso. Ese es el pecado más grave de todos. Por eso el Señor Jesús dijo, acerca del diablo: «*Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira*» (Juan 8:44). Todos los hombres, desde el momento de la caída, somos hijos del diablo, hijos de mentira. Aquel momento, en Edén, fue cuando el diablo engendró hijos-hombres por la mentira. Y podemos decir que, aunque el hombre no hubiera comido, ya había pecado; pues el comer fue la consecuencia de lo que ocurrió dentro suyo.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Hay otro pecado que cometió el hombre contra Dios, además de comer. El le debía sumisión a Dios, su creador; y el creador tenía legítimo derecho de autoridad sobre él por ese hecho. Pero el hombre se rebeló contra Dios, contra la autoridad legítima, aceptando una autoridad sin derecho e ilegítima. Solo Dios tenía derecho de decir al hombre aquello que había de hacer, y sólo Dios había creado el árbol de la prueba. Dios tenía derecho sobre el hombre y sobre el árbol, era el Señor. Dios se había reservado aquel árbol. Y el hombre se rebela contra la autoridad de Dios, contra su autoridad como creador y contra el derecho que él tenía de decirle lo que tiene que hacer a su Creación. Todo eso hizo el hombre antes de pecar comiendo del fruto del árbol, Y murió.

EL HOMBRE: UN ÁRBOL MUERTO DOS VECES

Consideremos, ahora, la escena de Dios viniendo al huerto después de producirse la caída. Se ha cometido un delito y el huerto es el lugar del crimen. Hay una prueba del delito, el lugar vacío en el árbol. ¡Falta la fruta! Esa es la prueba del delito cometido. Ese lugar vacío en el árbol está acusando a Adán y Eva, es un **«testigo de cargo»**. El árbol acusa al hombre y el hombre culpable se esconde. Ya están muertos, y ahora se esconden de Dios: tienen miedo. Han muerto espiritualmente, por eso Dios los echó después de su presencia. Ese día murieron por dentro y de la presencia de Dios, quedando, desde entonces, con la muerte espiritual. Luego, después de un tiempo, sufrieron la segunda muerte, que es la muerte física (el alma y el espíritu se van del cuerpo). El cuerpo queda seco, como una madera seca. Como un árbol muerto dos veces cesa el hombre, muerto dos veces.

La epístola de Judas nos habla del hombre impío, el hombre pecador, el enemigo de Dios, el que se ha rebelado contra Dios, el que no cree en Él, el que hace a Dios mentiroso, que le ha desobedecido, el cual es como un árbol muerto dos veces. Dice: *«Estos son manchas*

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose a sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acapara allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados» (Judas 12). ¿Cuántas veces muertos? Dos veces, igual que la madera. La madera es el símbolo del hombre pecador. Pero, gracias a Dios, Él tiene otra historia para el hombre y para el árbol.

REFERENCIAS ILUSTRATIVAS DE LA RELACIÓN CRISTO-MADERO

En las escrituras hay otras analogías hermosas entre el árbol y el hombre. Una de ellas la encontramos en el Salmo primero, donde nos dice:

«Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Antes en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará» (Salmos 1:1-3.)

Encontramos en este salmo un árbol vivo, plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto y cuyas hojas no caen. Se nos dice que así es el hombre que se deleita en la Palabra de Dios. ¿Quién es ese hombre que se deleitó en la Palabra de Dios? Es el Señor Jesús, Jesucristo, el Dios hecho carne. Él es el árbol verde que vino a salvar a los árboles secos. Así lo dijo Él mismo a las mujeres de Jerusalén: *«Hijas de Jerusalén, no me lloréis a mí, mas llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos... Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?»* (Lucas 23:28, 31). Él, Cristo, el árbol verde venía con el madero, el árbol seco. El árbol seco era su compañero en el Gólgota, era el símbolo de aquellos a los que Dios quiso como amigos y que eran sus enemigos: los hombres. Ahí van juntos hacia el Gólgota, el árbol verde y el árbol seco.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Otra analogía la vemos en la profesión que Cristo tuvo por muchos años, la de carpintero. Él conocía todos los secretos de la madera, había trabajado de carpintero por muchos años. Yo creo que Cristo amaba la madera, porque me veía en ella a mí, el árbol dos veces muerto. Él no trabajó de doctor de ley, ni de escriba, como nos podría parecer más lógico. El padre le había escogido otro oficio, el de carpintero, para que trabajase con la madera. Cada día, al manipular el Señor la madera, pensaría: ***«yo soy el árbol verde y vendrá un día en que te daré la vida. Un día mis manos, que ahora toman el martillo para clavar los clavos en la madera, serán clavadas para pagar el precio de tu pecado».***

El Padre hizo a Cristo carpintero para que se familiarizase con la madera desde chiquito. **«El madero»** era, para él, un viejo conocido; y ahora lo llevaba sobre su hombro. Y en aquel monte, el de la Calavera, el madero cuenta tu historia y la mía. Cristo, sobre la cruz me tiene en el madero y me ve en el monte, seco. Allí el árbol verde le da un poco de jugo de vida al árbol seco, lo moja con su sangre por fuera y por dentro, a través de los clavos. Eso es lo que yo necesito. Pedro nos habla de la acción de la sangre por fuera: ***«Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo...»*** (1 Pedro 1:2). Y Pablo nos habla de la acción de la sangre por dentro: ***«¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo?»*** (Hebreos 9:14). La sangre de Cristo nos es aplicada al cuerpo y también al espíritu, en la conciencia, en la parte moral del hombre.

Sangre de Cristo en los árboles secos, por la muerte espiritual y la muerte física. Salvación para el alma y salvación para el cuerpo. Nueva vida para el espíritu y nuevo cuerpo para el cuerpo. Dos veces muertos, dos veces vivos. Muertos en el alma y muertos en el cuerpo; salvos en el alma y salvos en el cuerpo. Él me amó, y por eso se quedó seco, para hacerme verde otra vez. Así nos lo dice el Salmo 22: ***«Mi corazón fue como cera, Desliéndose en medio de mis entrañas.***

II. MEDITACIONES PREPARATORIAS

Secóse como un tiesto mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar» (Salmos 22:14b-15a). Se quedó seco. Su corazón se rompió, fue como la cera que él ponía al fuego en la carpintería, se derritió dándonos todo lo que tenía: su sangre. Por eso dirá el profeta Zacarías: ***«En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para el pecado y la inmundicia»*** (Zacarías 13:1). Es la sangre de Cristo.

¡Cuánto necesitamos que nos penetre la cruz de Cristo por su Palabra! Es eso lo que Pablo, por inspiración, llamó: ***«...la Palabra de la cruz...»*** (1 Corintios 1:18a).

III. Tema central:

«Voces y silencios del crucificado»

PRIMERA VOZ Y SILENCIO

LUCAS 23: 33-34

*«Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron, y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y Jesús decía allí: **Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.** Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.»*

La primera de las voces del crucificado. ¿Cuál es su silencio? Es decir, ¿por qué dijo esas palabras, que llaman poderosamente la atención? Por cuanto el Señor Jesús aquí está pidiendo algo al Padre que El mismo tenía facultad de hacer. ¿Por qué deriva, lo que, era su derecho propio, al Padre?

En otras palabras, recordamos cuando le trajeron al paralítico, ¿cómo le dijo el Señor?, **«Hijo, tus pecados te son perdonados» (Marcos 2:5b). Entonces se escandalizaron los otros: «¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?» (Marcos 2:7b).** Cristo les dice: **«Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico); A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa» (Marcos 2:10-11).**

Quiere decir que Él tenía una prerrogativa de perdonar. De hecho la ejerció. ¿Cómo ahora no la ejerce? o ¿la ejerce? Ahí está su silen-

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

ció, ¡cuidado! ¿Por qué ahora le pide al Padre que perdone, siendo que Él podía haber expresado en otra manera, como ya había expresado perdón de pecados? Podía haber dicho: Os perdono, porque sé que no sabéis lo que estáis haciendo. Esa hubiera sido la voz consecuente con su prerrogativa manifestada durante su ministerio. Pero Él, cede ahora, y remite al Padre la facultad que le era a Él mismo propia.

Aún nos llamaría más la atención, en cuanto lo que está haciendo tiene que ver con Él, en cuanto Hijo del Hombre, a quien están crucificando. Razón que, añade razón al hecho de que Él debía haber procedido a perdonar. ¿Acaso no había enseñado Él? **«Oísteis que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente. Más yo os digo: No resistáis al mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra»** (Mateo 5:38-39). ¿No había dicho Él? **«Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: Amada vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen»** (Mateo 5:43, 44). Ahora tenía la gran oportunidad de expresarse en los términos por El mismo enseñados. ¿Por qué esa derivación al Padre? Ahí está el significado de ese silencio.

Naturalmente, Él ya los había perdonado, por cuanto si no fuese así nos encontraríamos que en Él había una contradicción, en que pide al Padre, lo que Él todavía no había hecho. ¡No puede haber tal! Luego, en el silencio, ya Él ha cumplido, ha practicado lo que enseñaba, porque su método era así: didáctico-experimental. No obstante, mediante el silencio, Él está compadecido de sus verdugos. Pide al Padre. Con lo cual hay más, todavía, en ese silencio que justifica ese pedido.

Porque, ahora, Él remite arriba lo que Él había hecho en su ministerio, y estaba haciendo en la cruz, aquí abajo. Como dando, desde ese momento una correspondencia a la dádiva del Padre, de la cual Él había dicho: **«Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dio**

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

al Hijo» (Juan 5:22). Ahora Él, toma lo que Él tiene y se lo da al Padre de nuevo: Juzga tú esto, y yo te pido que al juzgar perdones. Entonces está actuando, es evidente, por lo que dice, como intercesor. Y aquí está la grandeza del hecho.

Para poder penetrar un poquito más, leamos en Marcos 15:31 y 32b: ***«Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Cristo, rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos».*** Obsérvese quienes eran los que decían esto: los príncipes de los sacerdotes, con todos los escribas; se mofaban de Jesucristo.

Antes de dar la palabra final, leamos otra Escritura, que hará surgir de por sí, el sublime misterio de la primera voz y silencio del crucificado, como Pablo lo recuerda en Hebreos 5:1-3, donde resumiendo lo que la ley registraba en Levítico 4, dice: ***«Porque todo pontífice, tomado de entre los hombres, es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados: Que se pueda compadecer de los ignorantes y extraviados, pues que él también está rodeado de flaqueza; y por causa de ella debe, como por sí mismo, así también por el pueblo, ofrecer por los pecados».*** Todo pontífice, dice, hablando de los príncipes de los sacerdotes, que está puesto tomado de entre los hombres a favor de los hombres, para compadecerse de los ignorantes y extraviados.

Ahora volvamos al pie de la cruz, y ahí están esos hombres, que por la ley -y los escribas tienen que testificar de eso- tenían que hacer estas cosas: compadecerse de los ignorantes y ofrecer sacrificio por ellos. Ahí están al pie de la cruz, pero no están ejerciendo su ministerio, se están mofando, de aquel que los está reemplazando en su ministerio, porque está diciendo una oración por los ignorantes, que tenían la obligación de hacer los pontífices, los príncipes de los sacerdotes, compadecerse de los ignorantes. Ellos tenían por extraviado a Jesucristo, pero por la ley ellos tenían que compadecerse de los extraviados.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Ellos lo tenían por un hombre sin letras, por un ignorante, pero por la ley ellos tenían que compadecerse de los ignorantes; eran ellos que tenían que decirle a Dios, si acaso fuesen sinceros como sacerdotes, ¡perdónale, Señor, porque es un ignorante! Porque ellos creían que Cristo era un mentiroso, un extraviado, un blasfemo. Y aunque le condenaran como blasfemo, podían haberse compadecido, y al verle pagar la pena, de lo que ellos consideraban blasfemia, ahí podían haber dicho: tenle misericordia, Señor; ahora le estamos matando porque es un blasfemo, pero hazle ver en el último momento, a este pobre hombre, que es un extraviado, que es un ignorante. ¿No os parece que esa era la función de un sacerdote que estaba puesto a favor de los hombres, tomado de entre los hombres?

Pero en lugar de ello, aquellos sacerdotes levíticos se burlaban del crucificado, sin apercibirse de que sus mofas se les volvían en contra de ellos mismos; dicho esto en el santo sentido de sancionar tan grave distorsión de la función sacerdotal, con la cesación de sus oficios, a lo que se suma su falta de capacidad espiritual y de conocimiento bíblico profetice, que no les permitió discernir qué aquel crucificado era nada menos que el nuevo sumo sacerdote de la dispensación de la gracia. Para evidenciarlo, en cuanto su preciosa sangre comenzó a derramarse sobre la cruz, a favor del pueblo, como lo leemos en Hebreos, comenzó también a ejercer su santo sacerdocio inmutable, remitiendo al Padre, como abogado, su filial petición: **«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».**

Por eso, esta misma epístola a los Hebreos nos dirá, en el capítulo 7, versículos 21 a 28: **«(Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento por el que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec). Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesús. Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, en cuanto por la muerte no podían permanecer. Mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable: Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a**

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal pontífice nos convenía: santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; Que no tiene necesidad cada día, como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo: porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sacerdotes a hombres flacos; mas la palabra del juramento, después de la ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre».

Un nuevo sacerdote, se terminó el sacerdocio levítico, por incapacidad inherente, porque por la muerte no pueden permanecer; y por culpabilidad en el ejercicio de su función, por cuanto debían haber intercedido por un extraviado -según ellos- o por un ignorante -según ellos-. ¿Pero quién estaba intercediendo por los ignorantes y extraviados? El nuevo pontífice. ¡El nuevo pontífice! ¡Una dispensación nueva! Y la gracia, con su pontífice nuevo, que no es de la tribu de Leví, como dice este mismo capítulo 7, en el contexto anterior, sino de la tribu de Judá, ***«de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio».*** Pero ahí está.

Por eso dice ahora: ***«Padre, perdónalos»***, como abogado, porque toma el lugar, en cuanto la sangre se derrama, toma el lugar de abogado intercesor. Cómo dice en Romanos 8:34: ***«¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros»***. Es la función que te compete para cancelar toda la ley: ***«Pues mudado el sacerdocio, necesario es que se haga también mudanza de la ley»*** (Hebreos 7:12).

Todo es hecho nuevo, en la cruz. Y la prueba está ahí, al pie de la cruz, que están los que deben ejercer y no ejercen, se burlan en lugar de ejercer.

En la cruz está el nuevo abogado y ejerce, está ejerciendo, porque está amparando en su intercesión a los mismos sacerdotes, que no están intercediendo; así como a los soldados, que lo están clavando;

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

porque no sabían lo que estaban haciendo: ni los soldados, ni los sacerdotes, ni los escribas, ni el pueblo. Cristo perdonó a todos e intercedió ante el Padre para que perdonara a todos. El abogado nuevo, habló su voz, y su silencio tiene la elocuencia de la sabiduría y la potencia que absorbe, cancela y establece quitando lo viejo y poniendo lo nuevo, como el gran pontífice real,

¿Nos damos cuenta de la escena y el señorío del pontífice, desde el trono de la cruz, desde ese altar de la cruz, intercediendo por los sacerdotes que no intercedían? Es algo nuevo. Por eso, respetuosamente, tomando el lugar, dice: «Padre, perdónalos».

Es como el apóstol Juan, en ese capítulo tan precioso de su primera epístola, capítulo 2, y versículos 1 y 2, que dice: **«Hijos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis, y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo».** Es en mérito al sacrificio de la cruz que se establece lo nuevo, Un nuevo pontífice. Un nuevo abogado. Porque ya, esos, tomados de entre los hombres no sirven más, por falta de virtud intrínseca: pues mueren, y se quedan muertos; y por incumplimiento de su función: por pecadores como sacerdotes.

Cristo, **«santo, inocente, limpio, hecho más sublime que los cielos»:** Ese es el Pontífice que nos convenía. Y ahí Cristo lo proclama en la primera de sus voces, y lo condensa en el primero de sus silencios. Es la palabra que ha de hablar, es el libro de Dios que nos va a contar la historia de porque, hizo lo que hizo, y dijo lo que dijo.

Y amparándonos como Él amparó en la ignorancia a todos. Como leíamos, entonces, en la primera carta de Pablo a los Corintios, capítulo 2, hablándonos de la sabiduría de esos siete espíritus de sabiduría, dice el versículo 8: **«La que ninguno de los principes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria».** Eran ignorantes. Ellos pensaban que

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

hacían un servicio a Dios, y Pablo lo ilumina con su propia experiencia: **«...mas fui recibido a misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad»** (1 Timoteo 1:13). ¿A qué pontífice vamos a ir que se pueda compadecer de nuestras flaquezas de ignorancia y extraviados, sino a aquel que pontificó?

Si aquellos se hubiesen podido dar cuenta de lo que les estaba pasando: Quedaron rotos, quebrantados, como enemigos; aquellos que debían haber sido los amigos de Jesucristo; y desplazados de la historia para ser reemplazados por el sacerdote sumo, según el orden de Melquisedec, de la tribu de Judá, que habló su voz sacerdotal, y cambió la historia del sacerdocio.

SEGUNDA VOZ Y SILENCIO

LUCAS 23:39-43

«Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Y respondiendo el otro, reprendiéndole, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación? Y nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos: mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso».

Aquí hay un hecho, antes de considerar esta segunda voz, que llama la atención: **¿Cuántos fueron crucificados con Jesucristo?**

Si leemos en Mateo 27:38 dice: **«Entonces crucificaron con él dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda».**

Ahora volvamos a Lucas 23:32: **«Y llevaban también con él otros dos, malhechores, a ser muertos».**

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

La crítica tuvo que encarar aquí un problema: ¿eran los mismos? Porque el evangelista Mateo dice que eran «ladrones», es una palabra, tanto en castellano como en el original griego; pero Lucas dice «*malhechores*», es otra palabra, tanto en el castellano como en el original griego.

Investigadores concienzudos han concluido en lo siguiente: eran cuatro; dos ladrones y dos malhechores.

También en Marcos 15:27 dice: «*Y crucificaron con él dos ladrones uno a su derecha, y el otro a su izquierda*». Pero hay una diferencia. Y es notable, pero, siguiendo la distinción que se hace del significado de las palabras.

En una localidad de Francia, en la Bretaña, hay un monumento que se llama de las «cinco cruces», no se sabe de cuanto tiempo. Como si hubieran cuatro crucificados con Él.

También está el hecho de que en Lucas 23:32, se dice que se llevaron con Él a los malhechores, pero no se dice eso de los ladrones, como si ya estuviesen allí esperando o que vinieron después. Pero estos, los malhechores, venían con Cristo para ser clavados.

De modo que, la idea, es que pudieron haber sido cuatro. Tanto que, también se nos dice, se burlaban de Él los ladrones, pero resulta que uno de los que estaban allí no se le burlaba. Entonces no era uno de los ladrones, era uno de los malhechores, y el otro malhechor lo reprendió.

Dejamos la cosa ahí, pero el hecho es que esto aclararía todo.

Refiriéndonos a la segunda voz, de nuevo, leamos en Nehemías 5:19, encontramos a uno que no era ladrón diciendo lo mismo que el ladrón: «*Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice a este pueblo*». Es nada menos que Nehemías, que había hecho todo bien.

Pero ahora hay un malhechor que había hecho todo ...mal. Nehemías dice acuérdate de todo el bien que hice a este pueblo; el malhechor está reconociendo todo el mal que había hecho a este pueblo;

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

pero ambos, uno para recibir la misericordia de Dios, mostrándole la devoción de su corazón, y otro para recibir la misericordia de Dios, mostrándole la devoción y el arrepentimiento de sus males; ambos están diciendo: **«acuérdate de mi»**.

¿Será que el malhechor estaba versado en esta palabra? Por el conocimiento que desarrolla sobre la cruz parecería que no es un ignorante; es más sabio que los príncipes de los sacerdotes y los escribas que estaban burlándose al pie de la cruz; que habían hecho, inclusive, escarnio de su reinado. ¿Si este es el Mesías, el escogido de Dios; si Tú eres el rey de los judíos, sálvate? Sobre la cruz estaba el título: Jesús Nazareno, rey de los judíos. **«Y había también sobre Él un título escrito con letras griegas, y latinas, y hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS»** (Lucas 23:38). El griego, representaba la cultura de la época; el latín, el Imperio Romano y la política reinante; y el hebreo, la nación y religión. Ese título, había sido motivo de discusión entre el gobernante romano Pilato y los pontífices de los judíos que decían a Pilato: **«No escribas rey de los Judíos, sino que él dijo: Rey soy de los Judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito»** (Juan 19:21b-22).

Así terminó la discusión, pues aunque Pilato quería soltar a Jesús por no hallar causa alguna para crucificarlo y poner en su lugar a Barrabás, los pontífices, insistiendo en que Jesús fuese condenado, decían a Pilato: **«Si a éste sueltas no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, a César contradice»**. Y aún insistiendo Pilato dice: **«¿A vuestro rey he de crucificarla?»** » le respondieron: **«No tenemos rey, sino a César»** (Juan 19:12-15). Entonces Pilato lo entregó a que crucificaran a Jesús. Hay una serie de contradicciones, desaciertos, injusticias, claudicaciones, aún en Pilato, quien, viendo peligrar su propia investidura, se lava las manos hipócritamente y condena injustamente al **«rey de los santos»**.

Y mientras los príncipes se están burlando de su rey, hay un malhechor con un conocimiento lúcido de las cosas, sabiendo quien era él, y sabiendo quien era el que estaban allí crucificando, en el medio

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

de ellos: Yo me merezco esto, pero tú no, porque tú eres el rey; acuérdate de mí cuando vengas en tú reino. Es decir, era uno que esperaba el reinado del Mesías, como lo esperaban los príncipes de los sacerdotes, sin reconocer que el abogado, el pontífice, era el rey. Burlándose sin reconocer su sacerdocio, y execrándolo sin reconocerle en su reino. Cristo ahí establece ahora un nuevo reino; no sólo el que esperaba el malhechor, y que esperaban los mismos judíos que lo rechazaron, y esperaban también los apóstoles, que aunque le creyeron, todavía tenían aquello metido dentro.

¿Recordáis cuando Cristo resucitado estaba por ir al cielo, que fue la palabra de ellos, según vemos en Hechos 1:6b-7: **«¿restituirás el reino a Israel en este tiempo?» ... «No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad»**. Remitiendo al Padre la cuestión del reino, pero estableciendo ahora otro reino, el reino celestial, el reino que le es dado a Él, abrir y cerrar, el reino del paraíso, el espiritual, por el cual había venido en primer lugar, para terminar con todos los reinos puestos bajo los poderes de Satanás, empezando por la esclavitud de los hombres.

El había venido a libertarlos de la esclavitud de Satanás; y Él, ahora, allí en la cruz está diciendo que su reino, como primero que absorbe a todos los demás, que le son como consecuencia, es el reino de los espíritus. Y por eso le dice que él no tiene necesidad de esperar a que Él vuelva, para que se acuerde de él, en un reino terrenal, sino que ahora va a llevar a su espíritu junto con Él a su reino celestial. ¡Es un nuevo reino!, ¡Es un nuevo rey! Se cancela todo y queda en él, el Rey de los reyes, y el Señor de los señores.

Como leemos en Apocalipsis, capítulo 15, versículo 3: **«Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico el Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, señor Dios todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, rey de los santos»**.

Un malhechor convertido en santo, reconociendo al rey, pero en su idea judía mesiánica, que debía ceder el paso a la primera grande obra del rey. Es el rey de los santos, es decir, de aquellos justificados

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

y santificados por su sangre, y es en mérito a esa misma sangre que está vertiendo, que le facultó a tomar el pontificado derogado. Y ahora toma el reinado como rey de las almas. Y dice, ahora vendrás conmigo al paraíso, al tercer cielo, en las palabras de Pablo en 2 Corintios 12, donde él, escuchó palabras que no puede ... decir. Otras palabras selladas.

Pero ahora, sobre la cruz, en el silencio del crucificado, se está estableciendo que todas las ideas apriorísticas y que se consideraban principales en las mentes de los dirigentes judíos relacionadas con libertades políticas en pro de reinos terrenales temporales, debían pasar a segundo término; y lo realmente prioritario era aquello para lo cual Cristo había venido a este mundo en esa primera venida, es a saber, llevar a cabo la redención espiritual del ser humano. Por esta razón, el Señor inició su ministerio terrenal predicando y clamando; **«Arrepentios, que el reino de los cielos se ha acercado»** (Mateo 4:17b), y cosa que ahora allí sobre la cruz, en su silencio, el Señor estaba obrando y confirmando a la vez, porque en el silencio del crucificado, está establecido un nuevo reino. Terminando con todas esas otras ideas de las cosas temporales y estableciendo el gran hecho de la realidad espiritual, primordial, primera, fundamental en su venida a los reinos de la tierra, por cuanto comenzó a predicar lo que en la cruz coronó: **«arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado»**.

La cruz, que a los ojos de sus enemigos debía ser el final que acabaría para siempre con Cristo, vino a ser realmente el altar del sacrificio redentor obrado por el Cordero de Dios, y por ello mismo, resulta ser trono de gloria de un nuevo reino para un nuevo rey; el reino espiritual de la dispensación de la gracia y del nuevo rey, el Mesías, el Cristo, el hijo del Dios altísimo. Varias veces durante su ministerio, las gentes quisieron hacerle rey según ellos entendían tal reinado, pero el Señor no lo permitió. No obstante, al primer día de esa semana, él mismo preparó una entrada triunfal en Jerusalén, aceptando ser aclamado como rey de paz, con cánticos de «*hosanna*», en virtud del significado de esta palabra que es el de «*salva ahora te*

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

rogamos», «salva en las alturas», «hosanna al Hijo de David», «bendito el que viene en el nombre del Señor, hosanna en las alturas» (Mateo 21:7-9, comparar Salmos 118:24-26 y Zacarías 9:9).

Ello implicaba que la obra de redención que Él obraría sobre la cruz, tendría efectos directos en el propio santuario celestial. En su silencio interior el Señor contempla por anticipado lo que proféticamente está establecido en él; ¡hosanna!, y que le tiene a Él como el gran protagonista, el único redentor de nuestros pecados por su sangre, obrando asimismo por ella, nuestra paz y reconciliación con Dios (Efesios 1:7; Colosenses 1:12-15 y 19-22).

Ahora se trataba de asuntos de paz con el Altísimo. Ya llegará el día de tratar las cosas de estas honduras terrenales, los reinos de este mundo, pero antes tiene que ir allá al cielo porque del cielo bajó para redimir a los pecadores y poder llevarlos al Padre, lo cual no tiene que ver con coronas corruptibles, sino con la corona incorruptible que ceñirá la frente del Cordero, ahora con espinas; sobre la cruz. El Cordero es el rey de los santos.

El cántico del Cordero, está anticipado proféticamente implícito en **las palabras** que rompen el silencio para decirle a un malhechor arrepentido y suplicante, a manera de estrofa redentora: «**De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso**» (Lucas 23:43).

Es la **voz del Cordero** triunfante, la del gran pontífice, el rey de gloria, mientras sangrante y doliente, llena de gozo a un pobre pecador evangelizándolo allí, sobre la **cruz**. ¡Bendito Señor y redentor nuestro!

TERCERA VOZ Y SILENCIO

JUAN 19:25-27

«Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena. Y como

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

vio Jesús a la madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo».

¿Cuál es su silencio? ¿Qué pasó por la mente del Señor antes de decir estas palabras?

José ya había muerto. Cuando moría el padre de una familia judía, quien tomaba las atribuciones familiares era el primogénito, y el primogénito de María, ¿quién era?, el Señor. Él debía tomar cuidado de los suyos, como primogénito; pero Él estaba clavado, y sabía que después iba a la casa de su Padre, como se lo había dicho a sus discípulos. Él sabía que había salido de Dios, y que a Dios iba. Ahora tiene que cumplir con los deberes de la primogenitura, y lo hará. Pero llama la atención la forma en que lo hace, porque tenía otros hermanastros. Se ha dicho eran pobres. Pero, ¿no hay más que eso? La pobreza de ellos sería compartida por la pobreza de la madre; y Él, como primogénito podía haber dado a su madre al cuidado de sus hermanos.

En Marcos 6:3, hablando del principio de su ministerio, allá en Nazaret, se le dice: **«¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros, sus hermanas? Y se escandalizaban en él».** ¿Cuántos hermanos? cuatro hombres, por pobres que sean, ¿no pueden hacerse cargo de su madre? Entonces el argumento de que eran pobres, me parece a mí....

¿Por qué no hizo lo que la lógica, y los vínculos de la familia natural tenían derecho a esperar? Ya que no a exigir, porque Él, disponía como primogénito. Alguna otra razón hay en tu silencio entonces, en cosas que no dijiste.

Ahora trata a su madre, ¿a dónde irá?, ¿se la dará a sus hermanos según la sangre? ¡NO! De hecho no lo hizo. Pero se la dio al discípulo que Él amaba, ¿no es cierto?, ¿quién era? Juan, por la sencilla razón de

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

que sus propios hermanos no creían en Él; y Él había establecido una nueva familia. Leemos en Mateo 12:47 a 50: **«Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar. Y respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre»**. Recordar eso, que es del todo importante.

En Juan 7, versículos 3 a 5: **«Y dijéronle sus hermanos: Pásate de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él»**. Ahí está. Ahora el contraste es claro: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?, el que hace la voluntad de mi Padre. Qué pasaba con sus hermanos: no hacían la voluntad de su Padre, porque no creían en Él; eran incrédulos. El Señor ahí se erige en juez de la incredulidad de sus propios familiares y les castiga por eso, dándole su madre, a uno que hacía la voluntad de su Padre, uno que había creído en Él. Es tremendo ese hecho.

El había enseñado que el que quería seguir en pos de Él, no tenía que pensar en madre,... ni aún su madre, ni sus hermanos, ni su mujer, ni sus riquezas, ni sus hijos para seguirle a Él. Él tenía que practicar eso en su propia familia, tenía que de alguna manera hacerles ver, redargüirles de lo que habían hecho con Él; no porque lo hicieron como un miembro de la familia, sino porque no habían reconocido a Aquel que viene a establecer una nueva familia: la familia de Dios; en la que Dios es el Padre, y nosotros somos los hermanos. Esto les habrá calado muy hondo a los hermanos. No ahí, por cuanto no creían en Él. Está fuera de sí, dijeron otra vez. Pero después ...

Y que hizo efecto lo leemos en Hechos capítulo 1, cuando luego de la resurrección, en el aposento alto de Jerusalén, versículos 13 y 14: **«Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, y Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Ja-**

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

cobo hijo de Álfeo, y Simón Zelotes, y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos». Hizo efecto. Ahora está la familia unida otra vez, en el aposento alto de Jerusalén, y todos ... creyentes. ¡Se convirtieron sus hermanos! Pero El tenía que redargüirlos. Tenía que establecer vínculos, para mostrarles que a esos nuevos vínculos El les confiaba el ser de nuestro primer amor en la tierra, cual es nuestra madre.

Con todo le dice «**mujer**», como vemos, no como falta de respeto, sino como señal de respeto. Ya se lo había dicho allá en las bodas de Cana, en su primer milagro, y cuando Él está haciendo el último milagro: el de la cruz, se lo repite. ¿Qué efecto habrá causado eso a María al entender estas cosas? ¿Cómo le habrá venido el recuerdo: Tú me dijiste eso en las bodas de Cana, cuando cambiaste el agua en vino; ahora que estás dando tu sangre, me lo vuelves a decir? ¿No será que hay ahí, en ese silencio también de María; y en esa alusión como «mujer», todo un recuerdo? Porque ¿qué mejor que el último momento para las memorias santas? Y allá se va con el discípulo.

Me imagino... ¿no será que en el silencio de Jesús, el Señor en la cruz, habrá visto y leído en la mente de María? ¿qué será ahora de mí ya que tú te vas? o ¿Qué habrá leído en la mente de Juan? ¿cómo me gustaría llevarme a tú madre conmigo? No lo sabemos, pero esos silencios se entrevén en las palabras y se demuestran por los hechos.

Esto establece que en esa nueva familia que Él está creando, la familia de los hijos de Dios, la familia de los que hacen la voluntad de Dios, la familia de los creyentes, que es un anticipo de la Iglesia de Jesucristo: debe reinar el amor fraternal. Él está estableciendo el amor fraternal en el mismo momento en que les está negando a los hermanos el don de la madre. Él está ofreciendo a un amado, el amor de su madre. Parecería que renuncia al amor fraternal de la sangre, para ir detrás del amor fraternal del Espíritu; porque tiene que cumplir lo que enseñó: lo primero es el que hace mi voluntad; y ya habéis tenido bastantes oportunidades para reconocerme. Ahora doy a mi

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

madre, y a vuestra madre, a mi amigo amado. El discípulo amado valía más que los hermanos que lo rechazaban. El no los dejó de amar por eso, la prueba está que al redargüidos vinieron a El después. Pero el amor tiene modos divinos de actuar que comienzan por redargüir.

¿Podemos imaginar a Juan...? Naturalmente, se cree que Juan tenía una buena posición, pero Juan es tocado en el corazón, y se da cuenta de muchas cosas que luego escribe. Cuando en su epístola dice: **«Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y en verdad»** (1 Juan 3:18). Él lo había experimentado ahí. Él tenía que dar una prueba de amor manteniendo a María en su hogar, y con eso la bendición de la prosperidad le fue dada a Juan. Que notable es este hecho. Por eso, después puede hablar de la caridad, del amor fraternal, y decir: **«Más el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo está el amor de Dios en él?»** (1 Juan 3:17). Él lo había practicado, él recibe por amor a quien tiene que cuidar y lo tiene que hacer por amor a Jesucristo y por amor a María.

El discípulo del amor corresponderá al amor amando y cuidando a la madre del Señor, hasta que el Señor así lo dispusiera.

Y todo está en el nuevo amor; un amor que se sacrifica por el hermano. Un nuevo amor que, Pablo luego, le dice a Timoteo: **«No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre: a los más jóvenes, como a hermanos; A las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza»** (1 Timoteo 5:1-2). Ahora, toda madre creyente es madre de todo creyente, y todo hijo creyente es hijo de todas las madres creyentes. Es una nueva familia. Son unos nuevos vínculos, son vínculos eternos. Y Timoteo aprende la lección que habló aquella voz.

No es María la exclusiva, todas las madres son madres de todos los hijos, en el sentido de la nueva vida, de una nueva relación, de una nueva sociedad, de un nuevo amor.

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Es lógico que así fuese. Como abogado Él está ya intercediendo, como lo hará en el puesto que va a ocupar en el cielo. Como tal está acompañándose de alguien en el hogar, en el cielo. Como primogénito El provee de un hogar en la tierra. Y ha de recompensar, porque Él les había dicho; Juan lo había aprendido y Juan lo escribió: **«En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis»** (Juan 14:2-3). Un hogar para Juan que le entregó un hogar a María; un hogar a María, que fue al hogar de Juan: un nuevo hogar para todos.

Cuántas cosas en aquellos silencios profundos! Hablando tres veces en las tres horas, y callando todo lo demás. ¿Cuánto pasó por ti, Señor? Como abogado viste mi necesidad, siendo yo delincuente cubriste mi pecado. Como creyente verdadero me diste un hogar.

¡Bendito amor, en los benditos silencios! ¿Nos acogemos a esas voces y a esos silencios?... si tenemos en nuestras vidas pecados no confesados, a veces los hemos hecho por ignorancia, en incredulidad; a veces por rebelión, como aquellos sacerdotes de la ley. Nosotros de la gracia no estamos haciendo lo que tenemos que hacer: ofreciendo los sacrificios vivos, intercediendo por los hermanos. Todos esos pecados Él me los cubre cuando dice: **«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»**: Cuando nosotros pecamos, no sabemos el daño que nos estamos haciendo a nosotros y a la obra. Pero Él lo sabe; su silencio me cubre y su voz me limpia.

Cuantas cosas como malhechores, malos hacedores, hacedores de cosas malas; no sólo en cuestiones de pecado, pero malhechores en cuestiones del Espíritu. Cuantos malos hechos espirituales hay en el campo de Cristo, hoy en día; en las Iglesias del Señor. Y cuanto hay en nosotros, de malhechores, porque no hacemos las cosas que debemos hacer. **«El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace...»** (Santiago 4:17). Por no hacer, hacemos mal. Pero sin embargo no perdemos nuestra salvación eterna, la de nuestras almas y tampoco un hogar celestial.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

¿Cuántas veces antepone las cosas de la carne y de la sangre, olvidando que Cristo nos enseña: Quien quiere venir en pos de mí y no aborrece su carne, su sangre, no puede ser mi discípulo? ¿Cuántas veces antepone los intereses de familia, los intereses personales, a la voluntad del Padre? Cristo nos enseña la lección, y en su cruz, que todo lo perdona nos hace ver que aún para aquellos privados del hogar tiene un lugar: Voy a prepararte hogar. Juan, recibe en tu casa a mi mamá, yo te voy a recompensar en el cielo. Se la llevó con él, anhelando un día ambos ir a otra casa que no sería temporal, sino que sería eterna en los cielos. Para nosotros, los malhechores, los ignorantes, los extraviados, los publicanos, los pecadores, los idos como le dijeron a Cristo: he aquí el amigo de los publicanos y de los pecadores, dando la vida y hablando sus voces, por amor. ¡Padre, perdónalos! ¡Hoy estarás conmigo! Amaros fraternalmente, que yo voy a preparar lugar para todos vosotros. AMÉN.

CUARTA VOZ Y SILENCIO

MATEO 27:45-46

«Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con grande voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»

-¿A qué clase de tinieblas se hace referencia en el verso 45?

-¿Fue un fenómeno natural como cuando acontece un eclipse de sol?

La respuesta es ¡NO!, un eclipse solo puede verse en ciertos países solamente, y el texto nos dice que fueron tinieblas **«sobre toda la tierra»**. Algunos arguyen que eso refiere únicamente a **«la tierra de Palestina»**. Pero no es así, en tal caso la Escritura lo hubiera dicho. Por otra parte, en los registros históricos de los pueblos anti-

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

guos se hallan referencias a un momento en que habitantes de lejanas tierras fueron envueltos en esas tinieblas y lo registran como «un hecho sobrenatural, sólo posible cuando los dioses están tristes o enojados».

Tampoco deben confundirse como siendo las mismas que Cristo citara cuando dijo **«esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas»**, estando aún en Getsemaní. En esa ocasión **«la potestad de las tinieblas»** tenía que ver con «actividades demoníacas», pero no así cuando son mencionadas como **«tinieblas»** en sí mismas, o con la sola misión de servir como una especie de «cobertura» de Dios y de su Obra, por lo cual en otras oportunidades las hemos calificado como «tinieblas de Dios». Esta afirmación no contrasta con la Escritura que dice: **«... Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas.»** (1 Juan 1:5b, comparar Santiago 1:17): evidentemente, «en Dios no hay tinieblas», pero la Palabra nos revela claramente que cuando Dios tiene que manifestarse a criaturas pecadoras, si se apareciera en el pleno despliegue de su luz, todas morirían, pues está escrito: **«No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá»** (Éxodo 33:20).

Es por tal razón que cuando Dios decide bajar a este mundo para realizar una determinada obra, proceda en esta manera: **«Y bajó los cielos, y descendió; y oscuridad debajo de sus pies. Y cabalgó sobre un querubín, y voló: Voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por escondedero suyo, su pabellón en derredor de sí; Oscuridad de aguas, nubes de los cielos»** (Salmos 18:9-11). Se nos dice que Dios puso tinieblas a su alrededor para esconderse; es un acto de misericordia de Dios, por eso las llamamos «las tinieblas de Dios».

En distintas ocasiones de trascendental importancia se mencionan esas «tinieblas divinas acompañantes»: la dádiva de la ley en el Monte Sinaí: **«Entonces el pueblo se puso de lejos, y Moisés se llegó a la oscuridad, en la cual estaba Dios»** (Éxodo 20:21). El Dios de luz estaba en la oscuridad, la cual por ello mismo no podría ser de carácter común o natural. Cuando nosotros estamos en la noche, que sería la oscuridad natural nuestra, y comenzara a amanecer, las tinieblas de

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

la noche se van. Si tal cosa acontece con la aparición del sol, que es una cosa creada, ¿qué tinieblas son aquellas que esconden al Dios luz, el creador? Ningunas tinieblas comunes o naturales. Por eso debe referirse a una clase especial de tinieblas especialmente creadas por el mismo Dios para esconderse en ellas.

En el primer libro de los Reyes leemos: **«Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad»** (1 Reyes 8:12), haciendo referencia a una habitación de Dios que tiene como propósito no dañar a las criaturas como nosotros. Nadie puede penetrar en ellas, a no ser que Dios mismo le capacite de una manera especial para ello, como lo hizo con Moisés, quien, cuando salía de la presencia de Dios, su rostro le resplandecía (comparar Éxodo 34:34-35). Se trata de una clase de luz que cubriera la luz de Dios, y que a nosotros aparece como tinieblas. Consideremos ahora lo acontecido en el calvario.

¡UN GRITO EN LA «NOCHE-DIURNA» DE LA CRUZ;

Era mediodía cuando el sol brillaba con su mayor fuerza, y entonces vinieron tinieblas sobre la tierra por espacio de tres horas.

«Y cerca de la hora de nona», (las tres de la tarde) **«Jesús exclamó con grande voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por queme has desamparado?»** (Mateo 27:46). Algo terrible ha ocurrido al Cordero de Dios dentro de sí mismo; por eso clama testificándolo: su Dios le ha desamparado. Luego, no puede ser su naturaleza divina la que clama, sino su naturaleza humana. Pero: ¿cuánto ha ocurrido en el silencio, que ha obligado a la humanidad de Cristo a clamar tales palabras?

Para entenderlo debemos recordar en primer lugar, que Dios es Un Dios en tres personas y que hay una unidad indisoluble, inquebrantable, indivisible, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que pensar en algún «desamparo» Intertrinitario o entre las personas

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

de su deidad es un absurdo teológico. Por lo tanto, lo único que cabe, es discernir que se trata de una experiencia posible solamente en la una persona de Cristo y que ocurrió entre sus dos naturalezas, es a saber, entre la divina que es el Verbo y la unidad de éste con el espíritu humano del Señor.

Es allí, en ese nexo, donde acaeció el desamparo al momento en que el Verbo por su unidad con el Padre y con el Espíritu Santo **debe** desamparar a la humana parte de Cristo, pues en ella, el Dios trino debe cargar el pecado de rebelión espiritual contra Dios de todos nosotros, (Isaías 53:6) y obrar la expiación, sacrificando la vida del Cordero de Dios mediante la separación espiritual de Dios y por el derramamiento y lavacro de su sangre.

Terrible dolor en aquel grito, que nos hizo saber que aquel Verbo, que estaba unido a la humanidad de Cristo desde el vientre de María, se desunió, desamparándolo a Él para ampararnos a nosotros (ver Lamentaciones 1:12).

Todo ello ocurre sobre la cruz durante el silencio previo al grito: y luego, obrada la expiación, Dios el Verbo vuelve a unirse al espíritu humano del Señor Jesús, en el silencio posterior para nunca más separarse. Queda ahora pendiente sólo la muerte física de Cristo, que es el castigo del pecado del alma humana por haber usado al cuerpo humano para desobedecer el divino mandamiento de no comer del fruto del árbol de ciencia del bien y del mal, acto pecaminoso que se castiga por la separación de toda la entidad espiritual: (Verbo divino y espíritu y alma humanos de Cristo, como un todo, separados del cuerpo).

Así se cancelan las dos muertes que murió Adán: la una, por su rebelión espiritual contra Dios; castigada con la separación de Dios y luego, la muerte física antes descrita. Ya veremos en las frases finales las batallas por la muerte corporal del Cordero inmolado.

La gran pregunta del grito es contestada por las obras en los silencios: desamparado por que había que obrar la redención y desamparado para que nosotros fuésemos amparados por ser sus beneficiarios.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Honduras insondables, alturas inalcanzables del amor y la gracia de Dios. TODO a favor nuestro.

Veamos aún más de estos hechos que movieron a Dios a peregrinar al calvario durante las tres horas de tinieblas, llenas de dolor para el redentor y de misericordia para los redimidos (Salmos 76:7-9).

¿Cómo podremos llegar a comprenderlo en su insondable magnitud? Sin agotarlo, las mentes más lúcidas en el campo cristiano fiel han incursionado bajo la guía del Espíritu muchas veces y siempre han extraído tesoros de amor y grandes revelaciones de la redención, en ese clamor del crucificado. Con todo, ha placido al Señor que volviéramos al pie de la cruz, para escuchar esas Palabras, que como digo, quebraron el silencio de tres horas para expresarse luego en un grito desgarrador.

No podemos pensar ni por un solo momento que se trataba de algo así como un *extémpore*, como de un hecho esporádico que ocurre en un momento de desesperación y nada más. Yo no creo tal cosa. Creo que eso responde a una profunda meditación, tanto de parte del Crucificado como de parte de Dios. Todo lo que pasó en la cruz entraña esa relación directa entre Dios y el crucificado. Ya hemos visto esa relación en aquellos aspectos más directamente vinculados al crucificado y las gentes que estaban al pie de la Cruz.

Ahora tenemos al crucificado y el Dios que ha venido a la cruz a realizar la obra de la expiación. Y es en ese nivel donde las tres horas de silencio sirven como de trasfondo de ese grito. Por tanto es una frase ampliamente meditada, es una profunda reflexión en realidad teológica y antropológica a la vez. Es un misterio, pero quizás al Señor le ha placido levantar el velo un poquito más todavía y hacernos vislumbrar ese diálogo Dios-Hombre, del cual nos queremos ocupar centralmente. Para ello hemos de ver dos antecedentes que nos pueden iluminar: el primero es histórico, el segundo es profético.

En cuanto al histórico, tiene que ver con el principio de la historia y lo hallamos por lo tanto en el libro de los principios, en el Génesis;

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

que luego de relatarnos una hermosa historia original tiene que cambiar totalmente la escena, para relatarnos la más triste de las historias: el pecado del hombre. Y en Génesis capítulo 3, hallamos el drama de la perdición humana. Conocemos los detalles, sabemos de la desobediencia de Adán y ese hecho de la desobediencia ha servido en la historia de los estudios teológicos, como el punto focal de los pecados del hombre. Sin embargo, creo que podemos llegar a colegir la existencia de un pecado más, que no tiene que ver con el diálogo diablo-hombre, cual fue el pecado de la desobediencia, sino que tiene que ver con el diálogo Dios-hombre, ocurrido después y que hallamos en Génesis 3:8-10: ***«Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día: y escondióse el hombre y su mujer de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y escondíme».***

Siempre hemos mirado a ese hecho como la confirmación del estado pecaminoso del hombre que se castiga a sí mismo huyendo y escondiéndose de Dios. Pero quisiéramos pensar en ello como un nuevo pecado de Adán y no sólo como la consecuencia de su conciencia culpable. Porque habiendo oído la voz de Satanás y desobedecido a Dios, luego, al oír la voz de Jehová que venía, ¿no hubiera sido mejor que en vez de escaparse y esconderse, corriera al encuentro de Dios y postrándose, y arrepentido, confesare el pecado y le pidiera perdón? ¡No lo hizo!, y al no hacerlo, pecó.

Vamos al antecedente profético, Isaías 53:1-5: ***«¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Y subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca: no hay parecer en él, ni hermosura: verlo hemos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros***

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros».

Un pasaje clásico por excelencia, que también en los estudios teológicos, se ha enfatizado siempre, es el que versa sobre el punto focal del pecado de Adán respecto a la desobediencia; ya, sabemos: el comer lo que no debía comer. Pero ahora tenemos que mirarlo también desde el punto de vista del otro pecado, del que hemos hablado en el antecedente histórico. Porque cuando Cristo Jesús llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, no podía dejar de cargar ese **otro** pecado, y no solamente el pecado de las transgresiones.

Yo quiero que meditemos bien esto, porque debemos discernirlo en el calvario, en ese aspecto que tiene algo más que ver que con la transgresión de un mandamiento dado, sino que tiene que ver con el pecado de una omisión hecha. Santiago recoge la revelación para decirnos: **«el pecado está en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace»**) de donde ha venido a deducirse la frase: -que los pecados son de dos naturalezas; los de comisión (los que hacen los hechos malos) y los de omisión, que es no hacer los hechos buenos. Y como nos dijimos antes, en el antecedente histórico, el hecho pecaminoso fue que Adán no corrió al encuentro de aquel que venía para postrarse a sus pies gimiendo y confesando. Omitió y pecó, pecado de omisión. Además pecó el pecado de endurecimiento para con Dios, le sobrecogió miedo; el miedo de la culpa, el miedo del castigo, el pánico de la transgresión. Oh, si le hubiera sobrecoigido el dolor del arrepentimiento, ¿Qué hubiera pasado en el Edén, si Adán se arrepiente antes que Dios le diga una palabra? Es para pensar. ¿Pero lo hizo? ¡No!, ¿Por qué no lo hizo?

Volviendo al antecedente histórico, Génesis 3:9 **«Y llamó Jehová Dios al hombre y le dijo: ¿Dónde estás tú?»**. Pero mirad, se nos va

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

haciendo la luz: ¿Quién busca a quién? ¿Quién llama a quién? Dios al hombre; y ¿Dónde está el hombre? ¡Escondido! Ahí está el pecado, en la respuesta; que no es otra cosa que un reconocimiento dicho en medio de pánico, de miedo, pero sin ninguna nota de arrepentimiento ni deseo de paz. Es Dios que viene con ese deseo: Adán, Adán ¿por qué me has abandonado? Es lo que significa **«dónde estás tú»**. ¿Nos damos cuenta del hecho? ¿Cómo nos va a librar Jesucristo del interrogante de Dios?

Dios sabía bien donde estaba Adán. Los **«modernistas racionalistas»** que niegan la Inspiración Divina de la Santa Biblia han tomado ocasión de la pregunta de Dios: **«¿dónde estás tú?»**, para ridiculizar al escritor del Génesis diciendo que allí hace ignorante a Dios. Tales comentarios rayan en lo blasfemo pues no sólo rebajan los registros a la categoría de **«mitos» o «folklore religioso»**, sino que manifiestan una mentalidad carente de sabiduría de lo alto e ignorantes en sí de las verdades y propósitos del Señor y de su Santa Palabra. ¿Qué entienden ellos de la ciencia de Dios? Sólo conocen las cosas de Satanás ¡Cómo no va a saber Dios dónde estaba Adán! pero lo que le quiso hacer ver a Adán es **dónde** se había colocado, en qué posición, en qué lugar habiendo abandonado a Dios, huido de Él, y escondido su rostro de Él.

Es el clamor del dolor de Dios en el Edén por el pecado de Adán, tanto el cometido en la desobediencia como el que lo estaba cometiendo en el no arrepentimiento y en la no búsqueda de la paz. Entonces Dios lo tuvo que castigar, tanto por el pecado de haber desobedecido al comer la fruta prohibida, como por el pecado de no haber buscado la paz con Dios.

Vamos al antecedente profético y encontramos la gran declaración céntrica de ese hecho, en una frase que conviene reexaminar a este respecto, ya que en los otros respectos abunda el relato: **«llevó nuestras enfermedades, sufrió nuestros dolores... herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros»**.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Hay abundancia de referencias a los pecados de desobediencia de Adán, pero hay una palabra que es central y que requiere atención teológica aquí, soteriológica aquí y antropológica aquí: es esa frase que encontramos en el centro del versículo 5, cuando leemos: **«el castigo de nuestra paz»**; podría decir **«de nuestros pecados»**, que no estaría diciendo ninguna cosa incorrecta, más bien era la lógica de la frase, en el contexto en el cual está colocada, porque está hablando de las transgresiones, de las rebeliones de los pecados. ¿Por qué dice ahora **«el castigo de nuestra paz»**?

Porque también ese castigo tiene que ser realizado, del pecado que cometió Adán cuando Dios con el corazón dolorido buscaba el rostro de Adán y Adán estaba escondido. Entonces corresponde al verso 3 de Isaías 53 cuando hablando del despreciado y desechado de los hombres, con lo cual se refiere a la cruz en relación con todos los seres humanos que lo despreciaron y lo clavaron vivo, comenzando por los príncipes de los sacerdotes y terminando con los cuatro soldados romanos, que lo clavaron, (eran cuatro porque respecto de la túnica dijeron: no hagamos cuatro partes, mejor que la sorteemos y entonces se la lleva entera uno; si eran cuatro partes que había que cortar; entonces eran cuatro soldados).

Ahora después de mostrarnos al despreciado y desechado entre los hombres, se nos habla del *«varón de dolores experimentado en quebrantos»*, y aquí viene la expiación, como castigo de la paz no buscada por Adán. ¿Cómo dice el verso 3? *«Y como que escondimos de él el rostro fue menospreciado, y no lo estimamos»*. ¡Ahí está! Ahí es Dios que en la cruz se esconde del hombre y es el hombre que desesperado lo busca. Y el *«Elí, Elí ¿lama sabactani?»* Equivale al *«¿dónde estás tú?»*, de Génesis. El Cordero tiene que pagar, si quiere hacer la paz con un hombre que no la quiso hacer. ¿Nos damos cuenta de eso?. La terrible solemnidad de un Dios que se esconde, para hacerle sufrir el castigo de un hombre que se escondió.

Ah, hermanos míos; ahora el segundo Adán después de tres horas de silencio grita: lo que Adán no gritó, es decir, la frase del dolor de

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

haberse alejado de Dios; en el Edén, lo que dijo Dios: *¿Dónde estás Adán?* ¿Por qué me has hecho esto? ¿No te había puesto yo en un jardín de delicias, no te he coronado de gloria y de honra haciéndote un poco menor que los ángeles? ¿No te he puesto todo debajo de tus pies? ¿No te he dado una compañera como ayuda idónea para que vivieseis una vida de felicidad gozando de mi comunión todo el tiempo? ¿Qué más debía haberte hecho para hacerte feliz en el jardín de las delicias que yo planté para ti? ¿Nos damos cuenta? El primer labrador fue Dios, porque Dios había plantado un huerto, por esto el Cordero dirá: **«Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador»**. ¿No planté Yo un huerto para ti, no he trabajado para darte todo esto? ¿Y así me has pagado? ¿Dónde estás, Adán? ¡escondido! -Pues ahora te echo de mi presencia-.

Por esto dirá Pablo en Romanos 3:10: **«Como está escrito: no hay justo ni aún uno, no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios»**. No hay quien busque a Dios. ¡Ay de aquel que se escapa de Dios, Ay de aquel que se esconde de Dios! «¡Ah! Adán, después que me has desobedecido, ahora huyes de mí ¿Por qué no me buscas? ¿No lo entiendes? Has perdido tu justicia, has perdido tu entendimiento y no me buscas»; que es el orden que da el versículo.

Luego sigue hablando del desastre del hombre al apartarse, como un inútil, sin poder hacer lo bueno, con una garganta que segrega palabras muertas, como un sepulcro con una lengua que engaña, con un veneno diabólico debajo de sus labios, con una boca llena de maledicencia y amargura, con pies que corren a derramar sangre, con caminos de quebrantamiento y desventuras por causa del pecado; y el versículo 17 dice la frase acusadora y triste de Dios **«y camino de paz, no conocieron»**. Ah! si Adán hubiera andado la ruta del camino de la paz. Si Adán, cuando oye la voz de Dios que viene hacia él, corre la ruta del camino de la paz, y dice: **«perdóname Dios mío, yo quiero estar en paz contigo, he caído, he pecado, he sido engañado, perdóname»**; ¡si hubiera caminado ese camino! No tuvo verdadero temor de Dios, tenía **«miedo»**, pero de pánico, no el **«temor reverente»**.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Ahora, con esos antecedentes históricos y proféticos, volvemos al calvario, y para que el acto de la cruz tenga equivalencia al acto del Edén, hay una sola posibilidad, y es la que Dios lleva a cabo: **dejarlo solo**, así como Dios se quedó solo, solo de Adán, se quedó sin Adán en el Edén. Dios se quedó solo, Adán lo abandonó. Hasta ese momento Dios tenía a Adán; desde ese momento, Dios se quedó sin Adán.

Yo no sé cómo deciros esto, se me rompe algo adentro, es una cosa que me destroza porque *ese* pecado nuestro, que como acto pecaminoso era igual al pecado de haber comido la fruta prohibida, aún era más grave moralmente por su contenido de desprecio, del dolor moral de Dios ante los pecados de Adán. Y no hay mayor dolor en la cruz que cuando gritó, el grito del hombre solo, ¿nos damos cuenta de lo que es quedarse solo?, ¿a quién le gusta quedarse solo? Ni al diablo le gusta quedarse solo, porque el castigo más grande es quedarse solo.

Entonces, Dios tuvo que *separarse*, en la persona Dios-hombre y en alguna manera, *escondarse*, porque la palabra profética ya lo había dicho, es decir, que Dios, en Isaías 53:3 está profetizando lo que el mismo Dios haría en el calvario. Porque allá leíamos, en Isaías 53:3, «***Y como que escondimos de Él el rostro***». Esa es la profecía, es de Dios para Dios, cuyo cumplimiento sólo podemos hallarlo... ¡en el calvario!

Entonces, Dios, en Cristo crucificado, cuando en esas tres horas de tinieblas están siendo expiados todos los pecados, llega el momento más terrible cuando la divina justicia debe expiar, junto con la rebelión espiritual que llevó a la desobediencia al mandamiento edénico, debe unir el pecado de omisión de la búsqueda de la paz. Es como si Dios dijera «ahora deberás apreciar el costo de esa paz, no sólo por haberla roto al desobedecerme, sino por no procurar volver a mi amistad, y tuve yo que buscarte y llamarte y sólo me contestaste *"estoy escondido y tengo miedo"*, porque estabas desnudo. Eso fue lo único que me pudiste decir».

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Qué distinto fue lo que el pródigo de la parábola, arrepentido, dijo a su padre: «...hepecado contra el cielo y contra ti», ¡ah! si algo así lo hubiera dicho Adán; pero no lo dijo. Por lo tanto, la justicia divina debió hacer y gustar al Cordero de Dios lo que Dios gustó en el Edén, el día en que Adán pecó y se apartó del rostro de Dios, sin sentir real deseo de buscar la paz, y Dios sí lo buscó, pues es Dios de paz, y en prueba de ello, aunque en su justicia tuvo que castigar, en su misericordia hizo la promesa de que «...la simiente de la mujer», es a saber: **«...el Hijo del Hombre»**, obraría esa paz.

Entonces esto significa que así como Adán quedó solo, sin Dios, en el Edén, en la cruz la humanidad de Jesucristo tiene que quedar «adánicamente» sola, como nuestro representante el vicario, por lo cual tiene que llegar a ser sólo «Adán», o sea, **hombre** y nada más que hombre. Pablo lo vio, Pablo lo vio y por eso en 1 Timoteo 2:3-5 leemos: ***«Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro salvador; El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre»***.

Allí vemos en la palabra que sigue a **«Jesucristo»**; esa palabra que lo marca, lo identifica: **«hombre»** ¿No dice así? **«Jesucristo-Adán»**, como se lee en 1 Corintios 15:47 **«El primer hombre (Adán) es de la tierra, terreno, el segundo «Adán» es «celestial»**, porque el Señor bajó de allá para encarnar y ahora tenemos en el Adán de la tierra, el Adán celestial. Pero ahora tiene que quedarse solo, si ha de hacer la paz, es decir, no sólo pagar las consecuencias del pecado (que es castigo de muerte), sino pagar el precio para hacer la paz que Adán no buscó. Ahora pagará el castigo de esa paz; en Cristo será castigado Adán que no buscó la paz: **«Porque no hay, quién busque a Dios» ... «la paz»**; ni uno. Pero ahora **hay** uno.

¡Ah! hermanos, cómo tenemos que amar a Jesucristo ¿ven? Porque no sólo pagó mis pecados, sino, ¿qué hizo? ¡Mi paz con Dios! Pero claro, ese costo es terrible, quedarse solo, como el **Hombre**, equivale a un dolor que tuvo que tener Dios, cuando se quedó solo,

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

es decir, sin Adán; de modo que esa expresión «¿Dónde estás?», es el equivalente del dolor de Dios. Dios no es insensible al hecho de que Adán lo dejó, no es insensible, porque ama a Adán, quien al pecado añade pecado: -el desprecio del Dios doliente. Es un pecado de honda ingratitud- ¿Cómo lo expiarás, mi Salvador? Nunca fuiste tan **hombre**, como aquella vez, oh Señor! Por eso dirá Pablo: «*Jesucristo hombre*», nunca fuiste tan «yo», nunca fuiste tan «**Mí**», como cuando gritaste solo: -**¡Dios, ¿porque me has dejado?!** Fuiste el único justo que buscaste a Dios, y eso que no pecaste. Cuando el que había pecado no lo buscó, tú, al tomar su lugar, lo buscaste sin haber pecado.

De modo que las preguntas implícitas en Romanos 3 las contestas en tu grito desgarrador; **«aquí hay un justo»**, aquí hay uno que entiende, aquí está la sabiduría, aquí está mi reflexión, aquí está lo que he pensado dentro de estas horas de tinieblas, cuando he visto cargar sobre mí el pecado de todos los hombres, cuando he visto venir, el mundo, la carne, los principados, las potestades, y el propio Satanás, y quedar destrozados al pie de la cruz; *«en el Mesías príncipe»*, *«en el poder del cuerno del Mesías»*.

Pero ahora te quiero a ti, no me dejes solo, aunque he vencido sobre el mal, yo te quiero a ti. ¡Ah! ¿Dónde estás, Dios mío, dónde estás tú, por qué me has desamparado, por qué me has dejado solo? Vemos, es un testimonio, es un dolor y es una oración. Como diciendo: **«vuelve a mí, Señor, vuelve a mí»**, que yo salgo a tu encuentro ¿No ves que te busco?, ¿No ves que te añoro?, ¿No ves que tengo nostalgia de ti? Tendríamos que hablar de esto mucho tiempo. Pero nunca fue tan mío mi Señor como aquella vez. ¿Cómo agradecersele? ¿Cómo agradecersele? Pero se lo hace gustar, el duro amargor ¿Cómo habrá «sufrido» Dios? Si sufrió con Adán, ¿cómo no va a sufrir con el Hijo? Pero hay que castigar ese pecado, hay que castigar para que haya paz, y que nunca más haya enemistad.

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

NECESARIA ACOTACIÓN DE ESTA CUARTA VOZ Y SILENCIO DEL CRUCIFICADO

Algunas preguntas que requieren respuestas a la luz de la Palabra de Dios.

1) ¿Qué respuesta cabe a la pregunta sobre qué hubiese ocurrido si Adán y Eva, luego del pecado de rebelión y desobediencia al mandamiento de no comer del árbol de ciencia del bien y del mal, no hubieran cometido el pecado de no buscar la paz con Dios?

2) ¿Qué hubiera ocurrido si en lugar de esconderse como lo hicieron hubieran corrido al encuentro del Señor, y arrojándose a sus pies, contritos y humillados, confesaban el mal que habían cometido, sin incurrir entonces en el pecado de tal omisión?

Hermanos, sólo el Señor en su omnisciente sabiduría conoce las respuestas en todos sus detalles. A nosotros nos toca atenernos estrictamente a la Palabra de Dios, y al así hacerlo, con toda reverencia podemos afirmar que en lo que el Señor habló con Adán, Eva y la serpiente, hay dos palabras que Él usó tanto con la serpiente como con Adán, que por lo que implican se califican como claves para discernir respuestas bíblicas, lógicas y coherentes, pero de carácter general.

Esas palabras son: **«Por cuanto»**; las hallamos en el capítulo 3 del libro de Génesis y fueron dichas por Dios a la serpiente (verso 14) y a Adán (verso 17). Tienen, en sí mismas, la carga del énfasis de todo el argumento de la acusación divina que las sigue, y asimismo, el fundamento de las sentencias y castigos adicionados a la pena de **«morirás»** del mandamiento original, por cuanto hubo agravantes, sin alivio alguno, por cuanto no hubo atenuantes de ninguna especie.

Consecuentemente, si por parte de Adán y Eva se hubieran producido frutos dignos de arrepentimiento -lo que obviamente no se produjo-, esos **«Por cuanto»** hubieran tenido algo que decir a favor de ellos. En tal supuesto, Dios, Juez Justo, seguramente les hubiera concedido algún alivio, expresado en reducción o aún exención en el

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

plano de ciertas consecuencias temporales de su pecado y/o penas adicionales, de entre las mencionadas en Génesis, capítulo 3; pero sólo en ese plano secundario, y sin cambio alguno en cuanto a la pena de muerte, ley de fondo que, por estar contenida en el mandamiento original, es tan inmutable como lo es el mismo mandamiento.

Concretando: Cualesquiera hubiese sido alguna otra hipotética posibilidad, sólo Dios, (por poseer el exacto conocimiento de seres, cosas y sucesos visibles e invisibles, pasados, presentes y futuros), podrá valorar la exacta proporcionalidad de bendición que pudiera conceder a sus criaturas si sus corazones contritos y humillados gimieran afligidos, pues el Señor es tan misericordioso y piadoso como justo y santo, en su ser y en su quehacer.

La lección teológica es clara: Todos los aspectos que la integran y que están involucrados en la experiencia en el Edén, tales como cosmología (la macro creación), cosmogonía (lo terreno), antropología (lo humano), hamartiología (lo relacionado con el pecado), y soteriología (lo relacionado con la salvación), quedan subordinados y gobernados a y por la teología esencial trinitaria, que **no las absorbe** - (pues eso le haría caer en el error del panteísmo idealista, que cancela todas las formas de experiencia en un absoluto que al fin las absorbe afectando con ello al mismo Dios)-, sino que las resuelve, atendiendo a cada elemento según sus requisitos particulares, y solucionándolo todo en todos sus orígenes, alcances, influencias, consecuencias y destinos, tanto para el tiempo cuanto para la eternidad, en el hecho de la cruz, implícito en el proto-Evangelio, única y bienaventurada esperanza, instilada en la sentencia final con la cual les acompaña en gracia, al expulsarlos del Edén en su justicia, y que reza textualmente en su enunciado profetice: **«y enemistad pondré entre ti (la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás), y la mujer, y entre su simiente (la cual es Cristo), y la simiente tuya (anticristo), ésta (Cristo), te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar»** (Génesis 3:15), (o sea, en el hecho de la cruz).

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Fallo inapelable en el tribunal edénico, inapelable, sí, tanto porque no hay tribunal más alto para apelar, y porque precisamente por provenir de Dios, conjuga maravillosamente lo justo y santo (que aterra), con lo piadoso y misericordioso (que atrae), pues busca y hace la paz, que el hombre no buscó, y obró así la paz que sólo Dios podía obrar al costo de su santo Hijo, el Cordero de Dios que será inmolado en la cruz, en el monte de la Calavera. Todo para que nosotros, pobres y miserables pecadores, pudiéramos lavar nuestros pecados en la preciosa sangre, y pudiéramos vivir eternamente con el bendito y amado Redentor: Jesús, el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¡Amén!

QUINTA VOZ Y SILENCIO

JUAN 19:28-29

«Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Sed tengo, Y estaba allí un vaso lleno de vinagre: entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre y rodeada a un hisopo, se la llegaron a la boca.»

Tras la experiencia dolorífica sin igual vivida durante las tres horas de tinieblas, viene la quinta palabra: *«Sed tengo»*.

El texto nos informa que el Señor dijo tales palabras *«para que la Escritura se cumpliese»*, lo cual, según el versículo siguiente que nos habla del vinagre, la esponja y el hisopo, relaciona todo como cumplimiento de la profecía que dice: ***«Y en mi sed me dieron a beber vinagre»***. (Salmos 69:21b). Esto califica el caso, en primera instancia, como tratándose de sed física, lo cual es confirmado y aún ampliado en sus detalles, por otra palabra profética en la que el Señor dice:

«Heme escurrido como aguas,... Secóse como un tiesto mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar;». (Salmos 22:14a y 15a).

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Con toda reverencia, obsérvese que las palabras de esas profecías del Salmo 22 que se cumplieron literalmente sobre la cruz en Cristo crucificado, admiten la posibilidad de una clase de muerte que añade dolor moral a la tortura de la sed corporal: la muerte por deshidratación extrema.

Sus factores fisiológicos determinantes son: excesiva sudoración por esfuerzos musculares intensos y presiones psicológicas extraordinarias, pérdida de plasma por pérdida de sangre en heridas o hemorragias, progresivo desecamiento físico intracelular, con sequedad de boca y consecuente pegarse de la lengua al paladar. El primero en perjudicarse es el cerebro, cuyo daño será proporcional a la falta de oxígeno sufrida. Es notable que las Escrituras declaran que el Señor tuvo experiencias similares a las señaladas, y en ese preciso orden, con excepción de daño cerebral, pues leemos: *«heme escurrido como aguas... secóse como un tiesto mi vigor y mi lengua se pegó a mi paladar»*.

Recuérdese su *«agonía»* con sudor de sangre en Getsemaní, las torturas que sufrió por mano de los soldados durante la noche, los azotes, la corona de punzantes espinas, burlas y escarnios; el cargar la pesada cruz al punto de caerse y necesitar el auxilio de Simón de Cirene, la crucifixión y sus terribles padecimientos, especialmente durante las tres horas de tinieblas. Seguramente, a través de sus silencios acompañantes, vería las profecías cumpliéndose inexorablemente. Con todo ello, no tendría fuerzas para articular palabra alguna, por cuya causa, al llegar al momento crítico en que su lengua se pegó a su paladar, o Cristo recibía auxilio divino, o moría por deshidratación extrema; tal es la emergencia.

Pero: ¿a quién podía convenir que el Señor muriera con esa clase de muerte por deshidratación, sobre la cruz del calvario? Sólo a uno: a Satanás, pues eso equivaldría -dicho esto con temor y temblor-, a una gran victoria diabólica sobre la misma cruz, pues paradoja mortal sería que Cristo muriera sin poder hablar palabra alguna, teniendo al mismo Verbo divino morando en Él en ese mismo instante, siendo que Él era el propio Verbo divino encarnado (Juan 1:1 y 14), por lo

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

cual, no podría permanecer impasible o mudo, antes o al instante de morir tal clase de muerte.

Pensemos por un momento que Cristo realmente muriera por deshidratación. Si tal cosa ocurriera, el diablo, en su loco empecinamiento que data del Edén, (que es el tratar de cuestionar, desacreditar y negar la Palabra y la obra de Dios), tendría ahora la gran oportunidad de reiterar tal intento, por la siguiente razón: el Señor había declarado en su enseñanza que nadie le quitaría la vida, sino que Él la pondría de sí mismo, pues tal era el mandamiento que le había dado el Padre (véase Juan 10:17-18). Por lo tanto, si el diablo lograba que la muerte física de Cristo se produjera por otros medios y por otras vías, (como el de la deshidratación, por ejemplo), la palabra que había hablado el Señor quedaría fallida, y Cristo, que había blasonado de ser «*la Verdad*», (Juan 14:6), sería hallado mentiroso y el mandamiento dado por el Padre quedaría sin valor alguno por incumplido, y toda la obra de Dios caería bajo sospecha de nulidad.

¡Cuántas cosas trascendentales dependían de la secreta batalla que se estaba librando sobre la cruz del calvario, acerca de quién obraría la muerte de Cristo: si el propio Cordero de Dios conforme al mandamiento del Padre, o por obra de la serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás!

Tal la vana ilusión diabólica. Mas Dios deshizo ese plan obrando un milagro, que, como todos los milagros que Cristo obró, éste también lo fue por el omnipoder divino en respuesta a las oraciones del Señor y con órdenes audibles o silentes (véase Juan 11:39-44 y Juan 2:1-10). Así podemos afirmar que Cristo oró mentalmente y fue oído: su lengua fue despegada, su habla restituida, y pudo decir «*Sed tengo*». Entonces le dieron a beber «*vinagre*», un vino agriado que bebían los soldados rasos y por eso lo tenían allí. Así se cumplía la profecía del Salmo 69:21. Y el diablo quedó vencido otra vez.

Veamos algo más: el Señor, que se llamó a sí mismo «*la vid verdadera*» (Juan 15:1), bebió vinagre. ¿Por qué? ¿No podía él, que en su primer milagro de su ministerio público había cambiado agua en vino,

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

hacer ahora un último milagro cerrando su ministerio sobre la cruz y volviendo el vinagre en buen vino? Como poder, sí, podía, pero no debía, pues en la noche anterior a su cruz, estando con once apóstoles, al establecer el santo memorial de la Cena les había dicho muy claramente: **«Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre»** (Mateo 26:29).

¿Por qué así? Porque el Padre es el «*labrador*» de la vid verdadera que es su Hijo (Juan 15:1b), que el Padre es quien determina los tiempos o las sazones que Él puso en su sola potestad (Hechos 1:7); y consecuentemente el Padre ha establecido que el «*vino nuevo*» sea bebido en su reino, cuando Cristo y todos los «*pámpanos*» (es decir, los redimidos, Juan 15:5), estén juntos sin faltar ninguno. Más aún, que ese «*vino nuevo*», como el mismo Señor lo expresó en su día, «*en odres nuevos se ha de echar*» (Marcos 2:22), lo cual, sin perjuicio de su sentido literal, como está enunciado en el texto citado, permítase-nos utilizarlo aquí escatológicamente como figura que personifique a los «*cuerpos nuevos*», que son los que beberán el vino nuevo en el día de la resurrección corporal de todos los renacidos (Ver 1 Corintios 15:45-57).

Cristo mismo, sobre la cruz, aún no tenía ese cuerpo glorificado que recién poseyó al resucitar al tercer día; por lo cual, que El se obligara a no beber hasta aquel día de la resurrección de los salvados prueba cuan grande es su amor y cuánta dignidad ha concedido a todos sus santos, pues aguardará a que se complete el número de ellos para presentarlos al Padre en el día señalado (Judas, versos 24 y 25). Por eso, sobre la cruz, bebió vinagre, cosa ésta que, mil años antes de que acontezca, Él mismo había profetizado que acontecería: **«en mi sed me dieron a beber vinagre»**, y siendo que el vino es símbolo de la preciosa sangre del Señor, sin mancha ni contaminación, de necesidad se sigue que el vinagre o vino avinagrado, o de uvas agraces y silvestres, simbolizan lo que es contrario, o sea, carnalidades y pecados con sus consecuencias.

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

En Palestina había un proverbio generalizado que decía: **«los padres comieron las uvas agraças y los hijos llevan la dentera»**. (Jeremías 31:29-30; Ezequiel 18:2-3), frase quejosa y de pretendida justicia propia, por lo que el Señor les reprendió diciendo que cada cual responderá por su pecado. Pero no olvidemos que Cristo, el sin pecado, **«llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero»** (1 Pedro 2:24), por lo cual, en orden a símbolos, el vinagre que le dieron a beber viene a mostrar su gran amor por nosotros en su obra redentora en su sangre, tomando como Cordero vicario nuestro lugar, y llevando nuestras iniquidades sin protestar contra nosotros, pues para eso el Padre lo había enviado (1 Juan 4:9-10). ¡Cuántas cosas pasaron por su mente en sus silencios! su promesa de recompensa a todo aquel que diera un vaso de agua en su nombre (Marcos 9:41); otro pensamiento le traería el recuerdo de cuando Él pidió de beber a la mujer samaritana, a la cual dijo: **«Si conocieses el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber; tú te pedirías de él, y él te daría agua viva»** (Juan 4:10); y cuando en el día de la fiesta de los tabernáculos Él clamaba diciendo: **«Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre. (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él: pues aun no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aún glorificado)»** (Juan 7:37b~39).

El «agua viva», que refiere a la dádiva y la recepción del Espíritu Santo, satisface otra sed, la sed del alma y del espíritu. Pasamos aquí de la sed corporal y del agua natural, a la sed espiritual y al «agua viva» sobrenatural. Las palabras del Salmista son reveladoras: **«Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo»** (Salmos 42:1-2a).

David también clama:

«Dios, Dios mío eres tú; levantaréme a tí de mañana: Mi alma tiene sed de ti, mi carne te desea» (Salmo 63:1).

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Oh, es el hombre de alma y cuerpo que dice *«tengo sed»*, *«sed de Dios»*. ¿Por qué no habló así Adán? Por eso tuvo que venir el *«segundo Adán»*, Cristo, cual Cordero de Dios, y sufrir la cruz, y estando aún sobre ella, clamar cual nuevo Cordero de la nueva dispensación de la gracia, *«Sed tengo»*.

Hermanos, esa palabra, a la luz de cuanto hemos meditado, es ahora clara evidencia de la victoria de Cristo sobre todo intento de Satanás, y además de ser un testimonio de su urgente necesidad física, fue a la vez una expresión de sus más profundas ansias espirituales o *«sed de Dios»*, en el sentido de recibir del Padre la promesa del *«agua viva»* que es el Espíritu Santo, para dar a beber o bautizar con Él, a cuantos pongan fe en su persona y en su obra como victorioso Cordero de Dios.

En otras palabras, la dádiva del Espíritu en la dispensación de la gracia requería que el impedimento (el pecado) fuese quitado por el Cordero de Dios, quien así lo hizo por su obra en la cruz del calvario, por lo cual, al Cordero le fue dado el derecho de dar el Espíritu a todo pecador que se arrepiente de sus pecados y acepta al Señor Jesucristo como su personal Salvador (Juan 1:29-36; Hechos 2:22-34; 20:20-21).

Finalmente, ¿qué diremos de la gran *«sed de Dios»* qué sintió el Señor Jesús cuando el Padre le ocultó su rostro y Cristo llevó *«el castigo de nuestra paz sobre él»*? (Isaías 53:3-5). Esa *«sed»* le fue satisfecha espiritualmente sobre la misma cruz, como premio por su beber del *«vinagre»*, con lo cual agotados los requerimientos proféticos, el Cordero quedó consagrado como **«el que bautiza con Espíritu Santo»**. Precioso Cordero de Dios, tú has obrado paz con Dios por la reconciliación en tu preciosa sangre y nos has dado tu paz, y con ella la paz de Dios, al darnos del *«agua viva»*, el Santo Espíritu que se manifiesta a, en, con y a través de nosotros, tus redimidos, haciéndonos así hijos de tu Padre y hermanos tuyos, amado Señor. Recibe adoración, alabanza y gratitud. Veremos más aún sobre todo ello. Quedémonos pues, al pie de la cruz.

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

NOTA EXTRA acerca de un suceso extraordinario acaecido durante el transcurso de nuestra tarea de preparación de estas páginas para su impresión final, precisamente en momentos en que fuimos guiados a ampliar algunos conceptos sobre la quinta voz del Señor, y discerniendo los intentos de Satanás y su total derrota sobre la cruz del calvario.

Lo incluimos aquí en alabanza a nuestro Dios, tal como se indica en el Salmo 136, versículos 1 a 4, que dicen así:

«Alabad a Jehova, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

Alabad al Dios de los dioses, porque para siempre es su misericordia.

Alabad al Señor de los señores, porque para siempre es su misericordia.

Al solo que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia».

En tal espíritu detallamos seguidamente el milagro obrado por el Señor, el día 16 de Mayo del año 2000, con referencia a un árbol que cayó durante una tormenta.

Eclesiastés 11:3 nos introducirá a tal evento:

«Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al mediodía, o al norte, al lugar que el árbol cayere, allí quedará».

Y así ocurrió. Durante tres días, intensas lluvias y fuertes vientos azotaron a la ciudad de Buenos Aires (Argentina) y zonas adyacentes, causando inundaciones, accidentes y caída de más de quinientos árboles.

De uno de esos árboles nos ocupamos aquí: Un gigantesco y añoso cedro cuyo tronco principal medía cuatro metros de circunferen-

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

cia y su copa más de 18 metros de altura, con ramas de proporciones tales que eran como árboles a su vez, con un peso de diez toneladas. Ubicado en el jardín interior de la residencia de amados hermanos en Cristo que nos hospedan, en Olivos (provincia de Buenos Aires), se desplomó cubriendo todo el espacio disponible entre las dos alas del edificio, con excepción de un estrecho pasillo que permitía pasar de un ala a la otra. Lo notable fue que, al momento de caer el tronco principal, en sus propias raíces tuvo un movimiento de rotación que a su vez movió toda la estructura, con lo cual dos enormes «tronco ramas» pasaron por encima del ala del edificio sobre la que se extendían, quedando así liberada del desastre; al propio tiempo que dejaron en posición oblicua a esas y otras ramas que pudieron así ubicarse en un espacio más reducido que el demandado por su tamaño.

Además, ni bien tal ensamble acaeció, como si una mano invisible los impulsara, siete ramas se hundieron al unísono dentro de la tierra y fijaron al árbol todo, en esa posición, con una precisión matemática de tal naturaleza que hicieron posible que ambas alas quedaran sin sufrir daños de ninguna especie, y librando así las vidas de quienes nos hallábamos en los lugares de peligro.

Asimismo, esas siete ramas que fueron hundidas por esa mano en el instante preciso, penetraron a más de un metro y medio de profundidad, precisamente en la zona donde se hallan las cañerías de gas, agua, electricidad e instalaciones de teléfonos, sin dañar a ninguna de esas cañerías; algo totalmente inexplicable a no ser un milagro más del Dios que sólo hace maravillas (Deuteronomio 33:27), y todo lo mide con su divino compás (comparar Proverbios 8:27b).

Premoniciones del Señor no faltaron. Media hora antes, una alumna de la Escuela Bíblica de Teología que en ese edificio celebra retiros espirituales y cursos especiales, relató que en la noche del día 15 de mayo vio en un sueño que caía un árbol allí, creyendo ella que podría ser un sauce que hay en otro costado; a lo cual contestamos que desde hacía meses orábamos por el árbol de cedro enorme. Pero, decía ella, no es posible que semejante árbol caiga. Sí, es posible.

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Treinta minutos después ese árbol cayó cubriendo con sus ramas y follaje todas las puertas y ventanales de cristal de esa parte de los edificios, con excepción del estrecho pasillo antes citado, sin quebrar siquiera un solo cristal de sus ventanales. Al reunimos cuantos nos hallábamos allí y vernos todos sanos y salvos de todo mal, elevamos una ferviente y solemne oración al Señor por la maravilla obrada en su gran poder y rica misericordia.

Un testimonio digno de notarse fue luego el del «ingeniero-jefe» de la cuadrilla de obreros especialistas en estas cosas, que fue llamado para contratar las duras tareas de limpieza, quien, al examinarlo todo y sacar fotografías oficiales, declaró: «Nunca he visto cosa igual; sólo la mano de Dios pudo obrar esta maravilla».

La noticia corrió rápidamente, y en todas las Iglesias que sustentan el testimonio «Philadelphia» en Argentina, Uruguay, Europa y hermanos en U.S.A., elevaron oraciones por todo ello.

Además, en el lugar mismo de los hechos, se realizó un acto especial el día sábado 3 de junio, por la escuela bíblica de teología «A.L.E.R.T.A.». Testimonios, oraciones, mensajes, adoración, alabanzas y gratitud, conmovieron nuestros corazones. Concluyóse el acto, entonando «a capella» todos los concurrentes:

***«Gloria demos al Padre,
Al Hijo y al Santo Espíritu,
Como eran al Principio,
Son hoy y habrán de ser
Eternamente. Amén.»***

Hermanos: Satanás fue derrotado y el Señor Jesús fue glorificado. Y la Gracia de Dios, al manifestar tanta maravilla, evidenció junto a ella su complacencia y confirmación con estas meditaciones sobre «voces y silencios del crucificado». Al Señor toda gloria y gratitud. ¡Volvamos, muy amados, al pie de la cruz!

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

VOCES SEXTA Y SÉPTIMA

«CONSUMADO ES» (JUAN 19:30A)

«PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU» (LUCAS 23:46A)

BREVES PRENOTANDOS

1) Mencionamos juntas a esas voces debido a que cuanto ambas significan se halla tan íntimamente relacionado que se requieren conceptualmente la una a la otra.

En efecto:

a) Por cuanto todas las cosas que hicieron necesario el sacrificio del Cordero de Dios han sido **«consumadas»**, tal hecho le faculta y por eso le requiere que dé su espíritu al Padre;

b) Por contrario imperio, para poder dar su espíritu al Padre, se requiere que previamente todas las cosas que han hecho necesario el sacrificio del Cordero de Dios hayan sido consumadas.

c) Consecuentemente, si los hechos que son propios de ambas voces, son imprescindibles, también lo son las voces que los declaran.

2) Uniendo ahora a esas voces, el reverente estudio de los hechos implícitos en los silencios que las acompañan, el todo resultante revelará cuan profunda, significativa y trascendente, es la Sabiduría Espiritual que la informa y nutre.

3) Con santa humildad, ferviente oración y vivo anhelo, sumisos a la guía del Espíritu Santo y a la Palabra de Dios, pasemos ya reverentemente a tan piadosas reflexiones.

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

SEXTA VOZ

«CONSUMADO ES» (JUAN 19:30A)

Con esa voz, el Señor nos introduce al momento culminante del desenlace final de sus experiencias crucificiales. Por causa de ellas, el Cordero de Dios ha quedado exhausto y sin fuerzas (Salmos 22:6, 15); mas no así su espíritu, que aún en medio de aflicciones sin igual, permanece incólume cual Señor del calvario, controlando en sus momentos de Silencio que todo cuanto las Sagradas Escrituras registran respecto del hecho de la cruz se cumpla inexorablemente hasta en sus mínimos detalles, a fin de que se manifiesten sus profundos significados y los divinos propósitos redentores.

«**Consumado es**» certifica que el Señor tiene plena conciencia de que su oblación sobre la cruz es ofrenda y sacrificio expiatorio de suave perfume a Dios, y de valor vicario en favor de los pecadores. Asimismo, testifica la plena derrota del adversario el diablo y de todas sus huestes demoníacas, tremantes, despojadas y sacadas a la vergüenza pública, quedando sujetas a juicios irreversibles; y por contrario imperio, fundamentan el exultante gozo y reverente gratitud de todos los santos ángeles de Dios por haber permanecido fieles y obedientes al Señor, librándose con ello del juicio de los ángeles que cayeron siguiendo a Satanás.

«**Consumado es**» define al hecho de la cruz como un hito espiritual que marca, divide y une a la vez, a dos fases de la eternidad: la anterior y la posterior a la cruz. Como anterior, se constituye en el punto de llegada preestablecido por Dios para solucionar el problema del mal, en la obra expiatoria del Señor Jesucristo. Como posterior, se constituye en punto de partida de todas las bendiciones divinas que emergen de la expiación en beneficio de los domésticos de la fe, quienes también participan de la grosura de la gracia en los dones espirituales para la vida abundante presente y las riquezas eternas. Tal protagonismo da a esa voz el valor de un testimonio crístico que evidencia la puesta en armonía de dos hechos paradójicos: los sufri-

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

mientos de Cristo como Cordero inmolado, consumado por aflicciones sin igual; asimismo la sin igual victoria del Cordero, que ha peleado todas las batallas y ha vencido; por todo lo cual Él es digno de adoración, alabanza, fe, sumisión, y gratitud.

Cuan maravillosas connotaciones están contenidas en esa voz y en sus silencios acompañantes, los cuales están llenos de todas las voces proféticas que por siglos aguardaban su pleno cumplimiento en la magna obra del redentor. Voces proféticas, testigos invisibles, cuya palabra poblaba la mente del Señor, quien daba su veredicto de ¡cumplida!, en cada acto crucifical.

«**Consumado es**». El Señor proclama en esas palabras y en ese preciso instante, que, habiendo satisfecho todas las demandas divinas, con lo cual quedaba deshecha la esencia del pecado por el poder inmune de su preciosa sangre, debía entonces proceder a pagar el precio del castigo del pecado, es a saber la muerte física, la separación de la entidad «espíritu-alma» de su cuerpo humano.

Allí, en su silencio, el Señor tuvo presente una palabra profética de gran importancia, que establecía que ninguno de sus huesos debía ser quebrantado. Tal prescripción de la ley referíase en particular al cordero de la pascua. (Éxodo 12:46; Números 9:12), y por lo tanto se aplicaba con toda propiedad al Señor Jesucristo en su carácter de verdadero Cordero de Dios, del cual los corderos eran símbolos (Juan 1:29 y 35-37 comparar Salmo 34:20 y 1 Corintios 5:7). Por el Salmo 22:14b, sabemos que todos los huesos del Señor se descoyuntaron sobre la cruz, pero ninguno de ellos fue quebrado. Cabe aquí la pregunta: ¿por qué tal prescripción?

La respuesta requiere la combinación de expresiones bíblicas y circunstancias históricas a darse en el preciso momento en el cual el Señor libra contra Satanás la batalla secreta respecto de la exacta manera y el exacto instante en que debía producirse su muerte física, sobre la cruz del calvario.

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Ya momentos antes, cuando meditamos sobre la quinta palabra del Señor, consideramos cómo Satanás estuvo a punto de provocar la muerte de Cristo por deshidratación extrema, con la finalidad de que no se cumpliera la revelación del Señor de que nadie le quitaría la vida sino que Él la pondría de sí mismo (Juan 10:17-18). Satanás fue derrotado en ese intento, pero inmediatamente insiste, pues ésta será su última oportunidad.

Tomando ocasión de la profecía: «...*hueso no quebrantaréis de Él*», se mueve con gran rapidez a fin de procurar lo contrario, o sea, que sí se le quebranten los huesos y que sea esa la causa por la cual Cristo muera. El Señor, por su parte, debe vigilar para que tal cosa no ocurra según la voluntad del diablo, sino que ocurra tal como fue profetizada por Cristo mismo, lo que equivale a morir por Sí mismo, voluntariamente, y por lo tanto, no por aplastársele sus huesos.

Aquí entran la combinación de Biblia y circunstancias. Veamos tal dramática batalla dándose en los breves silencios del crucificado. ¿Qué hizo Satanás? Una vez más, pues, usar a los hipócritas judíos, quienes, mientras estaban rechazando al verdadero Mesías, no obstante eran celosos cumplidores de ciertas leyes, una de las cuales decía:

«Cuando en alguno hubiere pecado de sentencia de muerte, por el que haya de morir, y le habrás colgado en un madero, no estará su cuerpo por la noche en el madero, mas sin falta lo enterrarán el mismo día, porque maldición de Dios es el colgado: y no contaminarás tu tierra, que Jehová tu Dios te da por heredad.» (Deuteronomio 21:22-23; comparar Josué 8:29 y 10:26-27; Números 35:34).

Recordamos que la pena de muerte entre los judíos no era la crucifixión sino el apedreamiento (comparar Deuteronomio 21:22), pero se acostumbraba que luego de ultimarlos a pedradas, se colgaba el cuerpo de un poste o estaca de madera para exponerlo a vergüenza y escarmiento público.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Asimismo, los judíos recordaron que los romanos tenían también una reglamentación que se refería a que dado que los condenados a ser crucificados tardaban por lo general varias horas y aún días para morir, habían establecido una tortura adicional que consistía en apresurar la muerte, mediante el procedimiento llamado: **«crurifragium»** (en latín), locución resultante de **«CRUS»** (una pierna), y **«FRANGO»** (quebrar), o sea, quebrar las piernas; en griego, se la designaba **«Skelopatia»**, que derivaba de **«SKELOS»** (pierna) y **«KOPTO»** (golpe), significando golpear las piernas.

Dicho esto en breve: Se trataba de romper los huesos bajos de las piernas de los crucificados a golpes de mazas de madera. Esto causaba la muerte muy rápidamente por «shock», pérdida de sangre, y haciendo perder el mísero apoyo de los pies, los cuerpos quedaban bruscamente colgados de las manos clavadas al **«patibulum»** brazo horizontal que tenía la cruz usada por los romanos. Con ello, esa caída repentina producía brutal presión sobre el tórax, imposibilitando toda respiración y produciendo así la muerte súbita.

Con ello en mente, pasemos a contemplar la última embestida de Satanás para repetir el intento de hacer fracasar la palabra del Señor de que nadie le quitaría la vida, pues Él la pondría voluntariamente, de sí mismo (Juan 10:17-18).

Dice la Escritura:

«Entonces los judíos, por cuanto era la víspera de la pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pues era el gran día del sábado, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados» (Juan 19:31).

Esos Judíos, que por la mañana habían clamado «crucifícale», ahora piden por la tarde el «crurifragium». Una vez más, Pilato accedió. Corren presurosos los esbirros de Satanás desde el palacio de Pilato y al llegar al calvario, nos dice la Escritura:

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

«Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando vinieron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas: Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua» (Juan 19:32-34).

Mirad, amados, las alternativas de la secreta batalla que se desarrollaba durante el silencio del crucificado, de cuyo desenlace dependía la victoria de las profecías divinas, o la derrota de ello si acaso el diablo lograba que la muerte de Cristo se produjera por la vía del «crurifragium».

Mas el Cordero de Dios velaba sobre ello, y los hechos ocurrieron tal como el Señor había dicho que habían de ocurrir, esto es, para la gloria del Cordero y la derrota y vergüenza pública de Satanás.

La Palabra de Dios nos lo dice con toda claridad, pues registra que vinieron los soldados y quebraron las piernas de los dos malhechores; pero al llegar a la cruz de Cristo se encontraron con que el Señor ya había muerto. Pero, ¿qué había sucedido en y con el Señor? Allí está el punto maravilloso en foco. Es importante discernir que las Escrituras no indican que su muerte se hubiera producido por la sola causa del derramamiento de su sangre ni por un colapso cardiovascular o respiratorio, sino que advino cuando el propio Hijo de Dios, luego de exclamar **«Consumado es»**, decidióse a producir su propia muerte. Pero a fin de que esto quede manifiesto, hablará su última Palabra, clamándola a gran voz.

SÉPTIMA VOZ

«PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU» LUCAS 23:46

Mil años antes, esas palabras fueron anticipadas proféticamente por David (Salmo 31:5a), y desde entonces aguardaban su grande y

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

fiel cumplimiento mesiánico en la persona y obra del Señor Jesucristo sobre la cruz del calvario.

Su íntima relación con la voz antecedente («Consumado es»), debe ser reiterada aquí. Resumiendo lo ya expresado e introduciendo algunos pocos conceptos relacionados, tenemos el siguiente cuadro Bíblico.

1) La **«expiación»** y el **«deshacimiento del pecado»** ya se habían realizado «en», «con» y «por» la preciosa sangre del Cordero de Dios, **«Ya ordenado de antes de la fundación del mundo»** (1 Pedro 1:18a-20; Levítico 17:11; Isaías 53:6, 10b; Efesios 1:7; Colosen-sesl:14, 19, 26; Hebreos 9:26-28; 10:29 y 13:12; 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5, 6); Todo lo cual y más aún, se halla incluido en la Voz **«Consumado es»**.

2) Consecuentemente, el santo Cordero debe encarar ahora *«la paga del pecado»*, que *«es muerte»* (Romanos 6:23a), lo cual nos trasporta a sus instancias históricas que se iniciaron en el Edén, cuando Dios previno a Adán diciéndole: **«De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás»** (Génesis 2:16-17). Uniendo a esto la revelación divina que define *«el alma que pecare, esa morirá»* (Ezequiel 18:4), concluimos que la muerte física es la consecuencia del mal uso que el alma hizo del cuerpo, los cuales, habiendo sido creados para obedecer y glorificar a su creador mediante una correcta y santa relación y acción psicósomáticas, en lugar de ello, cediendo a la tentación diabólica, el alma usó al cuerpo para pecar contra Dios, contra su mandamiento y sus propósitos, y por esta causa debe morir. Esto hace que el morir signifique la separación, o el retiro de la entidad espiritual (espíritu-alma), de la entidad material o física que es el cuerpo. ¡Cuántos hechos, con su significación profunda y sus experiencias imprescindibles, poblaban el Silencio del crucificado antes que éste hablara su séptima palabra en el calvario! Pero hay más aún:

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

3) Esa muerte, esa separación espiritual/material, no debía ocurrir como resultado de la obra de los inicuos que le crucificaron, sino por la voluntad expresa del propio Cordero redentor. Pero, para que así fuese, había una sola posibilidad: que la muerte acaeciera antes que los verdugos la provocaran con su bárbara práctica de romperle los huesos de las piernas como lo hacían con el común de los crucificados, pero tal exención implicaba que el mismo Cordero vicario obrara su propia muerte sobre la cruz. ¿Cómo podía ser hecho esto?

4) La clave para discernirlo emerge de las grandes revelaciones que el Señor Jesús había hecho con anterioridad al hecho de la cruz, cuando dijo:

-«Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas» (Juan 10:11).

-«Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre» (Juan 10:17-18).

Esas palabras, que cuando el Señor las pronunció provocaron discusión (Juan 10:19), ahora, sobre la cruz, manifestaron su vigencia y su profunda verdad. Cristo es, a la vez:

a) El buen pastor que da su vida, su sangre por las ovejas, y gana con ello su rebaño (Hechos 20:28, parte final).

b) El nuevo Cordero provisto por Dios para una nueva pascua (1 Corintios 5:7).

c) El nuevo pontífice ofreciéndose a sí mismo en expiación por el pecado. (Hebreos 7:26-28); todo ello manifestándose en un solo acto sobre la cruz.

El Señor vino a este mundo para cumplir todos los preceptos de la ley de Dios (Mateo 5:17-18), y por encima de todo, para cumplir el gran mandamiento recibido del Padre: poner su vida sin que nadie se

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

la quite, lo cual sólo podía significar que debía morir por medio de un acto sacrificial totalmente voluntario, definitorio y final. El momento de morir esa muerte había ya llegado.

5) **«Modo en que el Señor obró»** para producir esa su muerte.

El mismo se corresponde con el modo de actuar de las personas de la Santísima Trinidad, o sea, de acuerdo con un eterno orden de prelación, que se ilustra teológicamente por la locución latina **«Primus inter Pares»** o **«Primero entre Iguales»** orden en el cual el Padre tiene el primado y la iniciativa en toda relación y acción trinitarias, pues el Padre es quien envía al Hijo y al Espíritu Santo, sin que el Padre sea enviado nunca por ellos (Juan 10:29-30, comparar Juan 12:45, 49 y 14:28; Juan 14:24; Juan 5:17-25; Juan 14:26 y 16:13).

En la una persona teantrópica (divino-humana) del Señor Jesucristo, ese principio se verifica por la plena identificación y sumisión de la naturaleza humana a la naturaleza divina que le es propia por ser el Verbo eterno; sumisión que faculta a la naturaleza humana a ser asistida, utilizada y dotada para manifestar *«la plenitud de la divinidad corporalmente»* (Colosenses 2:9), a la vez que por estar todo subordinado al primado paterno, le garantiza su presencia, dado que Cristo hace siempre lo que al Padre agrada (Juan 8:29).

Con ello en mente, podemos ahora entender mejor tres momentos sacrificiales de carácter fundamental, acaecidos al Señor, en los cuales tuvo que «poner la vida» para cumplir el santo mandamiento dado por el Padre.

PRIMER MOMENTO. LA VOZ EN EL GETSEMANÍ

Corresponde a la segunda parte de la experiencia del Señor en el huerto de Getsemaní. Esta tiene dos manifestaciones:

a) La primera se relaciona con el Padre, es a saber, Él acepta el poner la vida a la manera dispuesta por el Padre, hasta sus últimas

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

consecuencias, incluida la **«soledad»**, en el momento culminante del sacrificio y muerte o separación espiritual.

b) La segunda se relaciona con la turba de los inicuos. Enfatizamos aquí el hecho de que luego de la primera fase, que tuvo lugar con Dios directamente, el Señor tuvo que encararse con los inicuos. Estos no hubieran podido prenderlo si el Señor no hubiera retraído dentro de sí mismo el ejercicio de su poder omnipotente, no hubieran podido prenderle si el Señor no se hubiese negado a orar por doce legiones de ángeles, no hubieran podido prenderle si el Señor no les hubiera dicho *«ésta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas»* (Lucas 22:53). En esas palabras el Señor prueba que está ejerciendo voluntariamente su facultad de cederles, sin restricciones de ninguna especie, la libertad para manifestar sus criminales designios para con Él. Así fue como el Señor **«puso su vida»** allí, en esa voz, en Getsemaní.

Segundo y tercer momento. Ambos tuvieron lugar sobre la cruz y conocemos sus instancias a través del significado de las voces cuarta y séptima del Señor crucificado. Esos dos momentos tienen que ver con las dos muertes que afligen al ser humano: la muerte espiritual y la muerte física, como veremos a continuación.

SEGUNDO MOMENTO: LA MUERTE ESPIRITUAL

Se corresponde con la cuarta voz, ya tratada en su debido lugar. Ampliamos aquí algunos conceptos afines con otras connotaciones. Por su enunciado: *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»*. (Mateo 27:46), nos apercibimos que allí fue el mismo Dios quien ajustició al Señor Jesús, y que la santa naturaleza humana de Cristo fue la que clamó. Tal hecho revela que el Señor llevó sobre sí y pagó allí el más grave de los pecados del hombre, consistente en la rebelión espiritual contra Dios, a quien tuvo por mentiroso, creyendo y siguiendo a Satanás teniéndolo por verdadero (Génesis 3:1-5; Juan 8:44); desobedeciendo a su creador (Génesis 3:6-13) y acarreándose para sí mismo

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

el castigo de la muerte espiritual, es a saber, la separación de Dios, quedando destituido de su Gloria (Génesis 3: 23-24; Romanos 3:23).

Pagar ese precio significó para el Cordero vicario, entregado en nuestro lugar y en favor nuestro, nada menos que la separación entre su naturaleza divina y su naturaleza humana y todo ello **dentro de sí mismo**, separación obrada por el Espíritu Santo, quien, esgrimiendo la espada de la Palabra cual bisturí divino, practicó la incisión ajusticiadora que obró la división entre lo divino y lo humano en el seno del Santo Cordero de Dios (Efesios 6:17b, comparar Isaías 53:3-5, Zacarías 13:7 y Hebreos 4:12).

El trino Dios obró al unísono, quedando pues de manifiesto que, en ese momento, la naturaleza divina del Señor Jesús permaneció solidaria en la plena unidad esencial trinitaria, que es eterna y por ello indivisible e inquebrantable (Juan 10:30). Así fue como el Señor «**puso su vida**» allí, clamando su cuarta y desgarradora voz (Mateo 27:46).

TERCER MOMENTO: LA MUERTE FÍSICA

Se corresponde con la séptima voz: «**Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu**» (Lucas 23:46a). Notamos aquí una importante distinción, pues aunque es Dios quien actúa en forma tal que todo cuanto ocurra queda o transcurre bajo su divino gobierno, no obstante y sin perjuicio alguno de ello, ahora es dado al Cordero que honrando lo que Él mismo había hablado en la ocasión ya descrita en Juan 10:17-18, proceda ahora a «**poner**» su vida sin que **nadie «se la quite»**, lo cual implica que el «**poner**» significa paradójicamente el «**quitársela**» Él mismo.

¿Cómo, pues, lo obró? La respuesta es solo una: por el ejercicio de su voluntad, la cual, por estar siempre entregada y sumisa a la voluntad y mandamiento de su Padre (Juan 6:38 y 8:29), queda específicamente facultada para obrar la «separación» que es propia de la muer-

III. TEMA CENTRAL: VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

te física, y tomando sobrenaturalmente a su espíritu, lo saca de dentro de Sí mismo y lo entrega encomendándolo en las manos de su Padre.

Tal es el real sentido del original griego del Nuevo Testamento, cuando registra que el Señor, luego de haber exclamado a gran voz **«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»**, nos informa: **«Y habiendo dicho esto, espiró»** (Lucas 23:46).

Para que no quede duda alguna que todo fue así, tenemos una prueba irrefutable en el Evangelio del apóstol Juan, que ampliando el registro de lo acontecido nos da un detalle muy significativo, pues nos dice: **«Y habiendo inclinado la cabeza, dio el espíritu»** (Juan 19:30), cosa inusual, pues todos los crucificados exhalaban primero su último suspiro y su cabeza caía inclinada. ¿Qué significaba entonces que en el Señor no fuese así? Sólo una cosa, y es ésta: lo que aconteció en Cristo se obró en distinta manera y no por la vía natural, sino sobrenatural. A la luz de Deuteronomio 33:27 que dice: *«El eterno Dios es tu refugio, Y acá abajo los brazos eternos...»*, creemos que el Padre estaba allí frente a frente con Cristo crucificado y por eso acogieron sus brazos el espíritu y el alma del Señor cuando éste inclinó su cabeza para dárselo.

6) Santísimo momento divino en el calvario, momento esperado por Dios mismo, ahora tiene plena realización. Momento de Dios Padre con su Hijo el Cordero: momento de recepción del espíritu de su Hijo, encomendado en sus manos eternas.

Recuérdese que poco antes, al **«poner su vida»** en expiación por el pecado, el Señor Jesús clamó **«Dios mío, Dios mío, ¿por queme has desamparado?»**, lo cual implicaba interrupción en la relación Padre-Hijo y su reemplazo por la relación **Dios-Cordero**. Ahora, en el momento postrero de victoria total, el Hijo vuelve a llamarle **«Padre»**.

Reverentemente, nos apercibimos que en esa renovada invocación filial ha quedado por siempre sellada una glorificada paternidad. En efecto: si por la expiatoria y sacrificial gracia, el Padre tuvo que ocultarle su rostro por amor de nosotros, ahora, en la triunfante y salvado-

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

ra gracia y sobre la misma cruz, el Padre da al Hijo el primer premio a su sacrificio, el de «**re-unirse**» en manera tal que nunca más Dios esconderá su divino rostro. Esta es la paternidad en una renovada acepción, que permitirá al Señor Jesucristo, una vez ejercida la facultad de «**volver a tomar**» su vida en la gloriosa resurrección, compartir esa paternidad con sus amados, diciéndole a María Magdalena: «**Ve a mis hermanos y diles: subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios**» (Véase Juan 20:1-10).

IV. Epílogo

«Y he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto a bajo: y la tierra tembló, y las piedras se hendieron;

Y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

Y el centurión, y tos que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y tas cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era éste» (Mateo 27:51-54).

Amados: otros hechos y otras voces reclaman ahora nuestra atención. Considerémoslos en el preciso orden que nos es dado en la Palabra de Dios.

1) El velo del templo se rompió en dos, de arriba a abajo.

Ese velo, que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (Hebreos 9:22-23), y que era símbolo del cuerpo del Señor (Hebreos 10:17-22), fue roto sobrenaturalmente por designio divino, indicando que ahora, con la muerte del Señor, se ha establecido libre acceso para entrar en el santuario, no ya a través del sistema sacrificial judío, sino por la preciosa sangre del Cordero de Dios. Asimismo, es un anuncio de que un nuevo sacerdocio para todo creyente sería instituido con Cristo como pontífice. Seguramente allí está el comienzo de

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

la conversión de la «*multitud de los sacerdotes*» de los cuales se dice más adelante que «*obedecía a la fe*» (Hechos 6:7).

2) «La tierra tembló y las piedras se hendieron».

El clamor del Señor entregando su espíritu al Padre adquiere carácter de conmoción de lo terreno para dar lugar a lo celestial.

En efecto, al rasgarse el velo de lo alto a bajo, responde un terremoto que, como tal, procede desde lo bajo hacia arriba.

Es como si se concertaran movimientos definitorios entre lo temporal y lo permanente, el símbolo y la realidad, lo figurativo que cede por falta de valor intrínseco ante cuanto es esencialmente vital e indestructible: es tiempo de crisis, cambios y mudanzas; lo que parecía pétrico se resquebraja por las fisuras propias de su debilidad: «*las piedras se hendieron*» ante el empuje incontenible de la roca de los siglos, que es el fundamento de la nueva estabilidad base de futura edificación de otro templo, no de piedras muertas, sino de piedras vivas; presenciamos el fin de una dispensación y el comienzo de otra: la ley se entrega a la gracia, el reino de los cielos se hace fuerza. Se oyen heraldos: rasgar del velo, temblor de tierra, piedras hendidas, ¿qué más? Pues hay más:

3) Tumbas, sepulcros que se abren: cuerpos de santos que habían dormido se han levantado y avanzan hacia la santa ciudad y están apareciendo a muchos (Mateo 27:52-53).

Una nota de carácter crítico constructivo es requerida aquí. El Evangelio de Mateo es el único que registra tan importante hecho, que bien se califica como una señal divina.

El problema lo han planteado algunos intérpretes que sostienen que esos santos no resucitaron cuando Cristo murió sino tres días después juntamente con el Señor. Tal idea conlleva la afirmación de que al leerse: «*después de su resurrección*» debe entenderse: «después que Cristo resucitara».

IV. EPÍLOGO

Otros dicen que aunque resucitaron cuando Cristo murió, no se presentaron en Jerusalén hasta que Cristo resucitó.

Las versiones de la Biblia Reina Valera, revisión 1960 y revisión 1995 de Sociedades Bíblicas favorecen tales interpretaciones; por ejemplo, la revisión 1995 lee así: «los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron; y después que Él resucitó salieron de los sepulcros, entraron en la santa ciudad y aparecieron a muchos» (Mateo 27:52-53).

¿Por qué tal traducción es incorrecta? Porque induce a pensar que esa resurrección lo fue con cuerpos glorificados semejantes al de Cristo, a quien acompañan como primicias, lo cual contradice a lo que el apóstol Pablo nos reveló en su primera epístola a los Corintios, capítulo 15, versos 20 a 23, que dicen textualmente:

«Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida».

Concretando: esos santos resucitaron el día que Cristo murió, no quedando tres días en los sepulcros, sino que salieron y visitaron a muchos. ¿Cuál fue su propósito? Pues dar testimonio de lo sobrenatural de su experiencia, como aliciente y/o confirmación de la fe de aquellos a quienes visitaron. Comparar lo ocurrido cuando el Señor resucitó a Lázaro (Juan 11:45). Cerramos así: como Lázaro, tuvieron que volver a morir.

Pero volvamos al calvario, pues algo extraordinario está allí pasando. La Escritura lo registró así:

«Y el centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era éste» (Mateo 27:54).

Una voz en el calvario. ¿Qué real significado tenían tales palabras para quien las pronunció y para aquella soldadesca ruda y supersticiosa? Sólo Dios lo sabe. Pero tiene en todo caso un innegable valor como testimonio inapelable expresado bajo temor ante hechos inexcusables, que bien hablan cual un mensaje que traía luz divina donde hasta entonces gobernaban tinieblas, o quizá la incertidumbre de la duda. Mas ante tan espontánea aseveración, rica en verdades y llena de implicaciones para el tiempo y la eternidad, podríamos decir hoy a cuanto lector alcance esta humilde hoja: Créelo de todo corazón y jamás olvides que Él vino al mundo para salvar a los pecadores, *«padeciendo el Justo por los injustos para llevarnos a Dios»*. Acéptale, pues no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en quien podamos ser salvos: sólo el dulce nombre del Señor Jesucristo.

Muy amados: ***«A aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría, al Dios solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén»*** (Epístola de San Judas Apóstol, versos 24 y 25).

Amados, concluimos aquí con nuestro peregrinaje al calvario. Ha anochecido, el cuerpo del Señor ya no está sobre la cruz. Veamos el registro bíblico que lo certifica.

«Después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, mas secreto por miedo de los judíos, rogó a Pilato que pudiera quitar el cuerpo de Jesús: y permitiéndolo Pilato. Entonces vino, y quitó el cuerpo de Jesús. Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y de aloes, como cien libras. Tomaron pues el cuerpo de Jesús, y envolviéronlo en lienzos con especias, como es costumbre de los judíos sepultar. Y en aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun

IV. EPÍLOGO

no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la víspera de la pascua de los judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús» (Juan 19:38-42).

Al tercer día el espíritu del Señor volverá a buscarlo, y con el mismo poder con que puso su vida sin que nadie se la quitara, volverá a tomarlo nuevamente, resucitándolo en cuerpo transformado que no podrá morir jamás.

V. La cruz más allá de la cruz

páginas de gloria

TEXTO BASE: JUAN 19:38-42

Llegamos a la última meditación de esta serie sobre la cruz de Cristo. El tema que vamos a considerar hace referencia a **«la cruz más allá de la cruz»**: su acción extraterrenal, la resurrección y la palabra final de la cruz, **«maranatha»**.

Nuestro texto base nos habla de la sepultura del cuerpo de Jesús. Y yo desearía que nuestra atención se fijara en un aspecto notable que encontramos ahí registrado: las personas que bajaron el cuerpo de Cristo de la cruz del calvario. Estos fueron José de Arimatea y Nicodemo. José de Arimatea era el propietario del sepulcro que estaba labrado en la peña, en el cual se puso el cuerpo de Jesús. Nicodemo era un príncipe de los judíos que, en cierta ocasión, vino a Jesús de noche (Juan 3:1-2).

En la conversación que tuvo con Jesús, Cristo le predicó a Cristo crucificado, le habló de la cruz. Ahora Nicodemo va a la cruz y puede ver y tocar las marcas que ésta ha dejado en Cristo. Bien seguro que recordó la conversación que tuvo con Jesús: -El me dijo que como Moisés levantó la serpiente en el desierto, era necesario que Él, el Hijo del Hombre, fuera levantado- (Juan 3:14-15). Ahora lo ve allí levantado, ¿qué habrá pensado en su corazón?

Nicodemo fue traído a Cristo y a éste crucificado, y así pudo ver sus heridas. Tuvo una visión de Cristo crucificado. Esto es lo que nos

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

ha estado ocupando en esta serie de meditaciones. Es la visión de Cristo crucificado lo que tenemos que llevarnos como el mejor recuerdo de estas meditaciones; una visión que nos acompañe el resto de nuestra vida. Para Nicodemo, creo, debió ser una experiencia inolvidable que pudo palpar. Juan da testimonio de lo que había visto con los ojos, mirado y palpado con las manos tocante al Verbo de vida (1 Juan 1:1b).

Nuestra anterior meditación acabó con la escena de Cristo en el ejercicio de su todo poder, sacándose de dentro del cuerpo su alma y su espíritu y entregándolos en las manos del Padre. El Verbo se había ido al Padre junto con el espíritu y el alma de Cristo, unidos para nunca más separarse. Las manos del Padre fueron el nuevo velo de esa entidad Dios-Hombre espiritual, mientras que el velo de su carne, roto por la cruz, quedó allí en la tierra. Ahora José de Arimatea y Nicodemo toman ese cuerpo, lo bajan de la cruz y lo sepultan en la tumba de José, en aquel sepulcro nuevo que está labrado en la peña (Mateo 27:60).

Mucho me dio que pensar el hecho del sepulcro abierto en la peña, en la roca. Allí vemos a la roca, Cristo, pero sin la deidad-verbo y sin la entidad espíritu-alma humanos; allí vemos a la sola entidad cuerpo, dos veces muerto, yacente, dentro de la roca, esperando la resurrección al tercer día.

EL PLAN QUE Dios TENÍA PARA EL ALMA Y EL ESPÍRITU DE CRISTO UNIDOS AL VERBO

La primera parte de nuestra meditación la vamos a dedicar a considerar el plan que Dios tenía para el alma y el espíritu de Cristo unidos al Verbo. En la vida de Cristo en la tierra era el Padre quien dirigía todos sus pensamientos, palabra y acciones.

Consideremos una referencia directa en relación a nuestro tema:
«Respondió entonces Jesús, y díjoles: De cierto, de cierto os digo:

V. LA CRUZ MÁS ALLÁ DE LA CRUZ. PÁGINAS DE GLORIA

No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que Él hace, esto también hace el Hijo junta-mente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de suerte que vosotros os maravilléis» (Juan 5:19-20).

Este texto, en primera instancia, hace referencia a los milagros y portentos que Cristo obró, pero no son esas las mayores obras que Cristo realizó. Con ser tan maravillosas, eran las de menor importancia. Las mayores obras que Cristo realizó tienen que ver con la redención, es la obra de la cruz antes, durante y después de la cruz. Esas son las mayores obras y todas ellas tenían que estar gobernadas por el **Padre**, las terrenales y las no terrenales: «**Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?**» (Juan 3:12). Este pasaje nos hace referencia a las cosas que pasaron en la tierra y también a las cosas que pasaron más allá de la tierra. Son a esas cosas que pasaron más allá de la tierra a las que nos hemos referido como «**la acción extraterrenal de la cruz**», las obras celestiales u obras no terrenales.

En la acción extraterrenal de la cruz comenzamos a ver algo en el plan de Dios para las obras más maravillosas. Vemos lo que también podemos llamar las diferentes cruces. Una de esas cruces es la que quedó marcada en el cuerpo de Cristo, las heridas de la cruz en el cuerpo de Cristo. Esa cruz en el cuerpo de Cristo quedó con su cuerpo yaciendo en la tumba. Es una cruz yacente. Otra cruz es la cruz espiritual, lo acontecido entre el alma y el espíritu de Cristo y el Verbo sobre la cruz. Y otra es la cruz viviente, las marcas de la cruz que lleva el alma y el espíritu de Cristo, y que lleva en la unión con el Verbo. Esta es una cruz viva, que va allí donde va el alma y el espíritu de Cristo. Es la marca de la espada de Dios. El Padre lo recibe todo.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

EL ALMA Y EL ESPÍRITU DE CRISTO UNIDOS AL VERBO ENTRAN EN EL CIELO

Sobrecogidos ante tanta grandeza pensamos ¡cómo habrá sido la partida desde el calvario y la llegada al santuario celestial!

Sobre la cruz, lugar de dolor y maldición, reina ahora el silencio, el dolor cesó y por un instante, dejó de ser anatema pasando a ser el lecho de muerte de aquel que nació en un pesebre, se ha despedido de su dolorido cuerpo por espacio de tres días, mientras su espíritu remonta las alturas en procura del santuario celestial, llevado por los eternos brazos del Padre.

Ahora el Padre ha de mostrar al Hijo lo que tiene que hacer, y éste lo realizará. Una escena sólo visible a los ojos de Dios. La primera cosa que como pontífice tenía que hacer era entrar en el Lugar Santísimo. El santuario terrenal, ya fuera el Tabernáculo en el desierto como el templo en Jerusalén, era figura de las realidades celestiales. El modelo fue dado por Dios. En el cielo hay un santuario celestial en el cual Cristo, como pontífice, tiene que entrar, así como el pontífice humano debía de entrar en el terrenal. Pero Cristo no era sacerdote según el orden levítico, era sacerdote según el orden de Melquisedec, que era anterior a la ley, anterior al mismo pacto de Dios con Abraham. El pontífice espiritual tenía derecho a entrar en el templo de Jerusalén, y lo hizo para romper el velo y mostrar que aquel santuario terrenal quedaba anulado desde ese mismo instante. Cristo cortó el velo.

En ocasiones creemos que los que destruyeron el templo de Jerusalén fueron los romanos, en el año setenta de nuestra era, pero lo que hicieron ellos fue completar la destrucción que comenzó Dios al romper el velo. En el momento en que Dios rompe el velo los sacrificios ya no tienen razón de ser, y el sacerdocio levítico tampoco. El velo queda roto, crucificado, muerto como el cuerpo de Jesucristo.

El pontífice va al santuario eterno, a la casa del Padre, acompañado por la sangre que Él mismo ha derramado en la cruz.

V. LA CRUZ MÁS ALLÁ DE LA CRUZ. PÁGINAS DE GLORIA

¡Qué compañía tan preciosa! Los brazos del Padre y el espíritu del Hijo llegan al cielo. El eterno Verbo está con ellos. Seguramente las doce legiones de santos ángeles a las que el Señor aludió al hablarle a Pedro en Getsemaní, formarían guardia de honor. Silencio estremecedor acompañaría al Dios que «callará de amor». ¿No será acaso que el Verbo es portador de un vaso celestial cuyo santo contenido es la preciosa sangre del Cordero destinada a ser esparcida en el propiciatorio no hecho de manos en el Lugar Santísimo frente al trono de la gracia?

En el Lugar Santísimo estaba el arca del testimonio, el arca del pacto, en cuyo interior estaban las tablas de la ley, la vara de Aarón que reverdeció, y maná. Pero esos elementos ya no estaban en el Templo que construyó Herodes, pero sí estaban en el de Salomón. El maná era el memorial de la obra de Dios, la vara de Aarón, el símbolo del sacerdocio, y las tablas, la Ley que todos hemos transgredido.

PRIMER LUGAR: LA SANGRE EN EL SANTUARIO CELESTIAL

El pontífice levítico tenía que entrar con la sangre del sacrificio para empapar el altar y el arca del testimonio. También había que introducir sangre en el santuario celestial, que era la realidad de la cual fue tomada la copia terrenal. Como la cruz empezó en el cielo, en Dios, la cruz en su victoria sobre todo lo malo tenía que volver allí. La cruz había sido un asunto tratado en el determinado consejo y providencia de Dios, antes de la Creación del mundo. La sangre debía ir al cielo, y era el Pontífice quien la tenía que llevar.

El Padre recibe el alma y el espíritu de Cristo, el cual viene de la cruz, de derramar su sangre. Tocar esa alma y ese espíritu es tocar la sangre derramada, es tocar el alma que fue traspasada por la espada divina. ¿Qué destila el alma cuando es traspasada? ¿Qué destila el espíritu cuando es traspasado? Si el cuerpo destila sangre y agua, ¿qué destila el alma y el espíritu? Todo lo reciben las manos del Padre; la cruz del cuerpo, y la cruz del alma y del espíritu. Creada por Dios, en

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

el seno divino, vuelve al seno de Dios con la victoria de Dios. En el Lugar Santísimo está ahora el Verbo y el alma y el espíritu de Cristo, con el Padre y el Espíritu Santo. ¡Qué momento más solemne!

¿No se postrarán serafines y querubines al avanzar tan maravilloso séquito? Llega al cielo «la sangre que habla mejor que la de Abel». Los espíritus de los patriarcas y profetas ¿no estarán rodeando al Espíritu Santo, y que los santos todos allí vivientes espiritualmente, se regocijen con gozo inefable y glorificado? ¿Y qué de los espíritus de los niños mártires de Belén? ¿Y los espíritus de todos los justos de las pasadas «dispensaciones», y las miríadas de ángeles escogidos?

¿Qué habrá pasado, en el seno de la santísima Trinidad, cuando vinieron el alma y el espíritu de Jesús? Ahí está el Padre, llevando en las manos al Hijo, y el Espíritu Santo lo cubre con su amor. Entró la cruz en el cielo, el alma y el espíritu del Hijo vienen marcadas. ¡Qué bálsamo de amor se habrá derramado ahí!

¡Qué momento íntimo y exclusivo de Dios se vivió en el cielo! ¡Llegó el Cordero! ¿Qué «silbo apacible y delicado» se habrá oído al momento del esparcimiento y qué «aleluyas» pueblan los ámbitos santísimos, adorando y alabando al uno y trino Dios acompañándolo ahora por un espíritu y alma humanos asumidos por el Verbo? ¡Oh Señor! ¡Extiende tu cetro, y perdónanos en tu misericordia ésta nuestra osadía en el pensar, decir e imaginar, lo impensable, indecible e inimaginable, de tanta magnificencia, gloria y honra sempiternas!

Postrados, adorantes, lloramos lágrimas santas de amor y gratitud de nuestro quebrantado corazón. Es nuestra humilde ofrenda. Que aquella bendita sangre, rociándola, la haga digna, Padre amado. Amén.

CUMPLIMIENTO DE UNA PROMESA

En segundo lugar tenemos la promesa que Cristo hizo al ladrón arrepentido antes de morir: «**...De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso**» (Lucas 23:43). Él tenía que cumplir su pro-

V. LA CRUZ MÁS ALLÁ DE LA CRUZ. PÁGINAS DE GLORIA

mesa, y el paraíso no estaba en el sepulcro de José de Arimatea, es un lugar celestial. Así nos lo dice Pablo: «*Conozco a un hombre en Cristo, que ...fue arrebatado hasta el tercer cielo*» ... «*Que fue arrebatado al paraíso...*» (2 Corintios 12:2c, 4a). Aquí están las cosas celestiales de las cuales habló Jesús a Nicodemo. El alma y el espíritu de Cristo y el Verbo en Él se tienen que mostrar para cumplir la promesa dada a un creyente crucificado.

Hay relación y comunión entre las almas que están con Cristo en el paraíso. Allí estaban las almas de los que habían muerto por la fe, desde Adán, a través de los siglos. Estaban las almas de aquellos de los que Pablo nos habla en Hebreos capítulo once. Todos estaban esperando que entrara el alma y el espíritu del Mesías unidos al Verbo, con las marcas de la espada de la cruz. ¡Llegó la cruz al cielo! ¡Qué alegría! El Padre es quien les mostró a Cristo y quien dice «las cosas celestiales». No se puede recibir en el cielo a uno que viene con la cruz, y con la cruz espiritual, sin que pase alguna cosa notable, sin que se conmueva el mismo cielo. ¡El Evangelio recorrió las huestes del cielo!

¡TIEMBLAN LOS DEMONIOS!

En tercer lugar un hecho de tal naturaleza en los cielos no puede acontecer sin que Satanás y los demonios se pongan a temblar. Satanás tiene una naturaleza espiritual muy sensible. El quiso ser como Dios y Dios le condenó, y está siempre temblando desde entonces: «... *los demonios creen, y tiemblan*» (Santiago 2:19b). Los demonios, en la tierra, dicen a la gente que no hay Dios, pero ellos creen en Dios, porque están bajo su juicio y tiemblan. Y un día, el jefe de ellos, Satanás, que le pidió a Cristo que se arrodillase ante él y le adorara, tendrá que arrodillarse a adorar a Cristo. En el cielo pasa una cosa que nunca antes había acontecido, y Satanás y los demonios tiemblan.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Llega el alma y el espíritu de Cristo con el Verbo; y el diablo y todos los demonios tienen que doblar sus rodillas. Esa es la única manera de entender los textos de Pablo: *«(Y que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?»*; (Efesios 4:9) y de Pedro: *«En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados»* (1 Pedro 3:19). Cuando Cristo murió, mientras estaba su cuerpo en el sepulcro, predicó en el espíritu, porque lleva en el espíritu la cruz de la victoria viva y actuante. Y avergonzó en público a los principados y potestades (Colosenses 2:15).

CUARTO LUGAR. LA RESURRECCIÓN. ÉL VOLVERÁ

Cristo está con el Padre en la casa celestial, en la fiesta de la trinidad; está con aquellos que le esperaban desde Adán; está para despojar a los espíritus inmundos. ¿Qué más falta? Una cosa más. Y el Padre le lleva a buscar la cruz yacente. La cruz viviente viene a buscar la cruz yacente. Las marcas que lleva en el alma vienen a buscar las marcas que quedaron en el cuerpo. Es un encuentro entre dos cruces, eso produce la resurrección. Las heridas se cicatrizan y el cuerpo se levanta en gloria, porque lo ha tocado el PODER que es propio del Señor cual Verbo eterno y acompaña por ello a la cruz viviente. Y toca el cuerpo y lo glorifica de tal manera que nunca más podrá morir. Por primera vez en la historia existe una materia humana engendrada como hija de Dios: el cuerpo resucitado de Jesucristo.

La primera vez que Dios preparó un cuerpo al Hijo fue cuando el Espíritu Santo preparó, en el seno de María virgen, un cuerpo que podía ser muerto y que sufrió la muerte en la cruz. Ahora, el Padre, en el poder del Espíritu, le prepara un cuerpo que no puede ser muerto, un cuerpo de gloria. Ahora ya no podrá ser clavado, ni traspasado por los clavos; tampoco una bomba atómica podrá matar ese cuerpo glorificado, tiene una virtud de vida indisoluble, (Hebreos 7:16) como dice Pablo: ***«Sabiedo que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él»*** (Romanos 6:9).

V. LA CRUZ MÁS ALLÁ DE LA CRUZ. PÁGINAS DE GLORIA

El cuerpo que el Espíritu Santo le preparó en Belén era un cuerpo para la cruz. Eso prueba que Cristo vino para morir, en caso contrario hubiera venido con su cuerpo como el de la resurrección. Vino con un cuerpo que podían matar porque traía la cruz que el Padre le había dado en el consejo trinitario. Pero Él había devuelto al Padre un cuerpo marcado con la cruz, la cruz marcada en su propia alma, y el Padre le da, entonces, un cuerpo marcado con la cruz apto para un alma marcada con la cruz; cicatrices en el alma para nunca más ser traspasado, y cicatrices en el cuerpo para no ser nunca más clavado. Ahora la Cruz son cicatrices. La cruz encarnó en un cuerpo de gloria, pues ese cuerpo tiene las marcas de la cruz. Las cicatrices eternizan el hecho de la cruz. La cruz ha resucitado con Cristo, en las cicatrices (Juan 20:26-28). Un Dios marcado, un Dios con cicatrices: ése es mi Señor, ése es mi redentor, ése es mi Dios.

La cruz es eterna, va donde Cristo va. Ella será el documento al que mirarán los judíos cuando Cristo vuelva: **«...y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quién se aflige sobre primogénito»** (Zacarías 12:10b comparar Juan 19:37). Mirarán a Cristo, Él les mostrará sus heridas y ellos llorarán.

Cristo resucitado tiene que subir al cielo, por eso le dice a María: **«No me toques: porque aún no he subido a mi Padre...»** (Juan 20:17a). Volvemos a observar la relación Padre-Hijo. Antes la vimos sobre la cruz, cuando Cristo puso en las manos del **Padre** su alma y espíritu. Ahora que el Padre ha vuelto a poner el **«espíritu»** en el cuerpo y se levanta resucitado, las mismas manos del Padre tienen que tomar el cuerpo, como habían tomado su espíritu. Hasta que el Padre no lo toque no puede tocarlo ningún ser humano. ¿Qué habrá pasado allí? Le dice además a María: **«...Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios»** (Juan 20:17b). Subió y volvió otra vez, y cuando volvió ya se le podía tocar: **«...Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y alarga acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel»** (Juan 20:27) dice Jesús a Tomás.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Hay muchas venidas de Cristo, durante los cuarenta días entre la resurrección y la ascensión hubo muchas idas y venidas. Aparecía a sus discípulos, pero no se quedaba con ellos. Otra venida la encontramos registrada cuando se le apareció a Pablo, en el camino a Damasco. Otra en Patmos, donde cae Juan como muerto a sus pies. El Señor iba y venía porque el Padre le guiaba. Y ahora le estamos esperando. ¿Por qué podía ir y venir? Porque había triunfado, había resucitado. La cruz era su derecho de Redentor, de fundamento de la Iglesia, de cabeza del cuerpo-Iglesia y de Señor de los hijos de Dios.

Aquellas marcas son las que ahora le dan autoridad para interceder por mí a la diestra de Dios. En Isaías leemos: **«¿Olvidaráse la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas te tengo esculpida: delante de mí están siempre tus muros»** (Isaías 49:15-16). Él mira las marcas y ve mi rostro, y ora por mí al Padre, **«...viviendo siempre para interceder...»** (Hebreos 7:25b).

Él siempre se acuerda de nosotros, porque nos ve en sus marcas. Yo quiero verlo a Él, como Él me está viendo a mí. Él intercede por mí delante del Padre, y espera pacientemente a que el Padre le diga que venga a buscarnos. La cruz exige que Él venga a buscarnos, porque en ella Cristo terminó con el pecado y el pecado es la causa de la muerte. Quitado el pecado la muerte queda vencida. Pero la victoria de la cruz aún no está plenamente manifestada en los creyentes en cuanto que morimos; Cristo tiene todavía que ser saciado por tanta tarea como realizó, como dice Isaías: **«Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Del trabajo de su alma verá y será saciado; con su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos»** (Isaías 53:10-11).

Y al decir **«será saciado»** nos indica que falta algo para que Él quede totalmente saciado; eso es resucitar a los que durmieron en Él,

V. LA CRUZ MÁS ALLÁ DE LA CRUZ. PÁGINAS DE GLORIA

como dice David: **«Seré saciado cuando despertare a tu semejanza»** (Salmo 17:15b). Cristo tiene que ver su trabajo saciado y nosotros tenemos que ver nuestra salvación completa. Ahora somos salvos en nuestra alma y espíritu, porque esa fue nuestra primera muerte y ha sido nuestra primera vida. Pero la muerte física fue nuestra segunda muerte, y también será nuestra segunda vida. Ahora tengo vida en el alma y en el espíritu, vida eterna, pues soy engendrado, soy hijo; pero mi carne no. Y en esperanza esperamos ese día, como dice Pablo: **«Porque en esperanza somos salvos, mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Empero si lo que no vemos esperamos, por paciencia esperamos»** (Romanos 8:24-25).

Esa es la esperanza bienaventurada: Su venida, para darme la salvación del cuerpo también. ¡Qué hermoso tener un cuerpo de gloria, semejante al de Cristo! **«...Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida»** (1 Corintios 15:23).

La Cruz grita: **¡Maranatha!** Ahí está la victoria sobre la muerte. Cada vez que Cristo mira las marcas de la cruz y que intercede por mí, cada vez que muestra las cicatrices al Padre, Él espera que le diga: **«Ve, Hijo, que allí esperan Maranatha».**

Y Juan dice que **«...cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio»** (1 Juan 3:3). Esta es la causa del avivamiento de los pocos que aman y esperan su venida. La Iglesia hace ya veinte siglos que espera pacientemente el regreso de su Señor y **«maranatha»** es la voz de su consuelo. Cincuenta millones de mártires saludan y animan ese momento diciendo **«maranatha».**

Hoy nosotros tenemos un libro marcado con la sangre de Cristo y la sangre de los mártires que están esperando. Nosotros estamos aquí y Cristo en los cielos, mostrándole al Padre las pruebas de su amor: amor al Padre, que le dio la cruz; amor a nosotros, por quienes murió en la cruz.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Han pasado más de 20 siglos. La edad de la Iglesia aun continúa desplegándose. Pero también cesará, y el Señor pronto volverá para arrebatlarla al Cielo, conforme lo prometió cuando dijo:

«No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14:1 -3).

Pero tan grande evento, con todos los santos propósitos que le son propios, bien merecen otras piadosas reflexiones, si el Señor así nos lo concede.

Mi único deseo es que llegue el día en que he de verle, para caer a sus pies y, si es posible, besar sus cicatrices y decirle: «¡Gracias, Señor! ¡Gracias, Señor! ¡Gracias por tu cruz!».

Cerremos pues, con gozo, adoración, alabanzas y acciones de gracias, nuestro tema central, de «voces y silencios del crucificado». Quiera el Señor bendecir este tema para Su exclusiva gloria y nuestro humilde gozo.

VI. Las constantes vitales de la cruz y nuestro secreto ignoto

PARTE I INTRODUCCIÓN AL TEMA

«Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; mas a los que se salvan, es a saber, a nosotros, es potencia de Dios. Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos. ¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del escudriñador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría: Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los judíos ciertamente tropezadero, y a los gentiles locura; empero a los llamados, así judíos como griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres» (1 Co. 1:18-25.)

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

PRENOTADOS

Este tema tiene que ver con el ataque que el enemigo hace a los creyentes; de allí que muestra el origen de todos los errores en doctrina y prácticas en la historia de la Iglesia. En consecuencia, su estudio nos dará una mayor convicción y plena conciencia de cómo enarbolar la bandera de la verdad, sabiendo las razones por las cuales los heraldos del error han inficcionado las iglesias llamadas cristianas.

Las constantes vitales son esos elementos considerados imprescindibles para la vida, sin los cuales sólo hay muerte. Esas constantes vitales han actuado en la cruz de Cristo; sin ellas la cruz sería cosa muerta, sin virtud para salvar, sin virtud alguna para reconciliar, sin poder alguno para vencer los elementos que forman las constantes vitales de la muerte -valga la paradoja-, y que han de gravitar en lo más secreto y escondido -por lo tanto desconocido- en nosotros y aún a nosotros mismos. Por lo tanto, esto es muy solemne y ha de tener repercusión.

El texto leído comienza con «la palabra de la cruz...» Cuando Dios habla destruye toda nuestra sabiduría, desnuda toda inteligencia y lanza el gran desafío: «¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del escudriñador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?»

Satanás tomó nota de todo esto. En los ámbitos satánico-demoníacos se reflexiona sobre esta palabra, pues la sabiduría del mundo proviene de Satanás, que ha desconocido la sabiduría de Dios y a Dios por sabiduría.

Es tremendo este pasaje en lo profundo, en lo más ignoto, en sus interioridades. «Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría: Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los judíos ciertamente tropezadero, y a los Gentiles locura; empero a los llamados, así judíos como griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres». La

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

verdad contra el error y viceversa. Nadie que no posea las constantes vitales podrá ser un instrumento de la verdad, de allí su tremenda importancia.

Los judíos no podían ver al Cristo, aunque lo tenían delante; pedían señales y las estaban viendo. ¿Qué eran los hechos portentosos obrados por el Señor, sino testimonio de lo que Él era, base del propósito por el cual había venido?

En Mateo 12:39-40 leemos: ***«Y él respondió, y les dijo: La generación mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta. Porque como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches»***. No les será dada sino la señal de la cruz. Cuando la tenían les fue tropezadero. Con la mente oscurecida, cuando estaba crucificado, pedían que se bajara y diera esa señal para creer. La señal era que después de la cruz se levantaría triunfante y ese era el hecho más maravilloso con el fundamento de la cruz. Las constantes no tienen interrupción y esas son las realmente vitales.

Los gentiles pedían sabiduría (v. 17) ***«Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder... Empero hablamos sabiduría entre perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se deshacen»*** (cap. 2:4 y 6). Esto les era locura: ***«Estás loco, Pablo... No estoy loco, Festo»*** (Hch. 26:24-25). Los elementos de Dios son tropiezo y locura para este mundo, y Cristo reúne en sí mismo, las grandes manifestaciones de la sabiduría y las grandes dinámicas de la potencia divina.

Sabiduría y potencia son elementos que se presentan en toda la vida del Señor Jesucristo, pero con mucho énfasis en el gran evento del calvario. Todo lo que allí se manifiesta y se realiza, permite verlas activas, actuantes, dándole virtud al hecho de la cruz. Quitad la sabiduría y potencia de la cruz y no queda nada de ella.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Hay cosas que le dan vida y poder, que están hechas conforme a la sabiduría. Esos elementos se han de ver, tan exquisitos como son, como los grandes vindicadores de la verdad manifestados en beneficio de las constantes vitales del pecador y actuantes en el arrepentido creyente.

LAS CONSTANTES VITALES EN EL ORDEN NATURAL

Debemos hablarnos de las constantes vitales naturales, porque son consecuencia de las de la cruz. Estas son las constantes vitales en el cuerpo: latidos cardíacos, funciones cerebrales, etc., las cuales señalan que hay vida o que no la hay. En términos naturales o médicos, son los signos de que una persona vive y, aunque abarcan muchos sistemas del cuerpo, se les da a las funciones corporales esa calificación de constantes vitales.

Es un modo de expresión muy adecuado porque en un tiempo determinado dejan de ser; en ese momento, sin ellas, hay muerte. Es una interpretación materialista de lo que ello significa. Pero las constantes vitales no son condiciones intrínsecas del cuerpo del hombre, aunque los médicos en la sabiduría de este siglo, lo afirmen. **«El cuerpo sin espíritu está muerto»**, dice la Biblia en contra de eso (Stg. 2:26).

Las constantes vitales no pueden pasar por la extinción; de donde se deduce que ellas son atributos del espíritu del hombre -incluyendo el alma- que luego, por dar vida al cuerpo, el cuerpo las manifiesta, pero no son un valor propio de la materia. El cuerpo no puede vivir sin espíritu: **«está muerto»** dice Santiago y lo remite al hecho creativo (Gn. 2:7).

IMPLICACIONES ÓNTICAS Y HAMARTIO-NECRÓLOGICAS EN EL MÉTODO CREATIVO

«Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y fue el hombre en alma viviente» (Gn. 2:7.)

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

Esta es la historia. Allí tenemos el cuerpo del hombre, y las constantes vitales en el orden natural como ajenas al cuerpo. "Óntico" es aquello que se relaciona con el ser, en este caso con la naturaleza de la vida. Las constantes vitales no son del cuerpo; Dios alentó soplo vital.

Es necesario meditar estas cosas y ocuparse en ellas (1 Ti. 4:15). Hay que aprender a reflexionar, y en particular el texto de Génesis 2:7 que es una de las maravillas de la Biblia. Satanás ha creado todos los materialismos y todos los tipos de evolución para desvirtuar ese texto, porque sabe que tiene una importancia tremenda. ¿Por qué Dios eligió ese método para crear al hombre y no otro? Vale la pena reflexionar.

Si lo eligió, es el método perfecto; no podía obrar de otra manera; su omnipotencia actúa cuando ya lo hizo la sabiduría. Dios eligió el método correcto, perfecto y único para crear al hombre, y considerando ese simple método caen todas las interpretaciones humanas de la Creación.

Volviendo a Santiago 2:26, en el hecho creativo del cuerpo, Dios no le pone constante vital a la materia, sino que le imparte virtud en el soplo vital. Antes de ello hay un cuerpo no viviente, exento de vida, inerte -aunque no se conoce el lapso- hasta que Dios le dio el soplo. Él, de sí, sopla; al hacerlo, crea. Hay una precedencia óntica del ser espiritual del hombre en Dios, sin caer en una filosofía pan-teísta o dualista. No existe en Dios una naturaleza humana, sino el propósito creativo de una naturaleza humana. Es como una precedencia de propósitos. El cuerpo del hombre estaba contenido en la tierra en el propósito divino, implícitamente creado en el polvo de la tierra, preparado para una naturaleza no terráquea, soplada por Él en el acto creativo.

Hay una potencia y sabiduría en el hecho creativo y son las mismas que tienen que actuar en el hecho salvador.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

La sabiduría planea y, en el momento de emitir el soplo que sale de Él mismo, se crea una constante vital. Ello prueba que la constante vital no es una capacidad del alma. Este método divino pone en evidencia la falsedad de las teorías humanas para explicar la vida. La constante vital espíritu-alma no es parte de la materia, no es físico-químico, biológico, psíquico, según la postura materialista. La fuente de toda constante vital es Dios; es un elemento independiente de la materia, extraño a la materia, ajeno a los átomos que la forman.

Así como entró, puede salir, y eso es la muerte. Dios sabe cuanto ha de suceder, por eso hay una implicación *apriori*, como antecedente de lo que será la muerte -castigo del pecado-, cuando crea la vida; una implicación hamartio-necrológica, es decir, de pecado y muerte.

Este es el éxodo de la constante vital, la salida del espíritu del cuerpo. Dios está declarando lo que ha de pasar y produciendo los elementos que le han de permitir castigar la transgresión de la unidad de la vida. Sólo Dios puede desatar lo que ató. Por el método creativo, muestra el método del castigo.

LA GRAN PREVENCIÓN

«PORQUE EL DÍA QUE DE ÉL COMIERES, MORIRÁS» (GN. 2:17.)

En el soplo, Dios le da al hombre la capacidad racional; la materia de por sí carece de esa capacidad, la alta racionalidad del hombre, Dios se la da. ¿Sabía esto Adán, la historia de su creación? La historia no lo cuenta, pero si hoy tenemos toda la revelación, ¿no se lo diría al mismo interesado? Se lo declaró cuando le dijo: «morirás», porque para saber el significado de muerte, debía saber qué era la vida. Allí vemos lo perfecto del método que Dios debió explicar a Adán. Debía estar informado para tener culpa.

«Porque el día que de él comieres, ...», ¿qué sabe lo que es la muerte, si no sabe lo que es la vida?, para entender lo que quiere decir: **«morirás»** -por lo cual Adán tendría real responsabilidad-,

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

tiene que haber entendido cómo llegó a vivir. Dios no puede decírmelo a mí, y no a él; entonces en alguna manera Dios se lo tuvo que decir, está implícito en esa palabra, si ha de tener sentido, si no Adán no sabe lo que es; diría: ¿Qué es esto de morir?; dejar de vivir, que es lo mismo, ¿cómo dejaré de vivir?

¿Veis ahora lo perfecto del método? Entonces nosotros sabemos que Dios lo puso adentro, y cuando uno muere, lo de adentro se va; **«el cuerpo sin espíritu...»** ¡Ah!, ahora sí; no le oculta, le está informando como soy yo, porque le indica que él fue tomado del polvo: **«Polvo eres y al polvo serás tornado»** (Gn. 3:19). No le oculta el origen del cuerpo, ¿le ocultaría el del alma?, ¿y que tenga que esperar a decírselo después de la caída? ¡No!, está implícita la referencia en el **«morirás»** de la prevención; por lo cual Adán es altamente responsable, pues sabe cómo ha venido a ser, cómo fue creado, y después, se le otorga toda la responsabilidad.

Esto destroza completamente toda esta gama de elementos materialistas, que la Palabra nos pone muy sobre aviso:

«Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas de vanas cosas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia: la cual profesando algunos, fueron descaminados acerca de la fe» (1 Ti. 6:20-21).

«¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?»; lamentablemente hay muchos creyentes en el mundo que enseñan una evolución teísta, en contra de Génesis 2:5. Ellos expresan que Dios usó un método evolutivo hasta llegar al cuerpo del hombre, es decir que venimos de los animales -exactamente como dice la evolución-, y que después que los animales produjeron al hombre, Dios sopló; fíjense la evolución teísta qué ridícula. Creyentes diciendo eso, para estar al día, en alguna manera; pero tampoco lo logran, porque no es eso lo que dice la ciencia, así que no están bien ni con Dios, ni con el diablo. ¡No! Guárdate de sus argumentos, como dice la Biblia también en estos textos:

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

«Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo» (Col. 2:8).

«Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas» (2 Ti. 4:3-4.)

Una vez, en un coloquio, en una mesa de preguntas y respuestas, donde había algunos evolucionistas, hablé de este versículo para mostrar cómo Dios los tiene discernidos, porque después de todo, ¿qué es una fábula, sino un animal que habla como si fuera un hombre?, ¿qué es la evolución, sino eso? Es pensar que un animal puede desarrollarse hasta llegar a ser y hablar como el hombre.

Yo recuerdo cuando estudiaba en el seminario -era muy joven entonces-, y el doctor Jorge P. Haward, modernista, vino a predicar en el año 1934 o 35, en una conferencia en el salón Príncipe Jorge, en el centro de Buenos Aires, atestado de toda clase de obreros evangélicos, y de toda clase de personas. En un momento se agachó como si estuviera caminando a cuatro patas y dice: bendigo el momento en que el primer humano se enderezó, miró y dijo: Dios. Eso es atribuirle a la materia, las constantes vitales de la cruz, de ahí la importancia del asunto.

¿Puede la materia tener sabiduría? Dice Job; **«Empero ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la prudencia? No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los vivientes. El abismo dice: No está en mí; y la mar dijo: Ni conmigo»** (Job 28:12-14). Ahí tenéis los elementos de la naturaleza, Dios los personifica así, usa la figura retórica de la personificación ¿y qué dice el abismo? **«No está en mí»**; ¿qué dice la mar? -que es el caballito de batalla de los evolucionistas, desde donde dicen que esos peces vola-

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

dores se vinieron para la tierra- ¿qué dice la mar? **«Ni conmigo»**. ¡No!, Dios es el creador; Dios puso las constantes vitales, Dios las sopló, de Dios provienen, a Dios tendrán que dar cuenta; pero todo lo otro hace vana -como dijimos al principio- la cruz de Cristo.

Ese es el intento diabólico, a eso van las teorías materialistas y evolucionistas de todos los matices: a hacer vana la sabiduría y la potencia de la cruz, porque hacen vana la sabiduría y la potencia de Dios en el acto creativo, y las suplantán en un acto totalmente blasfemo, por las teorías de las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos de este siglo, de este mundo, ante las insinuaciones satánicas.

Pablo es un claro ejemplo de eso, cuando en Filipenses 1:23 dice el apóstol que **«de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor»**. Pero parece que ha recibido respuesta de quedar en la carne esos años por causa de otros; quedar en... O ser desatado de..., ¿lo veis? Ahí están las constantes vitales, están atadas dentro de nosotros y tienen que ser sueltas para que partamos; y lo notable del caso, que eso implica que Dios debe actuar en el acto de morir el ser humano, en el sentido de haber provisto con una ley, el desatar: la ley del desatar, cuando llega el momento. Maravilla de sabiduría, y ¡qué ley de poder!; porque si no las Constantes vitales podían quedar en el cadáver; cuidado, no pueden quedar, porque si se quedan no muere.

Entonces, en la sabiduría de Dios está que, como dice Pablo a los filósofos de Atenas -después de hablarles del Dios creador, **que de una sangre hizo todo el linaje de los hombres**-, habla también que Dios **«les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos» (Hch. 17:26); les ha prefijado el término**, no sólo de su habitación en sentido terráqueo, sino de su vida en sentido físico; allí la frase es amplia, inclusiva, abarca el todo del hombre.

Entonces **«los días de nuestra edad son...»** (Sal. 90:10), sabe Dios; el salmista decía: **«Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuando tengo de ser del mundo. He aquí**

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

diste a mis días término corto» (Sal 39:4-5). Los grandes interrogantes, Dios los tiene resueltos, y la ley del desatar, viene por el poder de la sabiduría, que actuó en la ley de la sabiduría y del poder que ató.

Eso lo puede hacer inclusive en vida. El apóstol Pablo escribiendo a los Corintios en la 2ª carta, capítulo 12 versículos 1 a 4, les habla de aquella confidencia a esos hermanos: ***«Conozco a un hombre... (Si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo».*** Pasó por una experiencia que no podía saber si había sido en el cuerpo, o si había sido sin el cuerpo. Entonces, ¿quién puede producir esa experiencia?; fue arrebatado, teniendo deseo de ser desatado; ¿ven?, otro lo hace, ser desatado; yo no he de desatarme. Aún aquel que se suicida no hace más con su quebrantamiento que cumplir la ley del desatar, que Dios establece para todo acto de la vida, por cuanto ha establecido que el acto de la vida sea el atar.

Entonces vemos la gran prueba de todas: la sabiduría y la potencia divina en esta total prueba de que las constantes vitales no son materiales, sino espirituales, no son producidas por la materia, sino son creadas por Dios, y puestas dentro del hombre; la más grande de todas las pruebas, es la cruz.

LA PRUEBA DE LA CRUZ

«Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dio el espíritu» (Mt. 27:50.)

«Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, dio el espíritu» (Jn. 19:30.)

«Mas Jesús, dando una grande voz, espiró» (Mr. 15:37.)

«Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró» (Le. 23:46.)

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

¿Qué prueban estos textos?, que el hecho del calvario fue voluntario. Es el único caso, en el cual las constantes vitales salen por voluntad del que las expone, pues ¿no lo dijo así el Señor en Juan 10:17-18? **«Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla...»** O no sería ofrenda, sería una mera víctima de una violencia física; aunque la violencia física cumple su propósito a los efectos de la sangre, el acto de desatarse, cumple los propósitos a los efectos del espíritu, y prueba que Dios en la cruz, el Hijo, usando de esa potencia, en la sabiduría de hacerlo, sabe desatarse y de hecho lo hace.

Lucas, médico, en su testimonio, en su certificado de defunción del Cordero divino, hace que su Evangelio registre las palabras de la gran voz que abunda en los otros tres Evangelios. ¿Cuál era la gran voz?: **«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró»** (Le. 23:46), sopló hacia afuera; y la palabra es muy fuerte, es exactamente: sacar algo de adentro y ponerlo al lado en otro lugar, un acto definido, de una voluntad asistida por una sabiduría y por un poder. ¿Acaso no es Él, con el Padre y el Espíritu, el Dios creador? ¿Acaso no es Él, que ata?, ¿y podrá atar y no podrá desatar?

Habiéndole dicho a los apóstoles que lo que ataran en la tierra sería atado en el cielo, en el orden de la proclamación, ¿iba a ser inferior el autor y el objeto y el sujeto de la proclamación a los instrumentos de la proclamación? No tendría la autoridad de la entrega, no tendría la potencia del sacrificio, no tendría la sabiduría del plan redentor.

Justamente cuando estaba tratando estas cosas en Europa, llega a mis manos providencialmente un diario, donde un profesor dice: la Iglesia no puede decirnos quien mató a Jesucristo, y hablaba de todas las iglesias -claro, católicas-. En eso tiene razón, pues muchas veces se ha pasado por alto este hecho, pero esta vez hay que recordarlo para demostrar lo que estamos afirmando. El espíritu del hombre, las

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

constantes vitales en el orden natural, que en el caso del Señor Jesucristo eran un espíritu y un alma humana, en el polvo dado al Verbo, en una persona, para salirse de allí no iba a esperar a que la sangre terminara de salir, por lo cual una de las así llamadas constantes vitales del cuerpo -el sistema circulatorio con el corazón como centro- cesara de latir. Si ese corazón ya estaba roto, ahí había un sostén providencial manteniendo la vida, hasta el momento de que en un acto de pura voluntad se la sacara de dentro y se la entregara en las manos del Padre.

Lucas lo testimonia -qué notable, tiene un valor tremendo como testimonio-, y los demás Evangelios dicen: **«dio, dio»**, y eso no es una mera retórica, o modo de expresión, como solemos decir, que exhaló el último suspiro, aunque tiene una forma de verdad en Cristo, ese exhalar: es un sacarse de adentro y por un soplo voluntario mandarlo arriba.

Es como cuando -mostrando esa particular relación y connotación- en el aposento alto, luego de resucitar, aparece a los discípulos y les *«sopló, y díjoles: Tomad el Espíritu Santo»* (Jn. 20:22). Los apóstoles tuvieron una variada experiencia del Espíritu Santo, una como creyentes del Antiguo Pacto, que entraba y salía, otra cuando Cristo resucitado sopla en ellos, y otra en Pentecostés cuando baja en lenguas de fuego; y no podemos decir que sean simbólicas, son reales.

Pero no debemos ir tras la experiencia de ellos, porque no es la nuestra, sino que tenemos que ir detrás de la enseñanza de ellos que es la que nos incumbe, y esto hace del todo para la cosa, en Cristo que puede soplar dando espíritu de vida en el Edén, dando Espíritu Santo en el aposento alto; también puede soplar para sacarse de Él las constantes vitales.

Aquí prueba que esas constantes vitales no son producto de la materia, son absolutamente dependientes de Dios, no tienen nada que ver, son totalmente independientes del cuerpo, y si están en el cuerpo es para darle vida porque el hombre es espíritu, alma y cuerpo. Esto

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

lo explicaremos en detalle en la próxima reflexión, pero aquí encontramos que las constantes vitales nuestras, dependen totalmente de Dios. No perdamos de vista este hecho y que eso se origina total, plena, absolutamente en Dios, y que en Dios están nuestros días, y que en Dios está llevarnos o dejarnos.

Yo digo esto porque estando en España, en un hospital, en el post-operatorio, pasé una experiencia donde en oración me entregué a morir; pues me había estado dando cuenta que antes de eso estuve orando para no morir, y entonces dije: Señor, perdóname, pues yo debo estar pronto, si es tu voluntad, no sólo para quedarme, sino también para que me lleves, y Señor, muéstrame cuál es tu voluntad, te pido ahora. Como te pedí antes que me dejaras, te pido ahora: llévame. Estoy pronto para que me lleves, llévame Señor, a tu mansión. El Señor no me llevó, y no creo que por eso haya contestado la oración anterior -en un sentido sí, pero en otro no-, porque anteriormente carecía de sacrificio la oración, era una oración que quería quedarse, cuando debió ser: Señor, sea que me quieras dejar, o que me quieras llevar, sea hecha tu voluntad. Entonces en un afán de compensación, mi pobre Constante Vital, clamando por auxilio divino, quedó.

Entonces, ante la realidad divina, podemos entender que sólo Dios puede hacer lo que Cristo hizo en la cruz, en un momento de total despliegue de la sabiduría y potencia de la Palabra de la cruz. La Palabra de la cruz es todo lo que Cristo hizo y todo lo que Cristo dijo, de allí que, cuando llega la así llamada Semana Santa hablamos de las siete palabras de la cruz. Entonces, clamó esa última palabra. Obsérvese que la dice cuando -en su deidad- sabe que el sacrificio está terminado; si algo faltara no podía haber dicho la palabra anterior: **«Consumado es»**, pues si está consumado, ha cumplido, y ahora tiene poder para ponerla: **«en tus manos encomiendo mi espíritu»**. Lo dijo un moribundo, que tiene que decir en profecía: **«...soy gusano, y no hombre... Todos mis huesos se descoyuntaron: mi corazón fue como cera, desliéndose en medio de mis entrañas. Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar»** (Sal. 22:6, 14-15); ¿de dónde saca la fuerza para gritar?

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Es el gran testimonio, contra todo materialismo, contra todo ateísmo, contra toda infidelidad, y el gran apoyo de la fe de aquellos que han puesto sus almas bajo el amparo del grito de la cruz.

No es extraño, que Tomás, de doblado ánimo, para enfrentar la Palabra viviente, la constante vital del Calvario, caiga, pero antes de tocar, clama: «Señor mío, y Dios mío», soy tu siervo. Que brote eso de las constantes vitales de nuestro ser más profundo, de un siervo adorante hacia aquel que siendo Señor, fue mi siervo; siendo Dios, fue mi redentor.

PARTE II

LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ

«Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los judíos ciertamente tropezadero, y a los gentiles locura; empero a los llamados, así judíos como griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios, Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres» (1 Co. 1:23-25.)

RAÍCES TEÓNICAS

El texto leído nos presenta en forma sencilla estos dos elementos divinos: **«potencia de Dios y sabiduría de Dios»**; con la necesaria aclaración que el orden en el cual se citan en la Biblia es indistinto, sea que primero se nombre la potencia y luego la sabiduría, como en el versículo 24, o al revés: primero la sabiduría y después la potencia, como en el verso 25. En ambos casos son equivalentes en prioridades, por ello se los menciona sea a uno o al otro en primer término; no hay segundo término como si uno fuera antes que el otro: ambos son de primera prioridad.

Se trata de las dos constantes vitales de nuestro texto, que sirven para hacernos reflexionar sobre su raíz, que en nuestro tema se califica como raíces teónicas. Este término se compone de dos palabras: Theos que quiere decir Dios y óntico: ser, aquello que se relaciona con el ser. En otras palabras: las raíces que tienen que ver con el ser de Dios.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Son constantes, y para ser tales, no pueden estar sujetas a interrupción, sino que deben permanecer. Sólo pueden permanecer sin interrumpirse en ningún momento, las constantes cuyas raíces son divinas, pues sólo lo que es propio del ser de Dios tiene esa virtud. Todo lo demás, en todos los órdenes y todos los seres tienen interrupción, y en consecuencia carecen del valor propio de las constantes de Dios.

Aún aquellos seres que no han caído en el pecado como son los santos ángeles de Dios, no son constantes a la manera divina, por cuanto han tenido un principio; antes de ello no eran constantes. Luego entonces, hay distinción que debe notarse entre lo que pertenece a Dios y lo que no es de Dios.

Peor aún es el caso, sea de los ángeles como de los hombres, que además de principio han tenido un momento de caída en el pecado, por lo cual se ha interrumpido la cierta vital relación a Dios, de manera que carecen de la constancia vital. Ser de las raíces no puede hallarse en los seres creados, y menos en los seres caídos, sino solamente en Dios, y a ello apuntan las dos mencionadas en nuestro texto: **«potencia de Dios y sabiduría de Dios»**. Obsérvese cómo se repite: **«de Dios... De Dios»**; hay poderes y hay sabidurías que no son de Dios, y no tienen entonces esta virtud de constante, de permanente, no continúan.

Luego, hablar de constantes vitales de Dios es, a través de nuestro texto, definir que ellas son las que -con toda reverencia lo decimos- hacen Dios a Dios; sin ellas no sería Dios. En términos más usuales, diríamos: sus atributos, sus virtudes, que dan carácter de deidad a su ser.

Nuestro Señor Jesús hizo grandes revelaciones en conversaciones particulares, y una de ellas fue la que tuvo con la samaritana, y nos dio la gran revelación de la naturaleza del ser de Dios, lo teónico de Dios, cuando le dijo: **«Dios es Espíritu»** (Jn. 4:24). También los ángeles son espíritus, ¿dónde está la diferencia? En las constantes vita-

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

les. Si hubiera algún ángel que pudiera ostentar la posesión, el uso o la manifestación, de las constantes no creadas y sin posibilidad de interrupción, sería Dios.

Esto hay que verlo claro, de tal modo entonces, que lo que hace a la deidad, además de la naturaleza de su ser -que es Espíritu-, son las constantes vitales de ese Espíritu, que se diferencian de todas las otras cualidades de los otros espíritus... Podemos encontrar todo esto bien detallado, en nuestro libro sobre «EL TESTIMONIO PHILADELPHIA Y LA UNIDAD CRISTIANA», cuando hablamos de la naturaleza de Dios y sus atributos. Sus atributos son sus constantes vitales, las que definen su deidad; en una mención rápida podemos nombrar: eternidad, espiritualidad, inmutabilidad, omnipresencia, omnipotencia, omnisciencia, verdad, santidad, justicia, amor, entre otros. Son constantes vitales; o sea, elementos vivos en Dios, desde toda -la primera de ellas- eternidad.

ACCIÓN DIVINA ANTE LA OFENSA SATÁNICA

«¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las gentes. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del aquilón; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo» (Is.14:12-13.)

Cuando aparece en el cosmos, en la Creación, un ángel con pretensiones de ser Dios, ofende y afecta las constantes vitales de Dios, que tienen que dictaminar acerca de esa pretensión. Sabemos quién fue ese ángel; Isaías lo dice: «¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!»; ¡qué diferente ese nombre del nombre Diablo, Satanás, Belcebú, el Dragón, la Serpiente Antigua, etcétera, qué distinto!

Engañó a muchos ángeles que le creyeron y cayeron con él; ahora debemos imaginar que, para que una rebelión de ángeles de tal magni-

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

tud acontezca, es que esos espíritus llegaron a concebir la posibilidad de que realmente Lucero tuviese atributos capaces de competir con las constantes vitales de Dios. Algo debieron pensar, para no lanzarse los otros ángeles a la manera en que no se lanzaron, y para hacerlo estos a la manera en que lo hicieron.

Los santos ángeles de Dios: Miguel, Gabriel y tantos otros, se mantuvieron con plena conciencia de que sus atributos, en la sustancia espíritu, que era su ser, no tenían las facultades de la deidad, cosa que en el Lucero no fue así. Ezequiel explica el proceso de cómo se desmadró, se salió de sus límites en su propio concepto de Lucero. En Ezequiel 28:13 a 19 e Isaías 14:12 al 23 está toda la historia.

Queremos mostrar que, constantes vitales son solamente las que tienen raíces teónticas, para que alguien pretenda divinidad, por eso **«sabiduría... -dice la Palabra- de Dios»**; **«potencia... De Dios»**, reiteramos para que se vea, que en esa repetición **«de Dios»**, corta de raíz toda pretensión, que en aquel momento constituyó la rebelión del Lucero. Entonces Dios tiene que dictaminar sobre esa pretensión, a efectos de poder castigar a ese Lucero y a todos los que con él se rebelaron.

De las constantes vitales, sinónimo de atributos que hemos mencionado, tendríamos por ejemplo la primera: la eternidad, ¡que hable la eternidad!, y la eternidad, constante vital de Dios, atributo divino exclusivo, tiene que decir: ¡tú no eres eterno!, porque leemos en Ezequiel 28:15 «el día que fuiste criado»; luego ¡no eres Dios!

La espiritualidad, base de su engaño, en Dios es distinta a la de los ángeles; y muy más a la nuestra, por cuanto implica que en el ser divino no hay necesidad de ninguna otra cosa que no sea espíritu. La espiritualidad del Dios espíritu no requiere ningún otro elemento para ser ni para subsistir; cosa que tampoco tienen los ángeles, aunque son espíritus, aunque luego de creados tienen ser, pero ya la eternidad dice: no a la manera de Dios, sino a la manera de criaturas.

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

Además, los ángeles se alimentan en el cielo. El Salmo 78:23 a 25 es muy indicador a este respecto: *«A pesar de que mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos, e hizo llover sobre ellos maná para comer, y dióles trigo de los cielos, pan de nobles comió el hombre: envióles comida a hartura».*

¿De dónde descendió el maná? Dios tuvo que abrir una puerta para que así ocurriera; no es un elemento de debajo del cielo, sino desde dentro del cielo. Por eso le llama **«trigo de los cielos»**, y eso no es una licencia poética, es una revelación en la expresión; pues dice después - para que se materialice y se vea que no es meramente una cuestión de poesía- **«pan de nobles comió el hombre»**. La palabra **«nobles»** es algo más que hombres, porque se hace la distinción de **«pan de... Comió el...»** ¿Qué es aquel o aquellos que están de la puerta arriba, y que son mayores que los de abajo? Toda la Escritura concurre para decir: son los ángeles, porque **«¿qué es el hombre?... Tú le hiciste un poco menor que los ángeles»** (He. 2:6-8). Allí está la diferencia; luego, **«pan de nobles»** es pan de ángeles, que originalmente es de poderes, pan de poderosos comió el hombre.

Entonces vemos que hay una cierta alimentación propia de los que son más que hombres, que están en el cielo, cuyas puertas tuvieron que ser abiertas para que caiga ese trigo, que no es terreno y que es pan de los poderosos; evidentemente es comida de ángeles. Luego, la espiritualidad de los ángeles no es de comparar con la de Dios, que no requiere ningún otro elemento fuera de sí para ser ni para subsistir. En consecuencia, la espiritualidad le dice a Lucero: ¡no eres Dios!

La inmutabilidad dice: has cambiado tu esencia; de perfecto que eras en todos tus caminos, has cambiado, has mudado, pues se halló en ti maldad; ¡no eres Dios! La omnipresencia dice: no puedes estar en todas partes al mismo tiempo; ¡no eres Dios! La omnipotencia dice: tú no puedes todas las cosas, pues careces de poderes creativos; ¡no eres Dios! La omnisciencia dice: tú no sabes todas las cosas, tu sabiduría es pervertible y se ha pervertido, tú eres limitado en tus conocimientos; ¡no eres Dios! La verdad grita: ¡Tú eres mentira, tú

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

eres mentiroso! La santidad dice: ¡Tú has ensuciado tu santuario! La Justicia dice: ¡Te has traspasado de tu término justo! El amor dice: ¡tú vienes a sembrar enemistad!

Cada constante vital de Dios, se levanta y condena la pretensión satánica, y por eso El tiene que castigar. Todas las declaraciones que hace cada atributo herido, afectado, insultado -hay que darse cuenta que la pretensión satánica es terrible- llevan a que ahora Dios, mostrando que todo lo que cada constante vital tiene para acusar es una realidad, utiliza a esos dos atributos de la sabiduría y el poder, para castigar, para pensar castigo de juicio y para realizarlo.

De allí que estos dos atributos -sabiduría y potencia- tengan esa polarizante objetividad en la Palabra, porque están vindicando, estableciendo, la realidad del Eterno y la realidad de lo rebelde, a la vez que confirmando la realidad de los obedientes. Dios entonces castiga a Satanás; **«¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero!» (Is. 14:12); «...con la iniquidad de tu contratación ensuciaste tu santuario: yo pues... Saco ...fuego de en medio de ti» (Ez. 28:18).** Impídelo si puedes, ¿no eres dios? -de allí que no puede tener perdón-; impide mi castigo si puedes; ¿quieres ser como Dios?, impídelo; cada uno de mis atributos te ha condenado, ahora te toca este castigo; a ver, impídelo -terrible momento-.

Se agrava todavía la cosa, por cuanto Dios ha creado otros seres que son su alegría: un hombre y una mujer; y este inicuo castigado por su gran pecado, acusado por cada constante vital teóntica, echado fuera de las esferas de su privilegio -querubín grande cubridor- sin que lo pueda impedir, va lleno de odio a romper la alegría de Dios. Porque Dios se goza cuando crea, por eso se paseaba por el huerto del Edén, con sus criaturas, se goza con ellas; y ese rebelde va para estropear esa relación. Tiene que afectar constantes vitales en el hombre, propias como ser creado -como vimos en el estudio anterior-, pero que le permitían relación y comunión gozosa con su creador.

Conocemos la historia de la tentación y la caída; podéis estar seguros que Dios sufrió con ello, no solamente el hombre. Dios, que no

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

está sujeto a las pasiones, no obstante tiene, en sus constantes vitales, capacidad dolorífica; no a la manera de los hombres, porque Dios no es hombre; pero dentro de las constantes vitales, la del amor por ejemplo, hace que todo lo que Dios realice sea por amor, porque Él es amor; y en esa constante del amor hay una capacidad dolorífica.

La espiritualidad, es propia de la persona divina del Espíritu, que es distinta de la naturaleza divina espíritu; aunque no se pueden separar, tampoco se pueden contundir: Dios es espíritu, pero una de las tres personas de la Trinidad, también se llama espíritu, o sea el Espíritu Santo. No es absorbido, hasta desaparecer, por la naturaleza espíritu, ni viceversa; eso han hecho los judíos, eso hacen los Testigos de Jehová, eso hacen todos los unitarios, o sea, los que no son trinitarios: niegan la personalidad a la persona del Espíritu Santo, dado que se llama como la naturaleza divina: Espíritu, y que por serlo, también es santa.

Así que Dios es Espíritu Santo porque es espíritu; pero además, una de las personas del Espíritu Santo, o sea, de la santidad de la naturaleza, es Espíritu Santo; distinta como lo es, la del Padre, como lo es la del Hijo, aunque todas participan del mismo espíritu en su naturaleza, pero -en el credo Atanasiano- sin dividir la sustancia: Dios es espíritu: el Padre es espíritu, el Hijo es espíritu, el Espíritu Santo es espíritu; no se puede dividir un pedazo para uno, un pedazo para el otro, no; la naturaleza divina se distingue de todas las otras, en cuanto habita en cada persona, total y absolutamente, como si no hubiera otra, siendo que los tres son total y absolutamente espíritu.

No se puede dividir, pero tampoco se debe confundir a las personas: el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Espíritu, ni el Espíritu es el Hijo ni el Padre, ni el Hijo es el Padre ni el Espíritu. Hay que hacer la distinción entre el espíritu que es Dios por naturaleza, de la persona Espíritu Santo de la Trinidad.

El Apóstol Pablo toma la persona del Espíritu Santo, y le dice a los creyentes en Efesios 4 que no den lugar al diablo y que **«no contris-**

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

téis al Espíritu Santo» (Ef. 4:30). Entonces, si el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad, puede ser contristado, luego Dios sufre, porque el entristecimiento es una manera de sufrir, distinta a otras maneras de sufrir.

¿Qué es aquello que contrista al Espíritu Santo, sino el pecado?; no hay otra cosa que pueda entristecerlo; luego Dios está triste donde hay pecado, no se puede negar la evidencia. Se agrava siendo que el Espíritu Santo es espíritu de gozo, porque **«el fruto del Espíritu es: caridad, gozo...»**; se agrava entonces cuando una fuente de gozo pueda ser entristecida. Dios está triste cuando se peca; no es sólo el hombre que se entristece cuando viene el redargüimiento. Dios no necesita redargüimiento ninguno porque no peca, pero se entristece cuando sus seres amados pecan.

Esa es la clave de su gozo en el huerto; «¿Dónde estás tú (Adán)?» Los modernistas en el comentario de Abingdon, dicen que el relato muestra que el autor del Génesis piensa que Dios no es omnisciente porque no sabe dónde está Adán y pregunta eso. Por supuesto que decir esta barbaridad es una estupidez; la cuestión está en que el grito de Dios es porque ya no puede pasear con él a la manera en que lo hacía antes, y eso le da tristeza.

Satanás ha producido esa tristeza, y pagará más todavía por el pecado de haber hecho caer a un ser que daba alegría a Dios, en su relación y comunión en el Edén. Por eso la sentencia de Génesis 3:15, es posterior a la sentencia anterior de ser echado fuera de su posición de querubín cubridor. Su pretensión de ser como Dios le acarrea el castigo de destitución de su alto puesto y de su presencia celestial en esa posición. Su tentación al hombre le acarrea un nuevo castigo: Dios sigue castigando a Satanás por cada pecado que éste comete. Está revelado en Génesis 3:15.

«Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar.» (Gn. 3:15.)

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

Dios le dice a la serpiente, que es decir a Satanás: **«enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente -que es el anticristo-y la simiente suya -que es Cristo-; ésta -la simiente de la mujer que es Cristo- te herirá en la cabeza...»** -ya hablando no a la simiente de Satanás sino a Satanás mismo.

Allí está el castigo por haber hecho caer al hombre. Ya fue castigado como Lucero, ahora es castigado como tentador del hombre: la herida que **Cristo** le ha de producir en la cabeza.

«...y tú le herirás en el calcañar», o sea en el talón que es el símbolo de la muerte, por cuanto está establecido ahí, en el calcañar, la encarnación de la deidad Verbo, que sería la simiente de la mujer, o sea, el que fue engendrado en la matriz de María.

Herido en el talón -calcañar- es parte física que -ya hemos dicho antes- la espiritualidad de Dios no requiere materia ninguna para ser ni para subsistir. Luego, si tiene ahora un talón que puede ser herido, la única manera es que ese Dios, que no necesita de materia para ser ni para subsistir, encarne para tener cuerpo, o sea, materia. Luego entonces, la herida del talón es la muerte de Cristo, el Verbo a encarnar.

Encarna para tener ese talón, que por ser talón, calcañar, muestra que le, ha de interrumpir su camino terrenal, y ya vimos en la reflexión anterior, que eso se realizó en la Cruz.

LAS CONSTANTES VITALES TEÓNICAS POLARIZANTES Y LA CRUZ

Vemos cómo toda la ofensa divina tiene que ser lavada, y allí está establecido, por la Sabiduría de Dios: la encarnación del Verbo, la herida de la cabeza de Satanás y la muerte del encarnado en la cruz. La sabiduría lo ha establecido, la potencia lo ha de realizar, pues sabiduría sin potencia carecería de facultad operativa, sólo podría ser elemento enunciativo o planificador, pero carente de capacidad operativa. De allí la tremenda importancia de la constante vital de la omnipotencia, pues ejecuta todo lo que la omnisciencia establece.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Las constantes vitales actúan en armonía, especialmente polarizadas en estas dos. Entonces, la sabiduría tiene que pensar ¿cómo haremos para herir a Satanás en la cabeza?, ¿cómo haremos para librar a la criatura menor, que es el hombre, envuelta por la tentación? Todas las facultades divinas ahora hacen decir su palabra a otras tres: al amor, a la santidad y a la justicia.

El amor se compadece, se manifiesta en capacidad de gracia asistente y providente; o sea en un acto misericordioso, Dios acude para asistir a la criatura humana y para proveer su salvación.

La sabiduría expresa ese hecho por la encarnación -como vimos antes- y por la capacidad aflictiva o de entristecimiento, que le lleva a Dios a sufrir sacrificial mente en la obra redentora. Por eso dirá el Señor Jesús: **«Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos» (Jn. 15:13)**. Pablo recogerá eso y dirá: **«Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro. 5:8)**, lo cual establece que Dios tiene capacidad sacrificial.

Si Dios permite, algún día hablaremos sobre el dolor de Dios en la cruz del calvario, el dolor del Padre, el del Hijo y el del Espíritu Santo. Pero bástenos ahora darnos cuenta que, si Dios se pone triste, y si Dios tiene capacidad de sacrificio, luego hay en Dios capacidades doloríficas insospechadas, que se tienen que movilizar si han de beneficiar al ser amado, en el cual se gozaba y al cual tiene ahora también que echar del Edén y de su presencia, castigado por su consentimiento al tentador; castigando también al tentador por su obra de cortar la relación y comunión entre el hombre y Dios.

La santidad no puede pasar por alto eso, porque Dios es santo y no puede tolerar el pecado. La justicia, recogiendo la misericordia, la gracia y el espíritu sacrificante del amor, para vindicar, para restablecer el imperio de la santidad, tiene que volver a castigar. Y otra vez la sabiduría tiene que decir cómo el poder tiene que realizarlo; y la sabiduría tiene que decir cómo se resolverá la situación resultante, y el

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

poder tiene que decir cómo lo solucionará en los hechos. De allí entonces, que todas las constantes vitales de Dios se van polarizando, se van polarizando, en el amor, la santidad, la justicia; y se desprenden para actuar en representatividad total de la deidad; su sabiduría y su poder, y eso nos pone **en la cruz**.

«Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí...» (2 Co. 5:19.)

¿Cómo lo hará sin ofender sus propias constantes?, ¿cómo lo hará sin afectar su santidad, su justicia? Que la sabiduría tenga la palabra, ¡qué maravilla!, ¡di cómo! De allí las constantes vitales socorriéndose la una a la otra, actuando la una y la otra, mancomunadamente, armoniosamente, y veis como se va polarizando a esas dos de nuestro texto base: sabiduría de Dios y potencia de Dios. Di tu palabra, ¿cómo lo hago?; y la sabiduría dice su palabra; ya la dijo encarnando, ahora dirá: traigamos a Él, en Él, sobre Él, toda la enemistad; traigamos a Él, como sigue diciendo el versículo 21: **«Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros»**.

Allí está la sabiduría, esa es la manera, así todas las constantes vitales quedan satisfechas. No hay ninguna que pueda decir: esto no se debe hacer así, porque yo exijo que se haga de otra manera. La sabiduría ha pensado que la expiación se ha de hacer trayendo sobre Cristo el pecado de todos nosotros, y haciéndolo a Él pecado por nosotros. La sabiduría va a decir: sea hecho maldición, porque hacerse pecado es hacerse anatema, **«Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición»** (Gá. 3:13). La sabiduría dirá: carguemos en Él; ¿acaso no lo había dicho ya por Isaías? **«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él...»** -allí está la sabiduría diciendo cómo- **«...el pecado de todos nosotros» (Is. 53:6).**

Sea hecho pecado -dice la sabiduría-, sea hecho maldición, póngase sobre Él todo; está en condiciones de ser puesto, porque la sabiduría ya había preparado un **Cordero sin defecto** que podía llevar todo eso, vindicando todas las constantes vitales ofendidas por el

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

pecado. Y trayendo todas -y aquí viene la gran paradoja- las constantes vitales de la muerte; o sea aquello que le da vida a la muerte, que es el pecado, la rebelión, la desobediencia, con la resultante del **avón**, la fuente que queda adentro. La sabiduría dice: allí, todo allí; por eso dirá el Apóstol Pedro: **«El cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero»** (1 P. 2:24).

¿Qué hace la potencia sino lo que dice la sabiduría? Trae en el despliegue de la capacidad de la omnipotencia divina, esa carga al Cordero. Y al tener todo eso allí, dice más: póngasele ahora la naturaleza corrompida encima, el hombre viejo; dice más la sabiduría: tráigase sobre Él, el ambiente en que el hombre viejo se mueve, o sea el mundo. Dice más la sabiduría, porque no puede dejar nada sin atender, porque si no sería una sabiduría limitada y no sería omnisciente. Aquí tenemos que agregar a esa constante vital de la sabiduría, no sólo que todo lo sabe, sino que todo lo sabe discerniendo; o sea es una omnisciencia omni-discerniente: sabe todo misterio.

Entonces va trayendo la rebelión, la comisión, la fuente de pecado, el ambiente del cuerpo viejo, del cuerpo del hombre viejo, y del mundo en que el hombre viejo se mueve. ¿Nada más? Cuidado sabiduría, que has dejado todavía otros elementos, ¡no, la sabiduría no los deja! Tráigase los principados y las potestades, todos los ángeles caídos sean puestos a castigar en la cruz del calvario. Mas no dejes fuera al lucero caído, al adversario, a Satanás; tráigase y destruyase **«por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo»** (He. 2:14).

Miren qué notable, el caso de Cristo con Nicodemo, otra de las grandes revelaciones -si a la mujer samaritana le hizo grandes revelaciones a Nicodemo también- y entre ellas dice una que tiene implicaciones inusitadas a estos respectos, pues expresa:

«Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.» (Jn. 3:14.)

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

El elemento objetivo es el levantar; Cristo lo toma, y a los griegos que le quieren ver, en esa otra conversación, el agrega en un párrafo, **«Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mi mismo...», y dice Juan: «...y esto decía dando a entender...» no de la ascensión sino «...de qué muerte había de morir» (Jn. 12:32-33).** O sea, levantado tiene la primera implicación de morir en la cruz; pero obsérvese que dice: **«la serpiente».**

Eso tiene otra implicación, porque serpiente es un símbolo de Satanás, y luego entonces también Satanás tiene que ser traído allí, porque allí es donde le muerde el talón, pero se le aplasta la cabeza. Es decir, se termina con todas las pretensiones de sabiduría y de poder de Satanás; porque también en todas las criaturas, las capacidades de sabiduría y de poder son polarizadas. Todo dependerá, de lo que la mente puede elucubrar y lo que la facultad operativa puede realizar.

Sabiduría y poder son polarizantes en todo ser vivo, si ahondamos, aún en los vegetales, aún en los animales; habría que ir a las categorías de Aristóteles, que llegó a afirmar en su filosofía -no del todo equivocada- que hay alma vegetal, alma animal y alma racional. Miren dónde iban los antiguos, y hay realidades en eso, y todo depende de cómo se desarrolla. ¿Quieren ustedes un designio más maravilloso que una planta?, que en una simiente está determinada su medida, su forma, su fruto; es una maravilla, llena de sabiduría, y tiene poder, porque se realiza.

Todas las otras serán de la misma manera, en una determinada planta; y miren que hay multiforme variedad, pero cada especie tiene las mismas formas y los mismos diseños, en cada simiente, en cada tronco, en cada rama, en cada hoja, en cada flor, en cada fruto, se distingue de las otras; hay sabiduría y hay poder. En el ser humano, sabiduría y poder son constantes vitales polarizantes en la imagen, porque son símbolos de la polarización, la atracción; de todo como Dios quiso.

La potencia lo trae y ahora que lo tiene todo allí, la sabiduría dice: derrámese el poder de deshacimiento, el poder destructivo de Dios, el

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

poder que termina con el pecado, con la rebelión, con la comisión de obras malas, la facultad de pensar y obrar lo que es contrario a Dios. Tráigase el hombre viejo y sea deshecho, tráigase el mundo y sea crucificado, tráigase todo el orden diabólico y sea allí destruido, tráigase la sabiduría y las potestades, o sea, los poderes angelicales, y sean allí avergonzados y sacados a la vergüenza en público. Tráigase al Lucero caído, a la serpiente, levántesela y hiéralo el Cordero herido.

La implicación de la serpiente en Juan 3:14 es muy grande, no sólo el levantarse, es la batalla. El poder dice: ahora me toca a mí, y he puesto todo allí; la sabiduría dice: destrózala; el poder se derrama, y dirá Isaías: **«mas él herido fue por nuestras rebeliones...** Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo» (Is. 53:5 y 10); ¡quebrántese, hiérello! **«Levántate, oh espada, sobre el Pastor y sobre el hombre compañero mío»** (Zac. 13:7); espada dice Zacarías, no dice martillo y clavos; pues martillo y clavos son las manos de los inicuos, espada es el espíritu divino, es Dios. ¡Hiérello!, **«herido por nuestras rebeliones»**.

La sabiduría dice más: no basta herirlo, hay que molerlo, porque hay que deshacer toda la sustancia que ha producido en la erosión de la destemplanza, el príncipe del poder del aire. Tiene que ser **«molido»** por la potencia divina, Dios muele al Hijo. Vemos sabiduría y Poder, es el costo, **«...la paga de nuestros pecados»**.

¿Nada más que eso?; es poco, la sabiduría no está satisfecha, no, todavía no; tiene otras heridas que satisfacer: las heridas del amor, las heridas de las tristezas de Dios, y dirá Isaías, no sólo que **«fue herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados»**, sino que también expresa: **«el castigo de nuestra paz»** (Is. 53:5). Es distinto, eso es el consuelo de la tristeza de Dios a nuestro respecto, es la respuesta a: ¿Dónde estás Adán?, que en la cruz le hará gritar: ¿Dónde estás Dios mío?; no dice así, pero equivale: «Elí, Elí, ¿lama sabactani?», que quiere decir «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has...» dejado solo? (Mt. 27:46). Que le hace decir por la boca de David, su predecesor: **«Mi alma tiene sed de ti, mi carne te desea»** (Sal. 63:1).

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

Quedaste triste en el Edén, Señor, porque aquella alegría de tu corazón, se escapó de ti, cuando te sintió hablar que venías, y se escondió: ¿Dónde estás Adán?, ¿no te das cuenta que se acabó la paz entre nosotros?, ¿qué has hecho? Si en ese momento, si en ese instante, Adán no se hubiese escondido entre los árboles -como lo hizo-sino que hubiera salido al encuentro, y tirado a los pies de Dios, clamando: ¡pequé, pequé!, ¡perdóname, perdóname!

No sólo hay tristeza por haber pecado, lo vuelve a entristecer por esconderse, por no tirarse a sus pies dolorido por lo que hizo y pidiéndole perdón por ello. Estas son las heridas del amor, hizo contristar al Dios vivo; hay que buscar la manera de entender que el pecado de romper la paz -no sólo los pecados viles y bajos-, es el más grande de todos, por la tristeza de su paz; esa que tendrá que sufrir el Cordero clamando: Dios, ¿dónde estás Dios? El castigo de mi paz.

«Diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo!» (Lc. 19:38).

¿Dónde paz? **«En el cielo»**; cuando el Señor vino, los ángeles cantaron: «gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz» (Lc. 2:14); cuando muere el Hijo: **«paz en el cielo»**; porque llevó también ese castigo de la tristeza. Aquel que un día limpiará las lágrimas de todos los ojos, ¿no daría consuelo al Dios triste? Claro que sí, si desde que empezó su ministerio, el Padre lo proclamó cuando dijo: **«Este es mi Hijo...»** que me da alegría; ¿no dijo así en el bautismo?, ¿qué es **«contentamiento»** sino alegría, satisfacción? (Mt. 3:17). El que consuela la tristeza de mi amor, el que consuela la herida de mi corazón; **«paz en el cielo»**.

Entró sangre en el cielo, cuando Cristo la llevó caliente, como el pontífice la tenía que poner caliente sobre el Arca, en el Lugar Santísimo. ¡Qué momento en el Cielo, cuando llegó la sangre de Jesús!; Hebreos 9 hará la historia: «...por su propia sangre, entró... En el santuario», llevó la sangre al cielo (He. 9:24-28); entonces hubo **«paz en el cielo»**, **«pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está**

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

en la tierra como lo que está en los cielos» (Col. 1:20). Dios se ha reconciliado conmigo, del pecado de no haberme tirado a los pies en el Edén, para pedir perdón.

«Ciertamente apenas muere alguno por un justo: con todo podrá ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida» (Ro. 5:7-10.)

¿Les parece poco?, ¿no sería ya bastante? No, la sabiduría no está satisfecha, quiere algo más. Miremos cómo empieza el verso 11: **«Y no sólo esto»**: es enfático, porque al decir **«y no sólo esto»**, se está refiriendo a los versículos anteriores que, de por sí, cuentan la historia de la redención en forma completa; **«y no sólo esto»**, hay más, ¿qué es más que lo anterior?

«Y no sólo esto, mas aún nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo» (v. 11.)

Ahora ya no es cuestión de arrepentirse, ya no se trata de tener fe -eso está presupuesto-, ahora me glorío en Dios. Ya no hay problema contigo, Dios mío -eso es lo que quiere decir-, ¿por quién? «Por el Señor nuestro Jesucristo». Ahora yo tengo amplio lugar en tu propio corazón, ahora tengo una morada dentro de ti mismo, ahora Dios mío, se cumple aquello que dijo Cristo: **«Yo en ellos y tú en mí». Que también ellos sean en nosotros una cosa»** (Jn. 17:23 y 21).

No más división, no más esconderse, no más entristecerte, no más herirte, no más pecar; ahora Señor, en ti tengo una gloria, que me la da Cristo. Sin Él yo no la podría tener, porque te hice sufrir; no sólo te desobedecí, te entristecí. Tú has pagado lo que fue pecado y has pagado lo que fue tristeza; tú eres el hijo que le has dado contentamien-

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

to. En Él yo tengo en ti gloria; no sólo la gloria externa, no sólo la gloria ambiental; aquí ahora soy puesto en tu gloria óptica, en la gloria de tu Ser, en la gloria de tu excelencia, en ti mismo.

Me glorío en Dios, ¿qué conocemos de esa gloria? Esperamos la gloria del ambiente, esperamos la gloria de las moradas que fue a preparar en las mansiones eternas -misterio sublime-, pero aquí hay algo más, no sólo eso; nos gloriamos **«en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo» (Gá. 6:14)**, pero no sólo eso. **«Y no sólo esto»**, cada vez que lo leáis en la Escritura, deteneos y pensad, reflexionad lo que quiere decir lo que sigue y lo que antecede.

Por el cual he recibido la paz, **«paz en el cielo»**, Dios te reconcilió a sí. Por eso se dirá en la epístola de Judas, el día en que Cristo nos pueda presentar en la presencia del Padre, lo hará **«con grande alegría»** (Jud. 24). Alegría divina, ¡qué maravilla pensar que Dios está contento porque es amigo mío!; por eso dirá Cristo: **«Ya no os llamaré siervos... Mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he...» dado a conocer (Jn, 15:15)**.

¿Acaso no dice Proverbios 15:8 que **«la oración de los rectos es su gozo»**! Si la oración es su alegría, ¿cuánto más la persona misma de los rectos? ¡Qué sabiduría divina, qué potencia divina!, polarizándolo todo, destrozándolo, para construir los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz.

Ahora Adán está en Él y no sólo con Él, ahora Él está en Adán y no sólo con Adán. Ahora el Espíritu Santo que se puede entristecer, no sólo está «con vosotros», sino que «será en vosotros» (Jn. 14:17); porque ahora vosotros no sólo estáis con Dios, sino que estáis en Dios; porque **«si alguno está en Cristo, nueva criatura es»** (2 Co. 5:17). Dios, a la sabiduría de redentor, une el amor paterno, y del que se escondió tras los árboles en el Edén, hace un hijito que le da alegría. Porque hubo Uno en el árbol de la cruz, que llevó sangre al cielo para hacer la paz; mi castigo de paz, no sólo mi pecado.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Dice Pablo en Filipenses 2:1 *«si hay... **Alguna comunión del espíritu; si algunas entrañas y misericordias...**»*; ¿hay o no hay? ¿Qué traerás a Dios?; no hay cosa más asquerosa que traerle a Dios las porquerías, y tristemente es lo único que acostumbramos a hacer; traerle la porquería. Allá vamos, Señor, traigo a ti mi hombre viejo, traigo a ti mi pecado, mi desobediencia, traigo todo lo que soy; Señor, destroza todo esto. ¿Y nada más que esto le traes a Dios?, ¿sólo eso le traes?, cuando dice: «Y no sólo esto».

Cuando vemos en el Antiguo Pacto, los sacrificios simbólicos tenían que ser de animalitos limpios, no inmundos; y Dios se enojó y tomó por anatemas a los judíos que le ofrecían animales torcidos, con defectos, animales que no estaban prescritos porque no eran limpios. Porque el Cordero era sin defecto, y eso es lo que agradó a Dios; no lo que puso encima de Él, que era lo que le desagradó, lo que le entristeció y le sigue entristeciendo.

¿Hasta cuándo vamos a traer solamente las tristezas de Dios, y nunca una alegría a El? ¿Cuál sería la alegría? Lávate, y después de lavado, ven y sacrifica; trae un animalito limpio, no lo traigas torcido - eso fue la tristeza. Entonces cambiará tu vida, no será como los dientes de un serrucho, lleno de altibajos; será espada de dos filos, podrás servir como nunca antes, porque has ofrecido un animalito limpio. Pero primero lávate, luego entra y sacrifica; vas a ver cómo cambiará la cosa, hay Sabiduría y Poder que te pueden ayudar.

Entiéndelo, clama, y que la potencia te asista; lávate, y lavado entra y haz un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. ¿Qué le puede agradar sino lo limpio?, ¿qué le puede agradar sino lo santo?, ¿qué le puede agradar sino lo justo?, ¿qué le puede agradar sino lo amoroso? ¡Basta ya de ofrecer animal sucio!; y si tú te lavas allí, tienes libertad para entrar en el Santuario, porque te lavas por la sangre; y una vez que entras, allí sacrificas. Sí Señor, a ti me entrego limpio, usa esta vida que tú me has dado, que has lavado, que ahora -como un animalito limpio- te la ofrezco Señor; usa a la nueva criatura, úsala.

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

A ver qué pasa, y si no todavía Dios, el Dios triste, seguirá diciendo: ¿Dónde estás Adán? Seguirá buscando su alegría. Heme aquí, lavado por la sangre; te traigo la ofrenda de mi sacrificio vivo, santo, agradable (Ro. 12:1); esa es la sabiduría cultural por el poder de la paz; **«paz en el cielo»**, no sólo hay paz cuando todo mi mal desaparece, hay paz cuando todo mi bien le es entregado. ¿Por qué le has de traer todo tu mal y no le has de traer todo tu bien?; ¿qué puede alegrar al Dios triste sino un animalito limpio que se le ofrece?

Tenemos unos días para pensar en esto, antes de penetrar en las cavernas asquerosas de nuestro secreto ignoto, que será nuestro próximo tema. Hay una gloria ahora, para ti y para mí, si hay un animalito limpio puesto en el altar, una vez lavado en la sangre, limpiito; Señor, aquí está.

PARTE III NUESTRO SECRETO IGNOTO

LECTURA: 1 CORINTIOS 1:18-25

«Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; mas a los que se salvan, es a saber, a nosotros, es potencia de Dios. Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos. ¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del escudriñador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Porque por no haber el mundo conocido en la sabiduría de Dios a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría: Mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, a los judíos ciertamente tropezadero, y a los gentiles locura; empero a los llamados, así judíos como griegos, Cristo potencia de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo loco de Dios es más sabio que los hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los hombres.»

PLANTEO DEL PROBLEMA PNEUMA-PSICO-SOMÁTICO

Nuestro texto habla del sabio, del entendido, del escudriñador de este siglo, al cual Dios ha enloquecido. Habla de judíos y de gentiles, y la tragedia más notable es la consideración del pueblo judío; pueblo al cual Dios se había revelado de manera única entre todos los otros pueblos del mundo, con el triste resultado de desconocer a su propio

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Mesías; y no sólo en el tiempo pretérito, sino aún hoy. Casi veinte siglos es un tiempo más que prudente para recapacitar sobre los errores históricos, cuando ellos podrían asumir la iniciativa en los movimientos intelectuales -y más aún, espirituales- cuya tónica ha sido y en parte sigue siendo, el retorno a las fuentes; sin embargo, perseveran en sus errores.

Yo creo que estas menciones de nuestro texto base nos sirven como una buena introducción a la consideración de que en la vida de los hombres, en la vida humana, en la vida racional, hay misterios que juegan en forma incesante una posición, un papel determinado, que obedece a sus propias características intrínsecas, y que al hombre le resultan en gran parte secretos, y en mayor parte aún, secretos e ignotos.

Hacemos una sutil distinción, entre secreto y secreto ignoto: hay secretos que son tales para los de fuera, pero que uno los conoce de sí, y los guarda para sí, sin comunicarlos; y que los únicos que ignoran eso es gente, familiares u otros seres con quienes se convive en este mundo; uno los mantiene ocultos, pero los conoce. En cambio, hay secretos que no sólo son desconocidos para los que nos rodean, sino que también lo son para nosotros mismos; no obstante que ocupan un lugar y actúan dentro de nosotros mismos.

¿Por qué es esto así, siendo que no lo fue en el principio? Por la sencilla razón que todo cuanto Dios creó, lo creó bueno, como bien sabemos, pero luego, la entrada del pecado cambió la condición humana; no sólo en el sentido de la relación con Dios, sino también de la relación con la Creación, y de la relación consigo mismo; hubo un cambio total, y de ese cambio proviene nuestro secreto ignoto.

En el hombre natural predominan los aspectos más dinámicos de la personalidad, aquellos que provienen de la facultad activa, de las percepciones de los sentidos, las valoraciones de su propia inteligencia y los deseos de su propia voluntad. A la luz de la Escritura, bien sabemos que el hombre es un ser tripartito -ya hemos estado

VI, LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

viendo esto en nuestras meditaciones previas, especialmente la primera, donde repasamos el método creativo usado por Dios para formar al hombre.

Además, el orden dado en la Palabra establece esa verdad conocida, hallada en 1 Tesalonicenses 5:23, cuando, hablando de creyentes dice: **«Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado...»**. Está hablando al renacido, y cita la estructura humana según el orden divino, ya examinado en nuestra primera reflexión.

Todo comenzó en Dios, que es espíritu; luego la parte de mayor importancia es la parte del espíritu del hombre, aquella que también hemos mencionado como la más parecida a Dios, por lo cual se echa de ver que hay una vocación a Dios en la criatura hombre porque por Dios es creado a imagen de Él. Tiene entonces por naturaleza correcta por creación, una vocación a Dios, que es Él que constituyó la primera relación sociológica del hombre, en el orden racional, cuando no existía más que el hombre, ni aún la mujer. En ese lapso de creación, entre uno y otra, el único ser con el cual Adán tenía una relación propia, era Dios; los demás seres eran árboles, plantas y bestias. Cuando Él creó a Eva ya había dos, humanamente considerados, pero siempre en la misma esfera sociológica divina.

De modo que ese es el origen; y Dios para que llegara a hacer esa criatura, desarrolla ese propósito propio de su Espíritu, mediante el proceso menor, originando primero la parte biológica -así llamada-corporal, física, del polvo; para luego darle aquello que no era polvo, transmutado en células orgánicas humanas. Obsérvese cómo Satanás toma nota de este hecho, para fabricar una falsa teoría de transmutación de las especies, tergiversando un acto creativo que contiene una transmutación: de polvo a cuerpo.

Mi cuerpo puede pisar el polvo, mi pie puede pisarlo, pero obsérvese la diferencia: yo no estoy pisando cuerpos cuando piso la tierra, sin embargo provengo de ella; precisamente el nombre Adán deriva de Adama y Adama quiere decir tierra. Dios, al sancionarlo por el

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

pecado, revela el hecho: del polvo fuiste tomado y al polvo volverás (Gn. 3:19). Hay pues una total transmutación de polvo a cuerpo orgánico, aunque sin violar la ley de la materia prima, simplemente, bajo la acción creativa, adquiere un estado organizado diferente.

Esto es interesante notarlo, porque a veces sin quererlo, aún los fundamentalistas incurren en serios errores de concepto por no aplicar bien lo que creen. Por ejemplo, -nos incluimos- solemos decir que hay que hacer diferencia entre un organismo y una organización, expresamos eso por ejemplo en relación a que la Iglesia no es una organización sino un organismo; queriendo decir que organización es más bien una cosa mecánica y organismo es una cosa viva. Tenemos razón si explicamos bien lo que queremos definir, sino incurrimos en una verdadera contradicción. Yo tuve que defender el concepto que voy a expresar porque fui acusado por intelectuales, en coloquios - como se conoce allá en Europa a los debates o preguntas efectuadas después de conferencias bíblicas por la defensa del Evangelio.

Si bien es cierto que en el caso mencionado de que la Iglesia no es una organización, sino un organismo, no tenemos que perder de vista que no hay nada más organizado que un organismo; pues si no está organizado no es un organismo y eso lo vemos en la cumbre de los cuerpos orgánicos que es el hombre. ¿Queréis algo más organizado que el cuerpo humano? ¡Es una organización perfecta! Luego entonces la Iglesia, como cuerpo, no puede estar sin organización; tiene que tener la organización que le es propia como organismo.

De allí vemos que es importante entender la estructura correctamente, pues en el caso contrario podemos caer en equivocaciones, pensando que estamos diciendo grandes verdades, y eso es una de las más tremendas definiciones de lo secreto ignoto: que uno cree tener una gran verdad, y sin embargo está profesando un error. De donde cada verdad debe tener un apoyo completo y perfecto, aún las verdades de fe, de las cuales sin fe no se las puede aprehender, tomar, agarrar, poseer -no aprender de memoria, pues falta una h en el me-

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

dio-; yo aprendo lo que puedo enseñarles de este error, pero no aprehendo si no lo agarro en la mano.

Tenemos que precisar los términos -decía Lutero- y la mejor manera de estudiar la Biblia es con un diccionario al lado; y tiene razón, se auto-aprende.

Cuando se estudia la Palabra hay que afilar cada palabra como se afilan los cuchillos, por cuanto, la misma Escritura dice que la Palabra es «más penetrante que toda espada de dos filos» (He. 4:12), o sea afilada por los dos lados. Tenemos que ser precisos, y esto la escuela bíblica lo tiene que enseñar, aquí es dónde se debe practicar, porque el elemento más fácil de engaño es el bla-bla-bla, como suele decirse, o no ser precisos. Y en cuestiones bíblicas, en cuestiones doctrinales, ahí la Palabra dice: «en doctrina haciendo ver integridad, gravedad» (Tit. 2:7), pues no es nada sencillo, y tiene que ver con asuntos de vida o muerte.

Como en un quirófano, porque tiene que partir el alma, tiene que partir el espíritu, tiene que partir las coyunturas, tiene que partir el tuétano y tiene que llegar a discernir ahí, lo que tenemos que estudiar esta tarde: los pensamientos y las intenciones del corazón (He. 4:12). Es tremendo pero no tratamos, ni recordamos estas cosas, ni entran en nuestra consideración, cuando debieran ser el ABC de todo predicador de la Palabra, de uno que piensa, que reflexiona, que escudriña.

Dios, que tenía lo principal, comienza por lo menor: teniendo lo espiritual comenzó por lo material; mostrando la lección de la humildad y las relaciones estructurales de la organización del organismo humano, del organismo organizado del cuerpo del hombre, y la relación que había de mantener todo el sistema de los sistemas corporales, con el sistema no corporal, independiente del cuerpo, separable del cuerpo, que no proviene de la tierra, sino que proviene de Dios: el sople.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO.

El cual, al unirse por la penetración dentro de la organización perfecta del cuerpo humano, lo pone en situación de vivir, en situación de pensar, en situación de obrar: una organización perfecta.

De modo que, cuidemos mucho cuando decimos que la Iglesia no es una organización sino un organismo; es verdad, siempre que, provisto que sea una Iglesia organizada según el Nuevo Testamento; si no es verdad, es un error; porque un cuerpo es organizado.

Esa impronta la recibe el hombre por propia capacidad, y nada puede realmente el hombre producir, sino está organizado, esta mesa está organizada, este papel está organizado, este anillo tiene organización, este traje tiene organización, este piso, esta casa, y será tanto más útil cuanto más perfecta sea su organización. Y si esto es una verdad para lo material, no puede ser disminuido para lo que es superior a lo material, o sea lo espiritual.

Entonces, el hombre convivió en un ambiente perfecto, en un mundo sin pecado, siendo él mismo y su esposa sin pecado, con el Dios perfecto. Todo era perfecto, el hombre biológicamente perfecto, pneuma-psíquicamente perfecto, sociológicamente perfecto, en un ambiente perfecto, en un jardín perfecto, relacionado a un Dios perfecto. Y dentro del cuadro sociológico, irrumpe un tercero, Satanás, caído -como estudiamos en la reflexión anterior-, acusado y condenado por cada una de las constantes vitales de Dios, que se pronuncian sobre el intento del Lucero, para mostrar su absoluta falta de deidad, y para castigar su rebelión motivada en una injustificada pretensión.

Viene pues el traumático efecto de un ser que rompió su organización perfecta -Satanás-, ***que no guardó su estado original -eso es romper su organización perfecta-, «perfecto eras en todos tus caminos... Hasta que se halló en tí maldad» (Ez. 28:15).*** Vemos que se desorganiza la organización perfecta, se produce un cambio en Satanás, que irrumpe en el contexto sociológico del ser humano, que es el Jardín del Edén, el hombre y la mujer, los seres y las cosas en el Jardín -en el mundo, en la tierra- y Dios.

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

La vocación teológica a Dios es puesta a prueba por la desorganización diabólica. Esta irrumpe para enemistar al hombre con su propia organización interior y con su propio ambiente: con la esposa, con el árbol y con Dios. Este hecho cambia la perfecta organización Divina, en el desorden del pecado, que transgrede leyes mayores. Cuando se transgreden las leyes, -el orden lo dan las leyes- se rompe el orden, irrumpe el desorden. Al hombre le viene por lo sociológico, es decir, por una relación con otro ser: Satanás, que rompe sociológicamente a ese hombre en la relación con el árbol, hasta entonces distinto.

Cuántas veces habrán pasado Adán y Eva por delante del árbol de ciencia del bien y del mal, y sabían que no tenían que comerlo: eso era el orden organizado del Edén; no había desorden, no había transgresión, no había molestias. Irrumpe en esa sociología natural, la sociología de Lucifer; el ambiente adquiere ahora un elemento no conocido antes, y el Tentador juega su papel. Su objetivo: tomar por la relación sociológica, ocasión para dominar la situación psicológica, y de allí actuar en la situación biológica.

En otras palabras, él tiene que hacerle cambiar la manera de vivir en el ambiente, tiene que hacerle cambiar la manera de vivir con un árbol, tiene que hacerle cambiar la manera de vivir con Dios que creó al árbol y que le dijo que no coma de él. Así que, sociológicamente, desde afuera, por lo que lo rodea, por el ambiente, tiene que meter algo que domine su estructura psico-somática; su mente, sus pensamientos, sus deseos, su voluntad; que obligue a la organización Divina del hombre, a moverse en contra de la Ley de Dios.

Así fue que *«el pecado entró en el mundo, por un hombre»* -dice la Escritura en Ro. 5:12-, aunque en rigor de verdad entró por la mujer, pero es que el hombre pecó en la mujer. Este es un punto tremendo porque no es, aunque independiente, ajeno al hombre; no es, aunque autónomo en el sentido individual, independiente del linaje. Además, por la organización divina de uno y de otra, la facultad vital, primordial, está en el hombre; de ahí entonces que la responsabilidad

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

principal en cuanto al pecado no se diferencia; la varona del varón fue tomada y en la varona el varón tiene parte, y él se siente solidario en esa parte, se ve a él pecando en la mujer, porque de él fue tomada; no puede eximirse de la responsabilidad y cae con ella.

Luego, de lo sociológico quebrantado, se quebranta lo psicológico -todo el orden interior- y lo biológico -el acto de comer puramente físico-. El resultado es un total cambio en el orden divino, y la parte del alma bajo la influencia de lo biológico, de la parte cuerpo, a la cual sirve y de la cual se esclaviza, no obstante que ella es la que lo usa. Se produce allí una mutua esclavitud: el tentador enciende la concupiscencia, el alma gusta antes de comer lo que el cuerpo quiere comer, y aún en el secreto ignoto del sabor no conocido de esa fruta -pues nunca la habían comido— siente por la concupiscencia que le es apetecible.

Esto prueba que: para pecar, hay que pecar, y esta no es una redundancia, es un orden de cosas; o sea que, antes comer, pecando por comer, ya se peca por querer comer. En otras palabras, hay una co-influencia, y el fuego de la concupiscencia es el que juega su parte para trastocar las cosas. El espíritu del hombre, complicado, tiranizado ya por un hombre pecador antes de comer, por mucho que quiera redargüir, es empujado, impelido, a decir: bueno, ya que te gusta, aunque no debiéramos hacerlo porque lo tenemos prohibido -eso solamente lo puede decir la conciencia-, pero se complica porque el fuego lo engaña.

Santiago da la clave de eso al decir: «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta a alguno: sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado. Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado» (Stg. 1:13-15).

Así que la concupiscencia es la madre parturienta del pecado, ¿qué es sino pecado en sí?, porque es una transgresión de la organización correcta del deseo, que hasta ese momento no lo deseaba y desde ese

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

momento lo desea; se ha desorganizado lo correcto; ha entrado el orden de la incorrección de la transgresión. Se prendió la concupiscencia y eso le hace parir el acto; quiere comer y luego come; de modo que peca para pecar. Y el alma, la dinámica que maneja la organización del cuerpo, en la organización alma-cuerpo, empuja y domina usurpando y haciendo callar, o invitándola a que caiga con ella, a la parte espíritu.

Es lo que le hace clamar al apóstol Pablo, en Romanos 7:14 «Yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado». Frase tremenda, que merece análisis profundo, porque ese «yo» es el espíritu, «soy» es el ser, «carnal» es un derivado de cuerpo, de carne; lo que es un insulto a lo que no lo es, ser calificado como si lo fuera. No puede el espíritu, sin insultarse a sí mismo, sin rebajarse a sí mismo, sin disminuirse a sí mismo, decir: yo soy cuerpo; porque no lo es, porque no es tierra, es sopro. ¿Cómo pues, se va a calificar de la parte de tierra, de la cual viene la carne?, y carnal tiene que ver con carne, sin embargo ahora el «yo» dice: soy eso; que no es carne, que es alma, que es espíritu, o sea que es la organización sopro, entrando en la organización carne, para producir el organismo organizado hombre.

Se denigró; el orden divino no está ya respetado, el orden divino es: el espíritu es espíritu, el alma es alma, el cuerpo es cuerpo, el hombre es hombre. No hay palabra en el orden divino para expresar a la entidad total del hombre sin pecado como carnal; de ninguna manera, es espíritu, alma y cuerpo.

Pero cuando dice: **«yo soy carnal»**, y Pablo aclara lo que significa eso: **«vendido a sujeción del pecado»**, ha puesto su naturaleza superior debajo del nivel de la inferior, cosa que el profeta Isaías lo hará clarísimo, cuando en el capítulo 1 de su profecía dice: **«Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente»**. En eso están las tres partes del hombre, porque en la cabeza está expresado todo aquello que tiene que ver con el alma; el corazón, con el espíritu, pero también cabeza y corazón son partes del cuerpo; de donde resulta entonces que el hombre está enfermo por dentro y por fuera, pero todo desde adentro.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

La invasión desde afuera, sociológica, se posesionó de las capacidades psicológicas, para infectar sus propiedades biológicas, y la muerte impera para el espíritu, para el alma y para el cuerpo. Está denigrado, está subyugado; y desde la cabeza hasta los pies -ahora referido a las consecuencias en todos los aspectos que integran la organización humana- todo está hinchado, o sea, se ha producido el acto de la soberbia, para invadir y pudrirlo con la llaga de la muerte.

«He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.» (Salmos 51:5.)

En este pasaje que escribió David, está la herencia, está la fuente, biológicamente considerada. Algunos intérpretes puritanos, equivocando el concepto, han establecido que la relación sexual es pecado y no es cierto. Es un vehículo de pecado, pero no pecado en sí, porque está dada antes de la caída, y de ella depende la procreación humana, y es el sello de la Creación, no sólo animal sino inclusive en algunos casos vegetal.

Lo que pasa es que biológicamente, la transmisión proviene, y el pecado que concibe el humano es porque la herencia de los padres pasa a los hijos. Ese error puritano, también entró en el campo romanista y de allí el celibato del sacerdocio. Esto no es así, las relaciones son santas, que el hombre las haya pervertido es otra cosa, es como todas las demás relaciones, pero las leyes de Dios no pueden dejar de ser buenas.

La transgresión es lo malo, pero las leyes siempre imperan, tanto para establecer la bondad de su propia naturaleza, cuanto para establecer el castigo del que la transgreda. Pero precisamente porque lo hace, se prueba que ella es buena; porque no tendría sentido castigar a un transgresor, si la Ley no fuese buena. Entonces hay que acostumbrarse a ver bien clarito, para que el pecado se aplique donde haya que aplicarlo, y seamos aún mucho más culpables de lo que pensamos.

Ahora se ha echado a rodar en Europa, una falsa calificación de pecado, que hace tal dualidad y separación, que entonces dice que

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

uno puede pecar cuanto se le antoja, y descarta completamente todo proceso santificador. En Holanda, una hermana nuestra fue engañada por eso; es decir, hay misterios y hay que conocerlos y ver bien donde están para no buscarse excusas.

«Y de ella recibisteis vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en que en otro tiempo anduvisteis conforme a la condición de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia: entre los cuales todos nosotros también vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de ira, también como los demás.» (Ef. 2:1-3.)

Toda la estructura psicológica actuando desde la fuente de la herencia, y sociológicamente corrompiéndolo todo. Así que, invadido por lo sociológico, a través de lo psicológico, para contaminarse biológicamente, ahora el hombre procede al revés: ya tiene una fuente podrida y entonces psicológicamente se proyecta su putrefacción a lo sociológico, y de ahí toda la polución física, moral, espiritual y ecológica, para usar un término moderno. Todo ahora es de adentro, antes era todo desde afuera; ganada ya la base, ahora todo es desde adentro. El desorden impera, pues impera la carne -el cuerpo- dando su tonalidad a lo que no es cuerpo: alma y espíritu, ¡«yo soy carnal»!

Pero Cristo viene con su obra, establece de nuevo el orden divino, somete su cuerpo a su alma, a su espíritu, y todo ello al Verbo, que forma en Él la persona teantrópica, y todo ello al Padre, que forma el gobierno teocrático, irrenunciable e intransferible, y restituyendo la organización divina en el desorden del hombre. La hace posible mediante la entrada en el hombre, por un nuevo concepto sociológico de la predicación del Evangelio, de la obra de Cristo: la irrupción del Espíritu Santo desde fuera, a dentro de mí.

Para establecer una nueva fuente: la nueva criatura, y restablecer el orden superior: espíritu, alma y cuerpo de 1 Tesalonicenses 5:23,

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

de donde deducimos todo lo que acabamos de expresar. Para que entonces, sea posible ese orden, y que el hombre pase, en la distinción de Pablo en 1 Corintios 2, de «hombre animal» a «hombre espiritual», del cual dice en el verso 15, que «el espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado de nadie»; ¡qué diferencia!, entre «yo soy carnal» y ahora el nuevo: soy un ser «espiritual».

El orden divino se establece. El hombre renacido tiene entonces la gran posibilidad que ese orden sea mantenido en él. Lo que le puede hacer esto posible es la cruz de Cristo, por lo cual dice Pablo: **«lejos esté de mí gloriarme»** (Gá. 6:14). ¿Quién es ese «mí»? Ahí vemos cómo hay que detenerse en cada letra, en cada palabra; por algo decía el Señor Jesús, **«ni una jota ni un tilde perecerá de la ley»** (Mt. 5:18), sin que cada una de ellas se cumpla. Mostrando la tremenda importancia de las letras y aún de los adornos de las letras en idioma hebreo. Cuánto hay que detenerse en la Escritura, en cada palabra, en cada sílaba, y ver qué está diciendo; dónde está colocada, en qué contexto apunta, a qué relaciones obedece, por qué motivos aparece, a qué propósitos se proyecta. El «mí» es aquel que dijo: «yo soy carnal», y se puede gloriarse en la Cruz, porque es por la cruz que dejará de serlo.

Pero el gran problema es que hay un enemigo, y no pensemos en el enemigo sociológico; ahora pensemos en el enemigo psicológico; no pensemos en el diablo, aunque él juega su parte, pero ya lo tenemos bien discernido. Lo que nos hace falta conocer para que del desorden del pecado pasemos al orden Divino es lo que nos ha hecho adentro el enemigo: el secreto-ignoto. Es lo que impide que la cruz juegue su papel liberador y restaurador del orden de Dios. El hecho es que todo el proceso y cuanto se le oponga debe ser discernido por nosotros.

Si en la cruz está mi esperanza, ¿dónde está mi oposición?; ¿por qué soy tan torpe, que sabiendo eso y estando en una condición que no tiene el judío, que sólo puede tener el creyente, que no tiene el gentil, que sólo puede tener la nueva criatura; persisto sin embargo en tantos errores, si no es por mi secreto que no conozco?

DISCERNIENDO NUESTRO SECRETO IGNOTO

«La ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma: El testimonio de Jehová, fiel, que hace sabio al pequeño. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón: El precepto de Jehová, puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová, limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.

Tu siervo es además amonestado con ellos: En guardarlos hay grande galardón.

Los errores, ¿quién los entenderá? Líbrame de los que me son ocultos. Deten asimismo a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí: Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de tí, oh Jehová, roca mía, y redentor mío»
(Salmos 19:7-14.)

El Salmo 19 es un precioso pasaje que haremos bien en meditarlo personalmente. En los primeros seis versículos hallamos el orden de la Creación, el orden cósmico; en los versos 7 a 10: el orden divino, el orden moral, el orden espirituai; en el verso 11: el orden servicial, del siervo del Señor, creador y dador de todas las maravillosas bendiciones, tanto en el cosmos, cuanto en la Escritura. Los versos 12 y 13: el secreto ignoto, lo que se opone al siervo: ***«los errores***, -les llama el salmista- ***¿quién los entenderá? Líbrame de los que me son ocultos*** - de los que no conozco-. ***Deten asimismo a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí.***

«Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas y borrados sus pecados, bienaventurado el hombre a quien no imputa Jehová la iniquidad, y en cuyo espíritu no hay superchería» (Salmos 32:1-2.)

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

«Porque me han cercado males hasta no haber cuento: Hanme comprendido mis maldades, y no puedo levantar la vista. Hanse aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falta. Quieras, oh Jehová, librarme; Jehová, apresúrate a socorrerme.» (Salmos 40:12-13.)

Yo creo que con estas Escrituras como base podemos llegar a conocer lo ignoto. En el Salmo 19 observamos, luego de los órdenes divinos; el desorden interior, de alguien que se proclama a sí mismo siervo: Ello tiene que apelar en alguna manera a nuestro concepto de servir. Atacado, impedido, por un elemento pluralista, definido como errores en el verso 12 y soberbia en el verso 13; en el Salmo 32 se le llama superchería y en el 40 males y maldades.

En el Salmo 19 la expresión del salmista: **«los errores, ¿quién los entenderá?»** presupone que hay una esfera activa en nuestra naturaleza humana, afectada por el mal, capaz de confundir nuestro entendimiento. Lo dijimos en nuestra última reflexión, recordando la Escritura de Pablo: **«el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio»** (2 Co. 4:4). También nos dijimos que cegó el discernimiento de muchos creyentes para que no se aperciban de este área afectada por el error que supera nuestro entendimiento.

En el Salmo 40 dice: **«hánme comprendido mis maldades»**; en vez de comprenderlas yo a ellas; «¿quién (las) entenderá?» pregunta en el Salmo 19. Ahora resulta que ellas me han comprendido a mí, y yo no puedo comprenderlas a ellas. Cuidado aquí, que es Palabra de Dios todo esto que estamos leyendo. El término: comprendido no es sólo en el sentido que me abarca, eso no agota el significado del vocablo; porque dice más. Si leemos el texto **«no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falta»**, me es insuficiente. Vemos que es más que el abarcar.

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

Cuando vayáis a buscar las definiciones en el diccionario, veréis cuánto se extiende, cuántas acepciones tienen las palabras. Y siendo palabras que el Espíritu Santo usa, tenemos que apelar a toda la conceptualización integral para poder captar bien lo que Dios nos quiere decir.

Dijimos anteriormente: **«toda cabeza está enferma, todo corazón doliente»**. Vemos como en el Salmo 40 ambas cosas están involucradas; y siendo que hay cosas que se me escapan a mi entendimiento, quiere decir que son superiores a mí, en la determinada área del discernir. **«Líbrame -dice David en Salmos 19 verso 12- de los que me son ocultos»**. Esto también presupone los que no me son ocultos; quiere decir que hay errores que yo sé que son errores, y hay errores que yo no sé que son errores. Es decir, hay una línea que separa los dos planos de la conciencia que podemos representar de la siguiente manera:

CONCIENCIA O CONSCIENTE INCONCIENCIA O INCONSCIENTE

Hay cosas que yo sé, que pueden ser secretas a los demás, pero no a mí, tampoco al Señor; pero hay cosas que me son ocultas. Por eso el salmista dice: ¿quién entenderá el misterio de los errores?, líbrame de los que me son desconocidos. Ahora, uno podría decir: de los que comete, porque él cometió, y graves; aparte, podría decir que sabía bien lo que estaba haciendo, pues si hay uno que canta a la Ley de Dios es David en sus Salmos. No la desconoce, sin embargo, la transgredió y de muchas maneras, pero tuvo que llegar a discernir que había en él una fuente.

Ahora, entrando en ella, hay cosas que yo puedo saber y otras que se me escapan; esto es importante, del todo importante. Inclusive, la Psicología, como ciencia, no puede eludir estas realidades bíblicas; y aunque son razones dadas por los hombres, también es verdad que la ciencia verdadera no está en contra de Dios, y hombres de ciencia cristianos han tenido que concordar-en estas partes que estamos ahora estudiando en forma muy sencilla para que quede bien al alcance nuestro- estos planos de la conciencia.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Pasa del inconsciente al consciente en el ejercicio lógico de la actividad, que si es ilustrada por la luz de la Escritura puede ser discernida, pero que si no le permitimos que la Palabra ilumine ese acto que emana de la parte ignota, creemos que es una cosa buena, siendo que no lo es. Y ahí está el secreto de todos nuestros errores, porque de los errores se trata. Cuántas veces en nuestra experiencia cristiana y humana -que no se puede dividir-, tenemos que decir: me equivoqué; ¿por qué te equivocaste?, ¿por qué te equivocas? Eso es lo que hay que ahondar bien, porque errar es humano, sí, pero aquí estamos ahora hablando de alguien en cuyo corazón se restablece un orden Divino; por lo tanto, no hay axioma que pueda decir: errar es cristiano, aunque es cierto que errar es humano. La cuestión está en que hay que ahondar en ese campo: ¿por qué me equivoqué?, ¿cuál fue la causa?

Es muy fácil -en una de las más hábiles maniobras de esa área del inconsciente culpable- fabricarse las excusas y decir: después de todo un error es admisible, Y lo es claro, si no fuera así, pobre de nosotros; pero habría que agregar: a la misericordia, no a la justicia; porque si analizamos el hecho de la cruz, en todas las Escrituras -tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento- encontramos que también cubre pecados por error, y no solamente aquellos cometidos a sabiendas. Para Dios no hay diferencia, porque el área de la cual proviene es la misma. La cruz tiene que hacerse cargo de todo eso, porque un error obliga a transgredir la verdad. Es enemigo de la verdad.

Por eso que la ubicación en el orden del Salmo 19 es absolutamente extraordinaria: después de hablar del orden del cosmos, de la Creación, hecho todo eso perfecto; y luego hablar de la Palabra de Dios, de las leyes, de los preceptos, de los juicios divinos, que hacen tanto bien, y del siervo que es amonestado, y que en ello tiene grande galardón; debe decir: ¡cuántas veces yo he cometido errores en contra del orden moral y el orden cósmico!; y que para Dios tienen una sola fuente: el pecado. David cometió errores, pero discernió: ¡pequé!

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

A veces, el error más sutil es no hacer lo que hay que hacer, lo cual define lo conocido como **«el pecado... está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace»** (Stg. 4:17), -en las palabras de Santiago-que complementan la otra definición de pecado en las palabras de Juan: **«el pecado es transgresión de la ley»** (1 Jn. 3:4). Se habla entonces del pecado de comisión -transgresión de la ley- y de omisión -no hacer lo que hay que hacer-; así que uno se puede equivocar no haciendo nada, porque debía haber hecho lo bueno, y no hizo nada: es un error, y eso es pecado, porque no obró lo que tenía que obrar.

En el otro caso obró, pero no lo que tenía que obrar, sino lo que no tenía que obrar; lo que Pablo dice: **«...ni lo que quiero, hago... Y... lo que no quiero, esto hago... ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará...?»** (Ro. 7:15-25) «¡líbrame de los que me son ocultos!», ¡líbrame en la esfera del inconsciente!, donde elucubra la fuente de maldad a que alude el Salmo 32.

Hemos estudiado en uno de los trabajos prácticos sobre la palabra hebrea **«avón»**, tomada del Salmo 32 y también de Isaías 53.

En el Salmo 32, en los primeros 2 versículos están precisamente los tres grandes elementos que conforman la definición del pecado en la Escritura; de los cuales se deducen muchos otros, pero estos tres son vitales. Dice iniquidades en el primer caso, pecados en el segundo caso y luego otra vez iniquidad en el tercer caso. En el primer caso es una palabra que significa: la iniquidad de una rebelión, en el segundo caso, cuando habla de pecado, significa: el pecado de una desobediencia; y en el tercer caso, cuando dice **«bienaventurado el hombre a quien no imputa Jehová la iniquidad»**, habla del pecado como fuente o avón, de la cual mana la rebelión y el hecho pecaminoso.

Estos son los tres elementos que nos vienen del Edén por cuanto vienen de Satanás, del tentador, que se rebeló -es una rebelión-, contra la autoridad legal del Creador, cometiendo un acto pecaminoso como consecuencia y produciéndose el origen. Un estado de fuente mala, de la cual han de manar después todas las otras. Primero es

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

algo contra Dios, el segundo es algo contra el mandato de Dios, el tercero es algo contra la Creación divina.

La fuente que queda en nosotros, esa fuente de maldad, de la cual algo conocemos y mucho no, nos hace hacer lo malo, lo cual es rebelión contra Dios. Así que, sea que se tome, desde la rebelión al acto malo y a la fuente mala; o la fuente mala, que produce acto malo, que es rebelión contra Dios, siempre serán tres elementos; y todos los pecados tienen esos tres constituyentes. No hay uno que no los tenga.

De ahí que son las constantes vitales de la muerte, es decir, las que le dan carácter al mal, que produce pecado y que produce muerte. Si no hubiera estas tres cosas no habría ni pecado ni muerte. Ellas son las constantes vitales del mal. Sabernos que es en sentido restringido que se usa, por cuanto ya hemos definido en anteriores reflexiones que constantes vitales son solamente las de Dios, porque no pueden ser interrumpidas, porque si eso ocurriera, dejarían de ser constante; dejarían de ser vitales.

Pero, en cuanto dan carácter a algo, eso que le da carácter es lo que le da vida, y si se la sigue dando. Mientras dura es una constante. Usándolo restringidamente, podemos decir con legitimidad: constantes vitales de la muerte. Son estas tres: rebelión, comisión, fuente de maldad; todo está ahí. Ahí está el ego contaminado, el yo, la carne, el desorden.

Ahora, en razón de todo eso, **«bienaventurado -dice el Salmo-aquel...» que es perdonado en su rebelión, borrados sus pecados, y que no se le imputa ese estado interno;** ¿por qué? Porque Cristo en la cruz solucionó todo. Por eso tiene que reconciliar con Dios. Cumplir los hechos que nosotros no hemos cumplido, y deshacer la fuente que los produce; por eso Él es «herido por nuestras rebeliones, molido por nuestro avón», por nuestra fuente de maldad.

Vimos esto en la reflexión pasada. Todo eso produce la superchería, el engaño, el fraude, el dolo. La superchería, no tiene que ver con

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

superstición, no, superchería es: algo engañoso, algo simulador, algo que finge, algo que perturba.

Ahí es donde el discernimiento queda corto, el error lo comprende al discernimiento, es decir tiene una capacidad, es la capacidad diabólica. Es el engaño por el cual Satanás inficciónó, como vimos en el estudio anterior, penetró eso dentro del hombre y lo contaminó.

Allí está, en esa parte inconsciente que me abarca, que me comprende, que me entiende, que sabe cómo hacer para que no me dé cuenta, ahí es donde me comprende, ahí es donde me sobrepasa, ahí es donde yo no la entiendo, me entiende a mí; o sea, sabe que en mí hay una fuente, sabe que de esa fuente puede manar: desobediencia, rebelión, transgresión de la ley, y entonces se las ingenia para producirlas. Al punto que Pablo tiene que decir: **«lo que no quiero hago... ¡miserable hombre de mí!»**; ¿por qué? Por eso. Cada pecado que uno comete y dice: pequé, ya lo sabe, ya no es secreto, ya no es ignoto; pero a veces uno cree que tiene la verdad, que está escrita la verdad y que es como dice él, y que el otro no tiene razón; está equivocado, eso es lo ignoto.

|«Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada vieron!» (Ez. 13:3.)

Después siguen diciendo que es Palabra de Jehová, y no lo es, pero creen que tienen algo de Dios y no tienen nada de Dios; ¿detrás de qué espíritu están?, del suyo propio. Entonces en su espíritu ¿qué hay?, superchería. Allí se observa lo que es superchería: creer que es Dios y resulta que es uno mismo. Eso es un engaño; ¿y cómo se produce ese engaño?, ¿por qué? Porque hay allí elementos que saben que el espíritu del hombre es el que más se parece a Dios.

Entonces un insensato, es uno que no entiende de estas cosas ni se preocupa por ellas -como los gálatas- a los cuales Pablo les tiene que decir: **«¡insensatos!... ¿tan necios sois?... corríais bien: ¿quién os embarazó?...»** (Gá. 3:1-3 y 5:7).

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Todo eso tiene que ver con esto; es un profeta insensato, que anda detrás de su propio espíritu y no vio nada; y él cree que está viendo visiones de Dios, y las presenta como si Él hubiera dicho, «y Jehová no habló» dice el contexto.

«Todos los caminos del hombre son limpios en su opinión: mas Jehová pesa los espíritus» (Pr. 16:2.)

«Todo camino del hombre es recto en su opinión: mas Jehová pesa los corazones» (Pr. 21:2.)

En su opinión son correctas, pero Jehová lo ve diferente:

«Y dijoles: vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación» (Lc. 16:15).

Allí hay uno que se da cuenta de lo que el hombre no se da cuenta; porque para el hombre es una cosa sublime, inclusive busca justificarse a sí mismo, que es la racionalización del engaño. Esta es una grave enfermedad moral, porque trata de declararse libre de culpa en aquello que Dios tiene por abominable. Fíjese lo terrible de ese versículo del Señor, es tremendo. Así que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento estamos encontrando que esas áreas de la personalidad hay que sacarlas a flote; porque ocurren esas cosas.

«Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces» (Mt. 7:15.)

Todos estos carismatismos ultramodernos caen dentro de lo secreto ignoto, de gente que está creyendo que está haciendo cosas de Dios y a lo cual Cristo le dice: ***«Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad»*** (Mt. 7:23), eres un falso profeta, has creído que hablabas por mí, pero no hablas por mí, yo nunca te he conocido.

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

Miren los extremos, estamos viendo aquí extremos tremendos, porque es la obra maestra del engaño, es la falsificación perfecta de un obrero falso, como dijo el Señor: **«guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces»**. Esos pueden ser fingidores.

Ahora miren los otros: **«Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, en tu nombre... Nunca os conocí; apartaos de mí,»**, Has usado mi nombre, has creído y has obrado, pero no era Yo; ¿quién era? Allí vemos quién mueve la fuente del avón de esa gente: Satanás, porque se producen obras portentosas.

De modo que el secreto ignoto es el campo de trabajo del enemigo del alma, en la medida de nuestra insensatez, de nuestra ignorancia. Que no por eso puede ser declarada inocente; puede ser acepta a misericordia pero nunca a inocencia, es culpable. Y en un renacido, que ahora de ellos nos ocuparemos, cabe esperar otra cosa.

Para desenmascarar bien la cuestión, el Salmo 19 habla después, en el verso 13, de las soberbias y dice la frase: **«Que no se enseñoreen de mí»**. Lo cual contiene la presuposición de que pueden hacerlo y el plural de errores emana del plural de soberbias; obsérvese que está en plural las dos veces. El origen: es en singular, 1 Juan capítulo 2 dice:, **«la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida»** (1 Jn. 2:16); «la», singular; pero aquí se usa el plural. Es decir, allá está la madre, aquí están las hijas: Soberbia es la madre; las soberbias son las hijas. Mostrando que hay muchas áreas de soberbias que pueden pasar por desconocidas como tales y que son engaño. Ahora, ¿qué puede ser el engaño de una soberbia para no pasar por soberbia? Es el caso que -en el extremo-decía Cristo: **«vienen... con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces»**, o sea la antítesis. La antítesis de soberbia es humildad, y no hay peor cosa que creerse humilde cuando realmente uno es soberbio; eso es lo peor que le puede pasar a uno.

Hay otras soberbias que ya son tan declaradas. Son las que están en el plano consciente, de la línea para arriba; las otras son las que

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

están de la línea para abajo, las ocultas, que sólo Dios puede discernirlas; que a nosotros nos parecen muy lindas, y a lo mejor estamos diciendo cosas que a Dios le huelen mal. En el Antiguo Pacto, hasta las solemnidades tenían olor a estiércol para Dios, y Él dice te las voy a poner por la nariz para que le sientas el olor que yo siento; es tremendo.

Ahora, el origen de todo eso es Satánico, porque la soberbia es el pecado de Satanás; transportado al hombre, lo ha plagado de soberbias. Hay que leer el capítulo 3 de Filipenses donde Pablo habla de él; os daréis cuenta dónde tuvo que llegar el apóstol para poder discernir su secreto ignoto, al decir: todo esto dentro de mí, **«téngolo por estiércol»**.

Allí está el problema, el **«miserable»** de Romanos 7 se convierte en el que capta su **«estiércol»** en Filipenses 3, y estas son lecciones apostólicas. En cuanto a la soberbia, a él mismo le es dado un aguijón para que no se exalte sobremanera y ello, por las clases de revelaciones que Dios le concedió. El problema ahí está en cómo Dios, por un instrumento en el cual estableciendo los órdenes Divinos, mostrándole sublimidades de la cruz, cual ningún otro recibió jamás -pues de lo que a él le abunda, estamos nosotros sacando, sacando, sacando y no terminamos de ello-. No le quitó el problema in-natura en su avón y se lo perpetuó, mostrará uno de los problemas psicológicos más grandes del universo, en uno de los hombres más inteligentes de toda la historia, como lo fue Pablo como mero hombre y mucho más como apóstol, que tiene que llegar a decir: aunque a mí se me apareció como un aborto, trabajé más que todos los otros apóstoles, **«pero no yó -vuelve a gritar- sino la gracia de Dios que fue conmigo»** (1 Co. 15:8-10).

Entonces son cosas que uno tiene que planteárselas para reconocerlas; esta será la verdadera manera de aprender a ser humildes, para no ser engañados por una soberbia disfrazada de oveja. Pablo en 2 Co. 11:13-15 dice que **«no es maravilla, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz... sus ministros... como ministros de justicia»**.

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

Vemos los extremos, pero los creyentes... Cuando uno lee las epístolas, miren 1 Corintios donde Pablo les tiene que detallar las sutilezas de sus engaños, de los cuales eran completamente ignorantes; otros se daban cuenta mejor que ellos mismos, y Pablo tiene que decir: **«me ha sido declarado de vosotros... por los que son de Cloé, que hay entre vosotros contiendas... que cada uno de vosotros dice: yo soy de Pablo, pues yo de Apolos; y yo soy de Cefas, y yo de Cristo»** (1 Co. 1:11-12), técnicamente correcto, ¿cómo es que entonces estaban también en error mientras decían la verdad?, porque si vamos a analizar entre decir yo soy de Pablo, yo de Apolos o yo de Cefas y yo de Cristo, los únicos que tienen razón, ¿quiénes son? Los de Cristo; sin embargo, lo estaban diciendo en forma tal, que incurrían en el error del pecado de los demás, pues estaban dentro de la contienda. Porque presupone entonces, decir; ah, bueno, usted será de Pablo, usted será de Apolos, yo soy de Cristo: ¡orgullo!, en vez de decir: pero queridos hermanos, ¿qué estamos haciendo?, somos todos de Cristo, nos estamos equivocando; ¿veis la diferencia? Se envalentonaban en lo que eran, y lo eran, para sobreponerse sobre los demás que lo eran, pero decían otra cosa, y todos estaban en lo ignoto de su error.

Pablo se los hace notar, por eso dirá después en Efesios: **«no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas; sino antes bien redargüidlas»** (Ef. 5:11); pero primero, uno mismo debe redargüirse; y allí actúa la luz de Cristo en el plano de la conciencia. Es como aquellos que trajeron una adúltera (Jn. 8:3-11), venían todos con las piedras, Moisés dijo que a esta mujer hay que matarla a pedradas, «Tú pues, ¿que dices?»; **«el que de vosotros esté sin pecado»** empiece -ya lo sabemos eso, ya lo hemos comentado tantas veces, pero tendremos que comentarlo de nuevo.

«Ellos, redargüidos de la conciencia...», la Palabra de Cristo les dio luz en el plano donde ellos tenían que reconocer que eran tan culpables como la culpable que habían traído. El problema estaba con el que quedó, el único que no tenía pecado, era el que no la mató a pedradas: que fue Cristo; porque Jesucristo **dice**: el que esté sin pecado empiece a tirar piedras, y se fueron todos, **«¿dónde es-**

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

tan los que te acusaban?» Señor, se han marchado; pues «ni yo te condeno».

Cuidado, ¿tiene pecado también Él? No, quedó el único que la podía matar, porque no tenía pecado, «¿**Quién de vosotros me redarguye de pecado?**» (Jn. 8:46), «**viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí**» (Jn. 14:30); nadie lo puede redargüir, no tiene nada de maldad; pues mátemela, o no cumple la Ley de Moisés; ¿no has venido a cumplir la Ley de Moisés?

Entonces ¿qué hay en el secreto ignoto del Santo? Muy diferente del secreto ignoto de los malignos. En Él, está la expiación de la cruz por esa mujer, y esa será la manera de no condenarla; porque al decir: «**ni yo te condeno**» no está por ello apañando el pecado; simplemente está transfiriendo la condena de ella a EL

Por lo demás, toma la Palabra como piedras y mata a la adúltera al decirle: «**vete, y no peques más**», nunca más lo hagas, vete y basta, y al decirle basta, la mató. Cumplió en un sentido lo que la Ley no podía, por la **pedrada de la Palabra**, que es la que arrojó a los culpables para que se vayan, ahora la arroja sobre la culpable para que se redima y la culpa para Sí. Vemos las interioridades de Cristo y las interioridades de los que no son de Cristo y las interioridades de los que son de Cristo.

Como el caso de los corintios, cuando uno lee: pleitos, celos, disensiones, que había allí; había pecados sexuales, como el del capítulo 5, con la mujer de su padre. Hubo que juzgar, y ellos como si tal cosa, no tenían ningún duelo por ello, ¿por qué?, estaban tan tranquilos; ¿qué había en su secreto ignoto, de no tomar una medida disciplinaria ante semejantes casos, que dice Pablo ni se nombra entre los que no son de Cristo? Establece entonces por la luz, el espíritu de la reacción, que hasta ese momento está amortiguado por un secreto ignoto de no hacer lo que hay que hacer y de permitir lo que no se podía permitir, y eran creyentes.

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

Cuando vamos a los Gálatas, Pablo tiene que decirles en el capítulo 5, antes de hablarles de la Ley de la carne contra el Espíritu: **«si os mordéis y os coméis los unos a los otros, mirad que también no os consumáis los unos a los otros»** (Gá. 5:15); vaya comunión, vaya amor fraterno; ¿por qué pasaba eso entre los corintios, entre los gálatas, entre los colosenses?: **«guardando días, meses y años», «no manejes, ni gustes, ni aún toques»** (Col. 2:21); ¿por qué?, teniendo apariencia de cosas que ya estaban superadas por la gracia.

Y así podríamos enumerar cada epístola, mostrando cómo la luz del Espíritu Santo tenía que iluminar el secreto ignoto de los creyentes. Quieren una tragedia más grande, hablando ya eclesialmente, que en Sardis: **«tienes nombre que vives, y estás muerto»** (Ap. 3:1); Laodicea: **«soy rico, estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces...»**, no tienes conciencia, estás en la inconciencia; tu línea de inconciencia te está engañando, y a tu plano consciente parece que todo te va bien, **«... y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo... unge tus ojos con colirio», para que puedas ver.** (Ap. 3:17-18).

Ver, donde se veían cosas diferentes, las soberbias de linaje, soberbias de fortaleza o de belleza física, soberbias de dinero, soberbias de posición social, soberbias de posesiones, son todas soberbias, veis: plural, plural. ¿De dónde viene todo eso? ¡Deténme, **«que no se enseñoreen de mí!»**. ¿Por qué? Esa fuente avónica está usurpando tiempo, lugar y bendición de la fuente Hagio-pneumática del Espíritu Santo.

Ahí es donde ahora la Palabra de David una vez más, en el Salmo 51:6 es esclarecedora a estos respectos:

«He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo: y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría»

Aquel que acaba de decir: **«en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre»**, ahora dice: **«tú amas la verdad»** adentro de todos los adentros; no puede ser que lo que tú ves abominable yo lo vea sublime y a tí no te importe nada, no, no. **«Tú amas la**

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

verdad...», ¿en dónde? En lo secreto, «en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho...» ¡ah!, me ha hecho «comprender».

Ya me sacó de la esclavitud de ser comprendido, entendido, enseñoreado, de maldad, de soberbia, de pecado, de engaño, de fingimientos, de detracciones, de orgullos; sean humanos, económicos, culturales, posicionales, físicos, eclesiales. ¡Basta!, me has hecho entender sabiduría donde había ignorancia, donde había errores; en cada sabiduría que me has hecho entender.

¡Ah!, las constantes vitales de la cruz: sabiduría de Dios, y ¿qué más?; ahí, Señor, ilumíname con tu sabiduría y no con la mía; la mía es engañosa, **«engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño el corazón»** (Jer. 17:9-10). Sólo Dios, ¡yo no!, ¡tú tampoco!; te engaña, ¡fuera contigo!, ¡fuera conmigo!, hasta que Dios a la luz de la Palabra, me hace decir: «líbrame», «quieras oh Jehová libramme» -como expresa en el 40- **«apresúrate a socorrerme»**, no te detengas Señor, porque cada momento de mi vida estoy expuesto a ese engaño, a ese engaño mío. Me has hecho comprender sabiduría en lo secreto. Tú amas la verdad ahí adentro, en lo íntimo.

SOLUCIÓN CRUCIFICIAL

«Deten asimismo a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí: Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de tí, oh Jehová, roca mía, y Redentor mío.» (Sal. 19:13-14.)

Solución del problema: **«Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón»**, ¿dónde? «Delante de ti». No sea cosa que tú veas cosas abominables donde yo veo cosas sublimes. Señor, que sea grato ahora delante de ti, lo que te digo y lo que pienso adentro, ¿lo veis?, la integridad entre lo que se dice y lo que se es, y no el

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

engaño, y eso delante del que ve lo que hay en lo íntimo, que ama la verdad adentro y que en el secreto hace ver lo que es. Ahí sea grato, Señor, seré íntegro, estaré limpio, sea grato lo que yo digo y lo que medita mi corazón delante de ti, ¡no delante de los demás!, ¡ni aún delante de mí!, ¡es un engaño!, ¡cuánto engaño!

¿Por qué caen tantos hermanos en la esfera de los carismáticos?, porque son engañados de su secreto ignoto, y no quieren aceptar que les penetre la Palabra de Dios. Tendríamos que hacerles todos estos estudios para que se den cuenta de los misterios abominables que se anidan; como decía Pablo: hay que quitar los escondrijos de vergüenza.

La gran sabiduría del Salmo 51 está en lo que sigue diciendo después del verso 6, porque hasta ese versículo habla calamidades y en el verso 6 está la sabiduría; ¿cómo sigue diciendo?

«Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido más que la nieve. Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí.» (Sal. 51:7-10.)

Basta de supercherías, un espíritu recto; del corazón engañoso, a un corazón limpio: «¡lávame!»

«No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu santo espíritu» -en la dispensación de la Ley.

«Vuélveme el gozo de tu salud; y el espíritu libre me sustente»

Él es el espíritu libre, y donde hay el Espíritu del Señor allí hay libertad.

«Enseñaré a los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán a ti»

Un nuevo concepto de lo que es el pecador y el pecado, cambiará el nuestro mensaje.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

«Librame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud: Cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres tú sacrificio, que yo daría. No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sión: edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada: entonces ofrecerán sobre tu altar becerros» (vv. 14-19.)

Claro, la institución de un verdadero culto con Dios; pero la base del dilema para la solución del problema ignoto está dado en **«los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado»**. Otras veces hemos hablado de esto y habrá que seguir hablando, porque hasta que estas cosas se aprendan pasa tiempo, hasta que se recuerden pasa más tiempo y para que se experimente pasa tanto tiempo que a veces no se experimenta nunca; y es bueno entonces remover, remover hasta que algo pase.

La cuestión es esta: no dice los sacrificios a Dios, dice los de Dios; hay diferencia, porque lo que está tratando ahora el Salmista no es lo que él puede dar, sino lo que Dios ha dado, y en eso como tantas veces los profetas, como lo dice el apóstol Pedro, que no para ellos sino para nosotros profetizaban. Cuánto en el Nuevo Testamento tenemos que aprender del Antiguo, porque se cumplen en el Nuevo, y esto no es otra cosa que una profecía muy profunda de Filipenses 2 verso 5 en adelante:

«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: sin embargo, se anonadó a sí mismo» (Fil. 2:5-7.)

Ese es el sacrificio de Dios, **«se anonadó a sí mismo»**; ¿cómo es esto?, ¿en qué estado se anonadó? En el estado Espíritu, en el estado

VI. LAS CONSTANTES VITALES DE LA CRUZ Y NUESTRO SECRETO IGNOTO

Verbo. *«Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado»*, y se quebrantó. No quedó en la integridad del trono, ni en la total y absoluta relación y comunión con el Padre y nada más; tuvo que quebrantarse a sí mismo, tuvo que despojarse de algo para poder venir a meterse en un ambiente sociológico diferente: el ambiente hombre. Tuvo que sacrificarse como Verbo.

Por eso el apóstol Juan en el capítulo 1 de su Evangelio dice la historia que tantas veces hemos repetido. En Juan 1:1 está en el momento eterno, *«en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios»*, y en el verso 14 *«aquel Verbo»* dejó el estado como Verbo y *«fue hecho carne»*, sin dejar de ser Verbo; pero hubo un quebranto estatutario en el sentido de lo que Él es en la eternidad, para pasar a ser lo que no es de la eternidad: hombre; sin dejar de ser lo que es, pasar a ser lo que no es; el Creador encarnado en criatura. ¿Les parece que eso no es algo totalmente inusual, fuera de toda consideración?; y nosotros lo consideraríamos ilegítimo, pero en Dios es la única, legítima, ordenada manera de redimir.

Con lo cual se demuestra que Dios Espíritu tiene capacidad de sacrificarse, es decir, no quedarse así, sino asumir una forma menor, creada por Él, siendo que Él no es creado, sin embargo puede encarnar en ella. Penetró en el secreto ignoto de la experiencia; no de la sabiduría que todo lo sabe.

Si el ignoto mío me impide la cruz, es porque sabe que allí fue deshecho. Sin embargo, quiere seguir señoreando sobre mi propio espíritu. De allí que debe aprender del Señor que se humilló para ser siervo y darme a mí la bendición.

«Mira pues, si la lumbre que en tí hay, es tinieblas»
(Lc. 11:35.)

«Mejor es... el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad» (Pr. 16:32.)

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

En mí, donde mora el Padre de los espíritus, mucho mejor es que Él se enseñoree de mí. El Espíritu Santo viene a morar en mí y dice: no me apaguéis, no me contristéis, no me resistáis: son los sacrificios de Dios. Es Aquel que se sacrificó para venir a mí, para ahora venir a dominar a aquel que somos nosotros.

El texto de Proverbios lo compara con el conquistador de una ciudad y se refiere a la dificultad que ello supone: cada casa, cada sótano y cada cloaca deben conquistarse, pues allí puede estar la resistencia: son los recovecos de mi secreto ignoto, que tienen que ser rendidos, limpiados y desalojados de porquerías, para obtener su posesión. Estos son los secretos de nuestra alma y espíritu con todos sus recovecos y refugios; las cloacas que se resisten a la cruz de Cristo, y allí en mi estructura pneumo-psico-somática debe penetrar la espada de la Palabra.

Debemos hacer un análisis de nuestros lugares secretos del ignoto interior; pues Dios ama la verdad allí en lo secreto. Pues entonces allí tiene que actuar la sabiduría y el poder de la cruz de Cristo, donde Él ama la verdad.

Dios quiere mostrarme esta mi necesidad y actuar en lo profundo de mi ser. Por ello yo también debo entenderlo, orando en el Espíritu, pero también con el entendimiento. **QUE ASÍ SEA.**

TESTIMONIO PERSONAL DEL AUTOR, HNO. ARMANDO Di PARDO.

«... A SABIOS Y A NO SABIOS SOY DEUDOR.»

(ROMANOS 1:14 B)

Por la gracia del Señor, tengo ya 87 años de edad, 62 de ellos en el ministerio de la Palabra junto con mi consierva y esposa, misionera Winifred Dorothy Prichard que fue llamada a la patria celestial el 26 de Enero del año 2000 en curso.

Nací en Buenos Aires, Argentina, el 24 de enero de 1913, séptimo entre 12 hijos de mis padres, por entonces Bautistas. Pero por providenciales cambios de residencia: profesé a Cristo a los 12 años en una asamblea de «hermanos»; fui bautizado (inmersión) por los «Discípulos de Cristo» a los 18 años,"y preparado teológicamente junto a familiares y otros hermanos en Cristo en la fiel escuela bíblica de la «Unión Misionera Neo-Testamentaria», aunque, «*a priori*», mi hermana Elena Dina fue alumna regular del «Instituto de Obreras Cristianas», y mi hermano José María y yo mismo, tomamos cursos libres en el seminario «Unión», de metodistas, discípulos, presbiterianos y valdenses.

Tan inusual peregrinaje nos bendijo con preciosa comunión con amados hermanos en cada lugar, pero también nos hizo conscientes de la necesidad de obedecer la amonestación bíblica que ordena: «***que contendáis eficazmente por la fe una vez dada a los santos***», y ello, por causa de ciertas apostasías doctrinales que desde principios del siglo xx se infiltraron en campos otrora fieles a la Palabra de Dios.

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

Liderados por mi padre, el anciano Liborio Di Pardo, el Señor nos mantuvo unidos, y se manifestó en tres momentos cruciales e históricos guiándonos a tomar actitudes bíblicas que fueron modélicas para otros hermanos en el extremo sur de las Américas y aún en otras latitudes. He aquí las fechas y sus hechos:

15 de Noviembre de 1935. Se inicia en Buenos Aires el «Éxodo del Nuevo Testamento», es decir, la obediencia a la «doctrina bíblica de la separación» de toda «denominación» inficionada del racionalismo modernista ecuménico, y/o tiranía eclesiástica ejercida desde puestos de control.

17 de Agosto de 1938. Primera concreción eclesial de los separados, fundando a la sola luz del Nuevo Testamento, la «Iglesia Cristiana Evangélica», no-denominacional, autónoma, fundamental en doctrina, prácticas, gobierno, misión y esperanza.

17 de Agosto de 1966. Ante la acción de «concilios» que sustentan contradictorios conceptos sobre la unidad eclesial se levanta el testimonio «Philadelphia» (amor fraternal), en pro de la doctrina bíblica de la unidad cristiana según el Señor Jesucristo, ver San Juan capítulo 17; que abarca:

1) Sustancialmente, a cuantos hijos de Dios por la sola fe en la preciosa sangre del Cordero de Dios, Cristo Jesús, siendo por ello engendrados del Espíritu Santo;

2) Escrituralmente a las doctrinas que integran «*todo el consejo de Dios*»; que nos ha sido dado en la «Sola Scriptura», lo cual excluye: a) todo acuerdo extrabíblico, y b) todo *status quo* contemporizador que deja las cosas tal como están, pues carece de vocación para tratar discrepancias doctrinales, cosa que permite que el error quede sin tocar en y entre Iglesias a las cuales las Escrituras dice que deben ser: «*columna y apoyo de la Verdad*».

(3) Método de restauración: «acción-verdad-amor».

TESTIMONIO PERSONAL DEL AUTOR

(4) Lema: «Al Señor, en plena sumisión, y a la Biblia, en pleno acatamiento».

(5) Lugares de encuentro: por doquiera, pero siempre «al pie de la cruz» para deponer todo antagonismo, raíces de amargura y toda lealtad que no sea sino la que debemos solo al Señor y a su Santa Palabra.

(6) Teología: «Teo-crística-cruz-céntrica».

(7) Tiempo de Testimonio: desde ahora hasta el día del arrebatamiento pretribulacionista de la *«iglesia que el Señor ganó por su sangre»*.

Tal es, en prieta síntesis, lo que deseamos compartir con toda la Hermandad, sea que haya quienes *«escuchen o dejen de escuchar»*.

En las décadas de los años 50 y 60 nuevos «Éxodos» se suceden en Argentina y Uruguay; y en los años 70 en España.

En U.S.A., se establecen relaciones con las Iglesias Independientes y Fundamentales de América, y su convención nacional (1971) concordó con la doctrina bíblica de la unidad cristiana del testimonio «Philadelphia» que ellos publicaron en su revista «The Voice».

Actualmente se tienen representantes en California (U.S.A.), en Ginebra (Suiza) y un comité consultivo y de difusión en Hasenwoude (Holanda).

Fraternalmente, Armando Di Pardo. Director de la Escuela Bíblica de Teología «A.L.E.R.T. A.»; vocero del Testimonio «Philadelphia» (Amor Fraternal).

Wineberg 2845, (1636) Olivos, Provincia de Buenos Aires Argentina.

[illegible]

NOTAS

[illegible]

NOTAS

[illegible]

NOTAS

[illegible]

NOTAS

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

NOTAS

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

NOTAS

This image shows a blank sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

[illegible]



5

VOCES Y SILENCIOS DEL CRUCIFICADO

• A. DI PARDO

CLIE

Voces y Silencios del Crucificado es un ensayo de teología Crístico-Crucifical basado en un estudio de las siete palabras de la Cruz, desde una perspectiva dispensacional. Partiendo del axioma de que la Creación sin redención no tendría sentido trascendente por causa del pecado y de la muerte que, de no tener solución, cancelarían sin más la misma realidad de todo lo existente, el autor llega a la conclusión de que Dios estableció *a priori* la redención en Cristo crucificado; por lo cual, la Cruz se convierte en la clave que da sentido y comprensión a toda la Teología.

Sobre esta premisa, analiza en profundidad el misterio de la Cruz en su origen, demostrando que su trascendencia en el plan de Dios va mucho más allá de lo que entendemos como *la Cruz del Gólgota*, el elemento sustantivo, concreto y físico del madero del Gólgota, proyectándose en sus aspectos metafísicos a *la Cruz Teóntica*, es decir, la Cruz en Dios y de Dios, que abarca todos los hechos de la redención.



Armando Di Pardo nació en Buenos Aires (Argentina), el 24 de enero de 1913, en el seno de una familia creyente. Después de profesar a Cristo a la edad de 12 años en las Asambleas de Hermanos Libres, se preparó teológicamente para el ministerio en la Escuela Bíblica *Unión Misionera Neotestamentaria*. Es Director de la Escuela Bíblica de Teología A.L.E.R.T.A. y portavoz de *Testimonio Philadelphia*, un movimiento vinculado a las Iglesias Independientes y Fundamentales en Estados Unidos, Europa e Hispanoamérica.

La colección **PENSAMIENTO TEOLÓGICO**
presenta obras de carácter doctrinal escritas por
grandes teólogos cristianos de ayer y de hoy.



Calidad en Literatura Evangélica

editorial clie

• CLASIFIQUESE: 18 TEOLOGÍA •
SOTERIOLOGÍA
• CTC 01-01-0018-12 • REF 224362 •

ISBN 84-8267-222-3

